

MÁSTER EN ESTUDIOS FEMINISTAS Y DE GÉNERO

Curso académico 2022-2023

Trabajo Fin de Máster

**Estudios Literarios Feministas y de Género en el campo cultural,
académico y literario cubano (década del ochenta-2019)**

Autor/a:

Raiza Rodríguez Domínguez

Tutor/a:

Mari Luz Esteban

Septiembre 2022 / 2023

AGRADECIMIENTOS

Llegado el momento de expresar mi gratitud a quienes me han apoyado durante este proceso de creación, reflexión y escritura, siento una satisfacción enorme, difícil de describir. Me reconozco dichosa por tener la red de apoyo tan maravillosa que me rodea y sostiene.

En primer lugar a mi familia querida, sin la cual este proyecto hubiera sido solo un sueño sin cumplir. A mi abuela, mi madre, mi padre, mi hermano y mi hija, quienes del otro lado del Atlántico se cuidaron mutuamente y aún tuvieron tiempo para cuidar de mí y animarme.

A mi compañero de vida quien durante veinticuatro años me ha obligado constantemente a perseguir mis sueños y a cumplir mis metas personales y ha creído en mí, a veces, más que yo misma.

A mis amigos y familiares que han asumido gastos, cuidados y responsabilidades para que yo pudiera llegar hasta aquí: Zarahí, Jennifer, Nora, Gainza, Anilay, Yordi, Ismael, Ranero, Raydel e Ismely, Hugo y Patricia...

A una red de amigos y conocidos que me sostuvieron cuando llegué a este país, especialmente a Alayn y a Adis y su familia, quienes han sido la mía propia. Me han cuidado y animado como nadie y sin ellos este año aquí hubiera sido triste y aún más difícil.

Al Instituto de Literatura y Lingüística de Cuba, que fue mi casa y mi escuela durante catorce años; a mis compañeros de trabajo, especialmente a los del Departamento de Literatura.

A Zaida Capote Cruz, quien no sólo me mostró el camino del Feminismo sino que me ha ayudado a recorrerlo, mientras se fraguaba entre las dos un cariño y una amistad llena de complicidades y de proyectos comunes. Su fuerza, su alegría de vivir, su forma de enfrentar la vida son ejemplos para mí.

A Marta Lesmes, quien nunca me ha dejado “tirar la toalla”, “abandonar el barco”, jamás. Su ejemplo personal me ha inspirado a vencer tantísimas dificultades y me ha demostrado que se puede conciliar las responsabilidades familiares y nuestros

sueños profesionales, cuando sabemos que con lo primero solamente no tendremos felicidad plena.

A Yanetsy Pino Reina, quien no titubeó ni un momento cuando le pedí que me diera una entrevista para este proyecto, durante el cual he podido conocerla más y sentir admiración por ella, por su trabajo, por su valentía y fragilidad para enfrentarse a la vida misma.

A Marta Luxán, un ser de luz, quien desde el primer momento me ha dado todo el apoyo que he necesitado; quien ha acompañado mi paso por este Máster y me ha hecho sentir como en mi propia casa.

A Mari Luz Esteban, un ser lindo, quien no solo ha guiado mis ideas y reflexiones para llevar a buen término este proyecto, sino mis estados de ánimo y mis emociones. Ha sido un privilegio poder trabajar con ella y dejarme orientar en una investigación cuyo proceso mismo ha sido un ejemplo de feminismo y solidaridad.

Finalmente, también a todos aquellos que me han puesto obstáculos y trabas porque gracias a ellos he tenido que replantearme las estrategias y, la mayoría de las veces, han resultado cosas mejores.

ÍNDICE

Introducción	1
Pregunta de investigación:	5
Hipótesis:.....	5
Objetivos:	5
Metodología:	6
CAPÍTULO 1. Crítica literaria y perspectiva de género en Cuba: década del ochenta hasta 2019	11
1.1. Humus cultural y exhumación; la metáfora de una invisibilización histórica.....	11
1.2. Patriarcado, Androcentrismo y Mitos vs Feminismo, Resistencia y Visibilidad	14
1.3. Campo cultural y Estudios Literarios Feministas y de Género en Cuba: las dos primeras décadas del período revolucionario (1960-1980).....	15
1.4. Crítica literaria feminista en el campo cultural cubano: 1989-2019	24
1.5. El renacer de una praxis crítica: década del ochenta.....	25
1.6. La década del noventa: consolidación de una perspectiva de análisis	26
1.7. La etapa dorada: la primera década del siglo xxi. Principales líneas de investigación	29
1.8. La refutación de los mitos: de la teoría a la práctica	34
1.8.1. <i>Cubanas a capítulo</i> (2000) / <i>Cubanas a capítulo. Segunda temporada</i> (2012), de Mirta Yáñez.....	34
1.8.2. <i>La nación íntima</i> (2008), de Zaida Capote Cruz	37
1.8.3. <i>Hilando y deshilando la resistencia (pactos no catastróficos entre identidad femenina y poesía)</i> (2018), de Yanetsy Pino Reina.....	41
1.9. Brevísimas conclusiones... ..	45
CAPÍTULO 2. Factores que han incidido en el estado actual de los Estudios Literarios Feministas y de Género en el campo cultural cubano	48
2.1. Introducción, auge y desarrollo de los Estudios Literarios Feministas y de Género en Cuba: década del noventa del siglo xx y primera del xxi.....	48
2.2. ¿Estancamiento, parálisis o reinención? Los Estudios Literarios Feministas y de Género: segunda década del siglo xxi	54
2.2.1. Pérdida de algunas voces: muerte prematura y migración	54
2.2.2. Dificultad para fundar escuela: las individualidades y la jerarquización del saber... ..	56
2.2.3. Escasez e intermitencia de los estudios de posgrado de género/feminista	58
2.2.4. Dispersión del campo: escasez de espacios para la socialización de los resultados investigativos y la discusión colectiva; de redes y asociacionismo; de grupos de investigación	59
2.2.4.1. Espacios para la socialización de resultados de investigación	59
2.2.4.2. Redes y asociacionismo	61
2.2.4.3. Grupos de investigación	63

2.2.5. Escasez de bibliografía actualizada sobre Estudios de Género y su aplicación a los Estudios Literarios.....	64
2.2.6. Mayor importancia a otros temas de la agenda feminista: la violencia y los cuidados	65
2.2.7. Carencia de una doxa teórica propia de la crítica literaria feminista	68
2.2.8. La posibilidad de la reinención: la crítica feminista en el espacio digital	68
2.2.9. Un Plan de Acción Integral a modo de conclusión	69
2.9.1. Plan Integral de Acciones para coadyuvar a la consolidación de los Estudios Literarios Feministas y de Género en el campo cultural, académico y literario cubano.	70
Conclusiones	73
Bibliografía	77
Bibliografía Activa.....	77
Bibliografía Pasiva	78
Anexo 1. Entrevista para Trabajo de Fin de Máster: Estudios Literarios Feministas y de Género en el campo cultural, académico y literario cubano (1989-2019). Entrevistada: Dra. Cs. Zaida Capote Cruz.....	83
Anexo 2. Entrevista para Trabajo de Fin de Máster: Estudios Literarios Feministas y de Género en el campo cultural, académico y literario cubano (1989-2019). Entrevistada: Dra. Cs. Yanetsy Pino Reina	92

INTRODUCCIÓN

Históricamente la contribución de las mujeres a la cultura ha sido escamoteada por el discurso hegemónico, androcéntrico y patriarcal. La Historia del Arte y de la Literatura dominante es, en realidad, el devenir de las manifestaciones artísticas y literarias del sexo masculino a lo largo del tiempo, puesto que las aportaciones de otros grupos subalternos, entre ellos el de las mujeres —a veces protagonistas en la configuración o consolidación de alguna tendencia artístico-literaria— han sido poco menos que valoradas.

El desarrollo de la teoría y crítica feminista en el seno del Movimiento Feminista y su posterior y paulatina introducción en la interpretación del arte y la literatura ha permitido recuperar la tradición artística y literaria de las mujeres en un proceso de visibilización que llega hasta nuestros días. Sorteando no pocas dificultades y reticencias, diferentes según los contextos, la crítica feminista ha recuperado no solo las obras de las mujeres, sino su pensamiento y cosmovisión, a la par que ha llamado la atención sobre un hecho ignorado hasta entonces: las obras artístico-literarias femeninas se producen, circulan y se interpretan en diferentes condiciones que las de sus colegas del sexo masculino. Durante siglos, el poder interpretativo del patriarcado solo ha reconocido la obra de unas pocas mujeres cuyo talento, amparado en alguna posición social privilegiada, no ha podido soslayar. En tales casos siempre las ha tratado como excepciones que, a su juicio, confirmaban la regla: las mujeres no son sujetos de creación.

La irrupción de la crítica y teoría literarias feministas motiva una interpretación crítica de la cultura, que mira los textos y sus contextos desde la sospecha y lee en contra de la tradición. Ambas son «una práctica de análisis e interpretación textual de reciente aparición, comparada con, digamos, la hermenéutica y la crítica psicoanalítica, estructuralista o marxista (y) se caracterizan por una diversidad ideológica, temática y metodológica» (Golubov, 2012: 7). Nattie Golubov (2012) apunta que esta diversidad es probablemente su característica más sobresaliente y se debe a la naturaleza de los problemas que analiza y las preguntas que se formula (2012: 7). Señala que «uno de los supuestos fundamentales de la crítica feminista en todas sus manifestaciones (es que) el texto literario no puede entenderse aislado del entorno sociocultural específico en el que

se produce, circula y lee» (2012: 7) y que de este supuesto se deriva su necesidad de emplear un método interdisciplinario que ha provocado que la teoría literaria y la crítica feminista hayan tenido un efecto tan potente en el estudio de la literatura en los últimos cuarenta años, al menos en el contexto de los Estudios Literarios académicos, puesto que no sólo han introducido nuevas herramientas de análisis al estudio de la literatura —como el concepto de género o de interseccionalidad—, sino que han sido pioneras en la revisión del canon literario, de las prácticas institucionales, de las políticas editoriales y han reelaborado las aproximaciones más conocidas de la teoría literaria para adaptarlas al estudio del género y la literatura (Golubov, 2012: 7-8).

Como en otros contextos, en el cubano los Estudios Literarios dominantes se desarrollaron sobre la base de una serie de presupuestos androcéntricos que les impidieron reconocer la contribución real de las escritoras a la tradición literaria de la nación. Sin embargo, la llegada de los Estudios de Género al campo cultural, académico y literario transformó esta realidad. Aunque tardíamente, la asimilación de estas teorizaciones en torno al género se produjo en nuestro contexto sin grandes dificultades, incluso con el apoyo de algunas personalidades que por ese entonces dirigían instituciones importantes. No obstante, algunos agentes de esos campos —críticos, profesores, investigadores— se resistieron a la penetración de la teoría feminista y su crítica, aludiendo que una lectura de género podría ser reduccionista y esquemática, al estar centrada solo en aspectos concernientes al género, y pusieron en solfa su capacidad transformadora. Intuimos que por esta razón, algunas de las principales críticas y teóricas feministas dedicaron páginas a explicar las potencialidades desmitificadoras del enfoque de género y su capacidad para analizar e interpretar productos artístico-literarios (literatura, cine, pintura, *performance*), así como para transformar la sociedad. En este sentido, compartimos la idea de Golubov (2012) sobre el hecho de que la crítica literaria feminista es una praxis política.

Nació en el seno del Movimiento de Liberación Femenina, que tuvo profundas raíces en el ámbito académico, al menos en Estados Unidos, por lo que desde sus inicios mantuvo una intención política: incluso la lectura adquirió el propósito de contribuir a la transformación radical de las relaciones sociales. En este sentido, era considerada una forma de praxis política que vinculaba la reflexión teórica con el activismo, por lo que pretendía contribuir a la transformación de la subjetividad misma, de la conciencia, como punto de partida para el cambio social, cultural y político (Golubov, 2012: 18-19).

No debemos olvidar que la crítica feminista es una forma de praxis. La cuestión es no sólo interpretar la literatura de diversas formas, sino también cambiar al mundo. No podemos dejar de lado la actividad de la lectura, pues es aquí donde la literatura se realiza como praxis y actúa sobre el mundo al obrar sobre sus lectores (Schweickart, 1999: 123 en Golubov, 2012: 18-19).

Al igual que la literatura misma, la crítica literaria feminista posee una capacidad extraordinaria para transformar la realidad, para mejorar el mundo que habitamos, aunque quizá no de una manera directa como otros campos de acción (Política, Economía, Derecho) ya que el producto literario y su crítica inciden en el entorno vital y social a partir de la mimesis de la actividad humana y del análisis de ese proceso de mimesis, respectivamente. Piénsese, por ejemplo, que en ocasiones, una obra literaria puede sensibilizar a un sector de la sociedad sobre determinados temas concernientes al género — violencia, cuidados, disidencias sexuales, etc. — de manera más eficiente que la disertación de un saber experto. Una lectura de género “especializada”, “experta” —con todos los riesgos que ello implica— es imprescindible para develar aquellos aspectos sensibles al género, latentes en el producto cultural y que el público/el destinatario, en ocasiones, no es capaz de advertirlos sin acceder previamente a una lectura/interpretación de esta naturaleza.

Entender la crítica literaria feminista como una praxis política de alto valor transformador social es lo que nos motiva a dedicarle un estudio serio y pausado. Al hacerlo, consideramos, no solo que estamos incidiendo en el campo de lo estrictamente literario o artístico sino en el plano más complejo de la sociedad con sus infinitas dinámicas de poder. Indagar en aquellas causas que, consideramos, pudieran estar frenando su natural desarrollo en nuestro contexto para transformarlas sería nuestra pequeña contribución a la transformación de la sociedad en su conjunto.

Partiendo de esta premisa, hemos dividido la investigación en dos momentos fundamentales. Un primer capítulo, dedicado íntegramente al estudio de la crítica literaria feminista en el campo cultural —académico y literario— cubano por el rol protagónico que desempeña en el desarrollo de los Estudios de Género en la isla, y un segundo, en el que se exploran una serie de factores contextuales y estructurales que han incidido en el estado actual de los Estudios Literarios Feministas y de Género en Cuba. En el primero, «Crítica literaria y perspectiva de género en Cuba: década del ochenta hasta 2019», nos dedicamos al estudio de un amplio corpus compuesto por los libros de ensayo y crítica de la autoría de siete académicas cubanas de distintas generaciones que

han publicado su obra en la isla y que han cultivado la crítica literaria feminista de manera seria y sistemática: Luisa Campuzano (1943); Nara Araújo (1945-2009); Mirta Yáñez (1947); Susana Montero (1952-2004); Zaida Capote (1967); Yanetsy Pino Reina (1977) y Helen Hernández Hormilla (1985). Dividido en nueve apartados contamos cronológicamente la asimilación de las teorías literarias feministas por parte de los Estudios Literarios cubanos, desde finales de la década del ochenta hasta la primera década del siglo xxi, cuando vive su momento de mayor esplendor. Recorreremos conceptos fundamentales para nuestra investigación tales como el de resistencia, visibilidad, mitos, entre otros. Partimos de la idea de que los Estudios Literarios cubanos dominantes han fundamentado la ausencia o escasa presencia de las obras literarias de las escritoras en la tradición literaria de la isla, basándose en tres mitos — Ahistoricidad, Precariedad, Inferioridad— los cuales son destruidos por el discurso crítico de las feministas cubanas. Para finalizar este capítulo, ofrecemos un análisis textual de tres textos representativos de esta crítica en la isla: *Cubanas a capítulo/Cubanas a Capítulo. Segunda temporada, La nación íntima e Hilando y deshilando la resistencia...* de Yáñez, Capote y Pino, respectivamente.

En el segundo capítulo, «Factores que han incidido en el estado actual de los Estudios Literarios Feministas y de Género en el campo cultural cubano», exploramos las condiciones contextuales y estructurales que han incidido en la introducción, auge y desarrollo de tales estudios en el ámbito de la isla. Dividido en dos apartados — «Introducción, auge y desarrollo de los Estudios Literarios Feministas y de Género en Cuba: década del noventa del siglo xx y primera del xxi» y «¿Estancamiento, parálisis o reinención? Los Estudios Literarios Feministas y de Género: segunda década del siglo xxi»— concentramos nuestros esfuerzos en descubrir qué factores han estado condicionando el estado en el que se encuentran actualmente, a la par que ofrecemos una visión comparativa entre estos dos períodos.

Ante la habitual desmemoria del discurso hegemónico del patriarcado, nuestra investigación insiste en recuperar la contribución real de las críticas, ensayistas y académicas y de los Estudios Literarios Feministas y de Género cubanos. Nuestro intento por recuperar, estudiar y sistematizar un corpus crítico-reflexivo, fundamental para comprender el curso de la literatura de nuestra nación, es nuestra pequeña contribución a la larga y genuina tradición feminista de la isla.

PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN:

¿Qué factores contextuales y estructurales han condicionado el estado actual de los Estudios Literarios Feministas y de Género en el campo cultural cubano, una vez que consiguieron un desarrollo significativo y una cierta proyección social con el cambio de siglo?

HIPÓTESIS:

Una serie de factores contextuales y estructurales han incidido positiva y negativamente durante la última década en la configuración y desarrollo de los Estudios Literarios Feministas y de Género en el contexto académico cubano. Estos factores serían: debilitamiento de las redes internacionales y de la transmisión generacional; escasez e intermitencia de estudios de postgrado en el campo de los Estudios de Género; inexistencia de publicaciones periódicas especializadas en el tema; pertinencia de asuntos de la agenda feminista más urgentes en el contexto nacional (la violencia y los cuidados), y las dificultades existentes en Cuba para constituir asociaciones y desarrollar proyectos sin la mediación de instituciones —estatales y gubernamentales— y/u ONGs.

OBJETIVOS:

1. Observar la existencia de algunos factores contextuales y estructurales que han incidido en el estado actual de los Estudios Literarios Feministas y de Género en el campo cultural, literario y académico cubano.
2. Ofrecer un panorama general (y con ejemplos específicos) del desarrollo de los Estudios Literarios Feministas y de Género cubanos desde finales de la década del ochenta, particularmente desde 1989 hasta 2019.
3. Caracterizar, describir y ejemplificar las principales líneas temáticas de la crítica literaria feminista y de género en Cuba.
4. Evaluar la intervención de la crítica literaria feminista en la reconfiguración del canon y el corpus literario cubano.

METODOLOGÍA:

La metodología diseñada para esta investigación se basa fundamentalmente en el análisis e interpretación de textos y la realización de entrevistas.

Mi interés por los Estudios Feministas y de Género se remonta a 2008, cuando entré en contacto por primera vez con el cuerpo crítico, teórico y metodológico de los Estudios de Género, gracias a un período de formación —o adiestramiento— en el Instituto de Literatura y Lingüística de Cuba, sede de la Cátedra de Estudios de Género «Gertrudis Gómez de Avellaneda»¹. Desde entonces, mi interés investigativo se ha centrado en la relación de la categoría género con la literatura y, en especial, con la crítica e historiografía feminista académica por la importancia que les concedemos las que trabajamos en este campo en la configuración de las llamadas literaturas nacionales.

El resultado de mis pesquisas sobre el tema ha sido publicado en: «Comentarios (a)traz(s)ados en torno a la crítica literaria feminista cubana»², «Crítica Literaria y Perspectiva de Género en Cuba» (Rodríguez, 2018)³ y «Reconfiguración del Canon Literario Cubano: Crítica Literaria Contemporánea y Perspectiva de Género en Cuba (1989-2012)» (Rodríguez, 2020). En el primero de ellos se ofrece un panorama de la crítica literaria feminista académica publicada en la isla desde su auge durante la década del ochenta y hasta 2012 y se relacionan los títulos más representativos de esta tendencia de la crítica literaria cubana contemporánea; en el segundo se evalúa la intervención de la crítica y la teoría feministas en el campo cultural, académico y literario desde finales del siglo xx y durante la primera década del xxi, y el tercero y último es un trabajo de mayor complejidad en el cual se problematiza la relación entre crítica/teoría feminista y canon en la historiografía literaria cubana.

Tales trabajos pueden considerarse los principales antecedentes de esta investigación. En este sentido, he partido de la sistematización y profundización de esos

¹ Como parte de mi formación bajo la tutoría de la Dra. Zaida Capote Cruz, directora de la Cátedra de Estudios de Género «Gertrudis Gómez de Avellaneda», debía sistematizar la bibliografía sobre literatura y género existente en los archivos de Casa de las Américas, el Instituto de Literatura y Lingüística y la Cátedra de la Mujer de la Universidad de La Habana. Terminé no sólo compilándola sino adentrándome en los propios contenidos. Una de las autoras entrevistadas para este TFM confiesa haber llegado a los estudios de género de manera similar (Pino, 2023)

² Este texto fue publicado por *La Jiribilla* (En línea). Actualmente no se encuentra disponible.

³ Este texto tuvo como base la ponencia del mismo título presentada en Latin American Studies Association (LASA), celebrado en Barcelona, 2018.

resultados previos para complejizar y ampliar nuestros objetivos que ahora contemplan el análisis de los factores contextuales y estructurales que han incidido en el desarrollo de los Estudios Feministas y de Género y actualizan el período estudiado al ampliarlos hasta la segunda década del presente siglo. Esta investigación me ha permitido ampliar la mirada, hasta ahora circunscrita al análisis y la interpretación de los textos más representativos de la crítica literaria feminista de la isla.

Con el objetivo de caracterizar los Estudios Literarios Feministas y de Género en el campo cultural —académico y literario— cubano en el período señalado he sistematizado, analizado e interpretado un amplio corpus, compuesto mayoritariamente por ensayos pero también por comentarios críticos, reseñas, conferencias, prólogos y entrevistas de las académicas feministas cubanas, publicados exclusivamente en libros, no sólo por considerarlos los más importantes, sino porque es imposible revisar los textos reflexivos dispersos en las páginas de las revistas literarias y culturales de la isla, mientras nos encontramos lejos de nuestro territorio⁴.

Para ofrecer una mirada más dialéctica y vinculante sobre el estado de los Estudios Literarios Feministas y de Género en la isla, que no se ciñera exclusivamente al análisis e interpretación de los textos, decidimos realizar algunas entrevistas —entre tres a cinco— a las académicas feministas cubanas que han desempeñado y/o desempeñan un papel importante en el renacer y desarrollo de estos estudios en el contexto cubano contemporáneo. La elección de las entrevistadas estuvo determinada por sus vínculos con instituciones académicas cubanas desde donde han contribuido/contribuyen al desarrollo y prestigio de la perspectiva de género en las ciencias sociales de la isla.

En el mes de marzo realicé un viaje a mi territorio durante el cual planifiqué una especie de entrevista piloto con una de las voces críticas más representativas en el contexto de la isla: Zaida Capote. Este intercambio resultó hartamente productivo pues la autora me ofreció información de gran valor para el futuro diseño de esta investigación, especialmente la referida a los momentos iniciáticos de efervescencia creativa, cuando

⁴ Los textos crítico-reflexivos de las académicas feministas cubanas que conforman el corpus de esta investigación han sido agrupados en la Bibliografía bajo el apartado de «Bibliografía Activa» con el objetivo de facilitar al interesado la distinción de estos textos del resto de la bibliografía consultada durante el proceso investigativo.

las intelectuales cubanas entraron en contacto con estas teorías, y al estado de los Estudios Literarios feministas durante el período actual.

A partir de esta idea inicial comencé a diseñar el cuestionario⁵ con el objetivo de recabar información de la propia experiencia de las protagonistas de esta historia, las feministas y académicas cubanas que se han dedicado a estudiar la literatura, sus formas de organización e historia, desde una perspectiva que privilegia el género. Diseñé un cuestionario que avanzara de los aspectos más generales a los más particulares y que tuviera un orden cronológico que le permitiera al lector de estas páginas adentrarse paulatinamente en la historia del proceso que queríamos contar.

Por encontrarnos lejos de nuestro territorio, al principio tuve la idea de realizar las entrevistas a través de video-llamadas con el fin de mantener una comunicación más espontánea, pero en la medida que avanzó la investigación decidí aplicar el cuestionario a través de correo electrónico debido —fundamentalmente— a las dificultades de conexión a internet que aún persisten en la isla, para conciliar agendas por la diferencia de horarios y la competencia lingüística y discursiva de las entrevistadas. Así que, previa autorización de ellas, les envié el guion y lo recibí de vuelta a través de esta vía.

El siguiente paso fue ponerme en contacto con las posibles interlocutoras e invitarlas a responder el cuestionario en cuestión. Resultó sintomático para mí durante esta etapa de investigación la escasez de interlocutores con las competencias en el tema que nos ocupaba, lo cual era indicio de lo que ya habíamos percibido: un cambio en el estado de la crítica y la teoría literaria feminista. Contacté con seis académicas y críticas literarias que, consideraba, podrían ayudarme a comprender mejor el devenir y estado actual de los Estudios Literarios Feministas y de Género en el campo cultural cubano contemporáneo. Finalmente, por distintas razones, solo pude entrevistar a dos de ellas: Dra. Zaida Capote Cruz y Dra. Yanetsy Pino Reina, investigadora del Instituto de Literatura y Lingüística de Cuba e investigadora y profesora de la Universidad de Villa Clara, respectivamente. También fueron de gran importancia para esta investigación los intercambios que mantuve con la Dra. Marta Lesmes Albis del Instituto de Literatura y Lingüística de Cuba, quien además de ser sensible al tema es conocedora del campo académico-literario cubano y las corrientes y fuerzas que interactúan en él.

⁵ El cuestionario puede consultarse en los anexos de este TFM, al igual que las respuestas de las entrevistadas.

Una vez recibidas a vuelta de correo electrónico las respuestas del cuestionario, comencé la lectura, interpretación y sistematización de los contenidos y las temáticas abordadas. Nuevamente, utilicé el análisis y la interpretación de los textos para extraer las principales ideas y reflexiones: las áreas temáticas. Los textos correspondientes a las entrevistas ofrecidas por las autoras Capote y Pino para este Trabajo de Fin de Máster fueron utilizados y referidos como publicaciones. Durante el procesamiento de las entrevistas, cotejé las respuestas de las mismas con la hipótesis planteada para comprobar si se corroboraba o si había elementos novedosos que plantearan una modificación, ampliación y/o matización de lo planteado en la misma.

La realización de las entrevistas le imprimió, en mi opinión, un gran valor a esta investigación y me permitió recabar información sobre el tema estudiado de la experiencia vital de las entrevistadas quienes han tenido/tienen un rol protagónico en los Estudios Literarios Feministas en la isla. Previamente a la realización de este TFM no estaba muy familiarizada con el método de la entrevista y no le reconocía el valor que hoy le concedo para la investigación cualitativa. Ha sido en el marco de este máster donde he aprendido el valor de esta técnica, especialmente en los módulos de Metodología. En este sentido, fue de gran valor para mí las aportaciones de Metodología I, particularmente las conferencias de Bárbara Biglia sobre la investigación feminista y las ideas contenidas en el texto de su autoría «Avances, dilemas y retos de las epistemologías feministas en la investigación social», donde tiene el propósito de «difractar sobre las posibilidades de asumir nuestra agencia feminista para producir saberes transformadores, interaccionando de una manera constructiva y respetuosa con las realidades sociales con y en las que investigamos (Biglia, 2014:21)». También fueron de gran utilidad las aportaciones de Miren Llona sobre entrevista, oralidad, sujeto y reconstrucción de la historia personal y cultural, en particular las contenidas en «Historia oral: la exploración de las identidades a través de la historia de vida» sobre el uso de la memoria y el empleo de las fuentes orales; las ideas contenidas en esta guía si bien referidas a la entrevista oral fueron de gran utilidad para justipreciar el valor de esta técnica de investigación y su ductilidad para combinarla con otras.

Además de lo referido, agradezco al Módulo de «Comunicación y Género» la posibilidad de juntarme con otras compañeras de distintos territorios para realizar el trabajo de la asignatura: un fanzine titulado *Ruidoses*, un espacio lindo de reflexión para el cual escribí un texto — «¿Yo soy una buena feminista?»— que me permitió

adentrarme en las particularidades de mi contexto (insular) para descubrir su impronta en la configuración de mi propio feminismo.

Lo dicho, la conjugación del análisis e interpretación de textos y la realización de entrevistas han sido los principales recursos utilizados para llevar a buen término esta investigación sobre los Estudios Literarios Feministas y de Género en el campo cultural cubano contemporáneo.

CAPÍTULO 1. CRÍTICA LITERARIA Y PERSPECTIVA DE GÉNERO EN CUBA: DÉCADA DEL OCHENTA HASTA 2019

El gran potencial de la perspectiva feminista consiste (...) en que te lleva a descubrir nuevos modos de enfrentar las obras literarias; a leer de otra manera lo que ha sido leído tantas veces ya. Una vez que lees en contra de la tradición, o por lo menos desconfiando de ella (...) se te abre un camino para la interpretación de las obras que puede ser muy productivo...

Zaida Capote Cruz

1.1. HUMUS CULTURAL Y EXHUMACIÓN; LA METÁFORA DE UNA INVISIBILIZACIÓN HISTÓRICA

Como la mayor parte del conocimiento, el literario también ha sido un dominio exclusivamente masculino y ha estado marcado por un *androcentrismo* invariable. Históricamente, el círculo literario —cerrado como la misma figura geométrica que lo describe— ha sido un espacio habitado mayoritariamente por escritores, un *locus* masculino. Cuando alguna mujer ha logrado penetrarlo ha sido considerada una excepción —una *rara avis* que gracias a ciertos privilegios de casta, clase y educación ha logrado conquistar un escaño siempre bajo la mirada sospechosa y vigilante de sus colegas. La mayoría de tales escritoras ha participado de ese círculo en calidad de poetisa, dramaturga y, en menor medida, como novelista. El terreno de la reflexión literaria, sin embargo, ha estado vedado para ellas como ningún otro: el poder interpretativo —los juicios crítico-valorativos sobre literatura, la formación del gusto literario de una época— ha sido secuestrado por y reservado para los escritores, conservadores por excelencia del sistema de género establecido por el poder.

Los llamados Estudios Literarios —Historia, Crítica, Teoría— se han caracterizado por una *visión androcéntrica*, es decir, por una «visión particular del mundo que se caracteriza por sobregeneralizar la experiencia de los hombres como la experiencia humana per se» (Güereca, 2015: 77). Por tal razón, el conocimiento sobre Literatura se ha construido, salvo excepciones, con un sesgo de género, al desconocer —deliberadamente o no— la producción literaria de las escritoras cuya presencia en el canon de las literaturas nacionales ha sido escamoteada sin argumentos reales. La visión parcializada de la mayor parte de la crítica, la teoría y la historiografía en el terreno de

lo literario ha puesto en tela de juicio la propia objetividad y científicidad pretendidas. La *praxis* crítica feminista y de género ha realizado una lectura revisionista de la tradición literaria y ha puesto en solfa la mayoría de sus conclusiones; ha denunciado (y demostrado) que la Historia de la Literatura es, en realidad, una Historia de la Literatura masculina, si no fuera por la presencia de escasas escritoras cuyo talento y producción literaria no se ha podido soslayar.

En el campo académico, cultural y literario cubano la literatura, creativa y reflexiva, se ha comportado de manera similar a la de otros contextos. Al igual que en otros lares, la nuestra se ha fundamentado en una serie de presupuestos androcéntricos sobre la literatura de las escritoras que se han convertido —por su repetición *ad infinitum*— en una especie de verdades artificialmente construidas que hemos denominado *mitos*. Estos han sido heredados, a veces inconscientemente, de generación en generación y su nociva existencia ha ido deformando nuestra percepción de y nuestras expectativas sobre la realidad literaria. La destrucción de estas presunciones sobre la obra de las escritoras ha sido una tarea difícil pero necesaria en la configuración de una historia literaria nacional justa e inclusiva.

Basándose en las tesis de Ángel Rama y Octavio Paz, el crítico e investigador cubano Ambrosio Fonet (2008) —uno de los que más sostenidamente se ha ocupado del estado de la crítica literaria en nuestro campo cultural— ha reconocido oportunamente el papel fundacional de la crítica, al recordar que «si bien es cierto que las obras las hacen los autores, la Literatura, con mayúscula la ‘hacen’ los críticos (...) aquellos que en cada época ‘construyen’ el canon» (Fonet, 2008: 253). De modo que le concede a la figura del crítico el poder que este tiene realmente; lo considera el lector especializado que puede opinar «como conciencia histórica de la literatura en un momento dado» (Fonet, 2008: 118). De su rol protagónico en la configuración del canon y del corpus de las literaturas nacionales ha dado cuenta este teórico cubano, al decir: «Te asombraría saber cuántos autores, poemarios, novelas, libros de cuentos se pierden en el anonimato (...) en el curso de medio siglo. Y de los que logran sobrevivir a través de una cita o de un piadoso comentario en los manuales de literatura...» (Fonet, 2008: 115).

Fonet define el conjunto de obras y autores que en la humanidad han sido a través de una inmejorable metáfora: *humus cultural*. A partir de ella, explica la configuración de las literaturas nacionales de la siguiente forma: «De ese humus cultural

va surgiendo una norma y un promedio que nos permiten (a los críticos) armar después, *por eliminación*, lo que conocemos como historia de la literatura» (Fornet, 2008: 114; la cursiva es mía). Ahora bien, si la susodicha eliminación se ha fundamentado en mitos contruidos y no en realidades concretas y comprobables, como ha sucedido con el discurso literario de las escritoras cubanas, se puede concluir que tal eliminación ha sido no sólo mal intencionada (lo cual es subjetivo) sino muy poco científica y, por esta misma razón, impugnabile.

¿Quién y cómo puede impugnarse una exclusión de esta naturaleza, basada en el género? Solo una crítica literaria con una perspectiva consciente de género puede reparar esta exclusión a través de una *metodología de la visibilidad* cuyo propósito fundamental es desarticular los presupuestos ideológicos discriminatorios que han fundamentado las *estrategias de ocultamiento*, desarrolladas por la crítica dominante para desterrar de las historias (literarias) nacionales el discurso y la cosmovisión de las escritoras.

En carta del 9 de noviembre de 1952 María Zambrano (1996) felicitaba a Camila Henríquez Ureña por una conferencia donde la cubano-dominicana reparaba el perjuicio cometido contra las mujeres, al reconocer su importancia en el desarrollo de la sociedad. En la misma le comentaba: «Y que bien hace también en *exhumar*, dar a conocer la historia de (la mujer) en estas tierras (...) no quiero dejar de pedirle que no deje así tema tan importante y lo recoja en su libro» (Henríquez, 1996: 267; las cursivas son mías). La elección del verbo exhumar (de ex- y el latín humus ‘tierra’: desenterrar un cadáver o restos humanos // ruinas, estatuas, monedas, etc.; sacar a la luz lo olvidado) para referirse a la reparación/reivindicación/visibilización de la mujer en la historia de la humanidad es un hallazgo para nosotros, sobre todo a la luz que arroja el concepto de Fornet. La tierra como *locus* donde todo sucede, donde se hace la Literatura, la Historia, la Cultura. El humus, presente en la capa superficial del suelo procedente de la descomposición de todos los elementos, y la exhumación, acción y efecto de desenterrar algo que ha sido sepultado. La crítica literaria androcéntrica ha ocultado todo lo relativo a la mujer (su literatura, su historia, su cultura, su cosmovisión, etc.); ni siquiera puede encontrársele en la capa superficial del suelo. Para sacarlo a la luz una crítica nueva — feminista— ha tenido que excavar (quitar la tierra de su alrededor) y asignarle un lugar en el mundo.

Al evaluar la literatura sin discriminarla por el sexo de su autor, los Estudios Literarios Feministas y de Género de la isla han resultado una *praxis* revolucionaria y con una capacidad desmitificadora, manifiesta en aspectos tales como la reconfiguración de nuestra historia literaria (y nacional). Ampliación del canon y del corpus. Nuevas lecturas a obras de escritores consagrados. Democratización de nuestra literatura, al reivindicar géneros hasta entonces considerados menores (especialmente una literatura memorialística como cartas, diarios de viajes, *et al*).

A pesar de las ventajas ofrecidas por el ensayo y la crítica realizados desde esta perspectiva de análisis literario, aún no se han estudiado los mecanismos, así como los métodos mediante los cuales esta *praxis* interviene los Estudios Literarios contemporáneos en Cuba. Nuestro intento por descubrirlos obedece a la certeza de que esta crítica ha sido el antídoto eficaz contra una de las mayores injusticias históricas cometidas en el terreno de lo literario.

1.2. PATRIARCADO, ANDROCENTRISMO Y MITOS VS FEMINISMO, RESISTENCIA Y VISIBILIDAD

Históricamente el patriarcado se ha caracterizado por desvalorizar y anular los discursos de identidades subalternas, entre ellas las de las mujeres. La crítica e historiografía literarias cubanas, de autoría básicamente masculina, se ha sustentado en presupuestos ideológicos patriarcales y androcéntricos. Ha centrado su atención en las obras literarias de los escritores, a partir de las cuales ha desarrollado sus tesis, teorías, conceptos y periodizaciones. Sus hallazgos, por lo tanto, están basados en un corpus textual que no contempla la producción de las escritoras. Esta es la razón por la que, al aplicar sus conclusiones de investigación para describir, caracterizar y/o periodizar la creación literaria femenina, resulta que esta no se ajusta a las generalizaciones preestablecidas y es descrita estereotipadamente o ajena a las corrientes literarias y artísticas de su época.

A partir del análisis y sistematización de los textos críticos de las ensayistas estudiadas, consideramos que su *praxis desmitificadora* y de *visibilización* se concentra en destruir tres argumentos fundamentales sobre los cuales se ha fundamentado la ausencia o escasa presencia de las obras literarias de las escritoras en la tradición literaria de la isla: los de su presunta *precariedad*, *ahistoricidad* e *inferioridad*. He entendido por ellos lo siguiente:

Precariedad: referido al aspecto cuantitativo de la literatura de las escritoras. Particularmente a su escasez respecto de la de los escritores cuya producción ha sido considerada mayoritaria en los distintos períodos literarios.

Ahistoricidad: referido a la endeble relación de la literatura de las escritoras con los asuntos públicos de la nación: históricos, políticos, *et al.*

Inferioridad: referido al aspecto cualitativo de la literatura de las escritoras. Particularmente a su inferior calidad respecto de la de los escritores.

Según Montero (2008) y Hernández (2011) la contribución más importante de los Estudios Feministas y de Género en el campo literario cubano es haber concentrado sus mayores esfuerzos para desterrar el androcentrismo arraigado en los Estudios Literarios durante siglos. Las académicas y ensayistas estudiadas llevan a cabo un acto de justicia reparativa, un auténtico *discurso de resistencia*. Ellas encuentran en la ideología feminista el potencial adecuado para deslegitimar el orden establecido; sus ensayos críticos son un acto de resistencia frente a los presupuestos androcéntricos que han (pre)dominado (en) la mayor parte de los Estudios Literarios cubanos, amparados en el orden hegemónico del patriarcado.

1.3. CAMPO CULTURAL Y ESTUDIOS LITERARIOS FEMINISTAS Y DE GÉNERO EN CUBA: LAS DOS PRIMERAS DÉCADAS DEL PERÍODO REVOLUCIONARIO (1960-1980)

Durante el segundo lustro de la década del ochenta del pasado siglo, los Estudios Literarios cubanos entraron en contacto con las teorías de género, previamente desarrolladas en Norteamérica, Francia y Latinoamérica donde se habían complejizado, al interactuar con los conceptos de raza, etnia, colonialismo y subdesarrollo. Por las peculiaridades de nuestro contexto político, económico y cultural la teoría literaria feminista y su crítica arribaron tardíamente al campo intelectual y ámbito académico cubanos. Su impronta solo se produjo durante los años ochenta, un período llamado de Rectificación de errores, el cual obró como impulso de una concientización para las mujeres escritoras/pensadoras (Vallejo, 2012): «No es sino después de ese momento que se comienzan a hacer las revisiones, los cambios, las ‘rectificaciones’ de las perspectivas hacia la mujer que en otras partes de Occidente se habían iniciado décadas antes» (Vallejo, 2012: 523).

Ya habían transcurrido un poco más de dos décadas desde el triunfo de la Revolución Cubana (1959), la cual les concedió a las mujeres de la isla un contexto de emancipación y libertad (física, creativa e intelectual) único, especialmente en el marco de la región de Latinoamérica y el Caribe. El *slogan* repetido por el discurso oficial —el del Partido Comunista de Cuba— de que el movimiento de las mujeres dentro del proceso revolucionario era “una revolución dentro de la revolución” indicaba la voluntad política del grupo en el poder para atender y gestionar la agenda de las mujeres en el marco de la revolución. Un contexto revolucionario/socialista donde las mujeres tuvieron desde el primer momento una participación activa e igualitaria; incorporación inmediata a la vida pública en todos los sectores de la sociedad; acceso a los puestos de trabajo sin discriminación salarial; acceso a derechos reproductivos: aborto legal y seguro garantizado; postura abolicionista de la prostitución; un importante programa de socialización del trabajo doméstico (círculos infantiles, comedores obreros, residencias para los adultos mayores, hospitales psiquiátricos, etc.), entre otros beneficios... Sin embargo, este estado de “bienestar” para el colectivo de las mujeres desarticuló los movimientos feministas de la etapa anterior, la República Neocolonial (1902-1958). Durante estas décadas la lucha feminista y las demandas de las mujeres —diversas y sobre las cuales operan interseccionalmente otras coordenadas como la raza, clase, sexualidad, entre otras— fueron gestionadas a través de una única federación, alineada ideológicamente con la postura marxista-leninista del gobierno en el poder que no daba espacio a las diferencias de ningún tipo: Federación de Mujeres Cubanas (FMC)⁶.

Durante las tres primeras décadas del período revolucionario, el Feminismo llegó a ser criminalizado por considerarse un concepto burgués, un rezago de un estado de cosas con las cuales la revolución quería acabar. El resultado fue un ahogamiento del activismo por un largo período; solo tenía y podía desarrollarse un activismo dirigido y monitoreado por el partido político en el poder. Este estado de cosas comenzó a cambiar a mediados de los ochenta pero fue durante la década del noventa cuando se produjo una verdadera apertura producto de la caída del muro de Berlín, la disolución de la antigua URSS, lo cual desencadenó una profunda crisis económica que obligó a la dirección del país a abrirse al mercado internacional y al capital extranjero. El “desorden” de la década del noventa resquebrajó la autoridad política y cultural de la

⁶ La FMC fue creada por Fidel Castro Ruz y su cuñada Vilma Espín el 23 de agosto de 1960. Espín fue su directora hasta su muerte el 18 de junio de 2007.

Revolución; para el colectivo de las mujeres cambió drásticamente su situación ya que sobre ellas volvió nuevamente el sostenimiento de la vida en una cotidianidad donde escaseaban los alimentos, el combustible, el transporte, etc. Capote (2008) se ha referido a los períodos de crisis como catalizadores del empoderamiento femenino, señalando que cuando el poder patriarcal se tambalea, pierde cohesión y se resquebraja el control porque está ocupado en asuntos “más importantes” (guerras, crisis económicas) en los que le va la vida, el colectivo de las mujeres se aprovecha y conquista espacios hasta entonces custodiados por el poder masculino.

Esta es la situación en el plano más bien político y social pero como ha explicado el propio Pierre Bourdieu (2002), el campo intelectual, cultural y académico tiene sus propias leyes que, si bien no son totalmente independientes, tienen dinámicas propias. Durante los primeros años de la década del sesenta, el campo cultural, académico y literario de la isla fue tolerante con la libertad formal y creativa de los escritores y artistas en general, siempre y cuando estos mantuvieran una postura ideológica y política plegada a la línea de pensamiento del grupo en el poder.

Durante los primeros años de la década del sesenta hubo un ambiente de efervescencia intelectual donde coexistieron varias generaciones de intelectuales que se disputaban el poder cultural. Algunos hechos condicionaron la vida literaria, artística y cultural de esta época: se llevó a cabo una Campaña de Alfabetización nacional y una escolarización obligatoria que permitió acceder a la literatura de forma masiva; se imprimieron ejemplares de los textos más representativos de la Literatura Universal los cuales podían consultarse en Bibliotecas Públicas o comprarse por módicos precios; se publicaron en revistas literarias, culturales y suplementos literarios textos de los pensadores y teóricos contemporáneos más revolucionarios de la época. La cultura, los artistas, los escritores y los intelectuales de manera general estaban convocados a participar en el proceso revolucionario; la figura de estos actores sociales fue valorizada por la máxima dirección de la Revolución como nunca antes en el contexto cultural de la isla. En este sentido, creemos que el suplemento literario *Lunes de Revolución* es un ejemplo de lo que venimos comentando; en sus páginas la crítica sobre literatura, cine, artes plásticas alcanzó un verdadero momento de esplendor.

En el momento inicial (1959-1961) se produce una revolución cultural en el país de la cual forma parte la creación de un grupo de instituciones culturales como la Biblioteca Nacional José Martí, el Instituto Cubano del Arte e Industria

Cinematográficos (ICAIC), la Imprenta Nacional y Casa de las Américas y a mediados de 1961 es fundada la Unión Nacional de Artistas de Cuba (UNEAC). El fin de esta primera etapa podemos marcarlo con el pronunciamiento de Fidel Castro Ruz sobre el compromiso de los escritores y artistas con su pueblo⁷.

Las directrices de la política cultural de la Revolución que rigió el campo cultural cubano serían trazadas por este discurso, “Palabras a los intelectuales”, pronunciado por el máximo representante de la Revolución Cubana el 30 de junio durante unas reuniones que tuvieron lugar en la Biblioteca Nacional con una representación de los escritores, artistas e intelectuales de la isla⁸. El motivo que los convocó allí fue el debate sobre la pertinencia del documental (*free cinema*) de 16 minutos titulado *PM*—dirigido por Orlando Jiménez Leal y Sabá Cabrea Infante— donde se documentaba la vida nocturna y ocio de mujeres y hombres en los bares populares de La Habana en el marco de un contexto que exigía la movilización permanente del pueblo ante la amenaza de una posible invasión del imperio del Norte⁹, y el derecho de una institución —Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC— y del gobierno revolucionario a censurar una producción artística que considerara contraria a los principios de la Revolución. En realidad lo que estaba en juego era la lucha entre distintos grupos rivales de intelectuales por el poder cultural. La batalla fue ganada finalmente por el ICAIC y su principal figura, Alfredo Guevara, con el apoyo de la dirección de la Revolución.

Un segundo momento se desarrolló entre 1962-1965 durante el cual se fundaron nuevas instituciones educativo-culturales como la Escuela Nacional de Arte (ENA), la

⁷ La periodización utilizada está inspirada en la de Daniel Rafuls publicada en «El Congreso Cultural de la Habana (1968) y el Primer Congreso de Educación y Cultura (1971) Cronología de un gran rompecabezas sin todas las piezas», tomado de médium.com

⁸ En este discurso Fidel Castro resumió la postura del gobierno revolucionario con la frase: “Dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, nada”. Estas palabras marcan los límites de la libertad de expresión dentro el marco real y simbólico de la Revolución.

⁹ Durante este período, Cuba vivía un estado de asedio real por parte de los EE.UU y enfrentaba una fuerte campaña mediática que desacreditaba el proceso de liberación nacional. Esto se concretó materialmente con la invasión de bahía de Cochinos, también conocida como invasión de playa Girón, una operación militar en la que tropas paramilitares de cubanos exiliados, apoyados por el gobierno de Estados Unidos, invadieron Cuba entre el 17-20 de abril de 1961, para intentar crear una cabeza de playa, formar un gobierno provisional que reemplazara al de Fidel Castro y buscar el apoyo de la Organización de los Estados Americanos y el reconocimiento de la comunidad internacional. La acción acabó en fracaso en menos de 65 horas; fue neutralizada por las milicias y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba (FAR). Más de un centenar de soldados invasores murieron y el ejército cubano capturó a 1200, junto con importante material bélico. La isla se mantenía en un estado de movilización permanente ante estas amenazas. Este estado de asedio ha configurado una especie de síndrome de plaza sitiada que ha sido tan perjudicial como las amenazas mismas.

Editorial Nacional de Cuba. Durante esta etapa proliferaron las polémicas culturales¹⁰ sobre la función del arte, el papel del intelectual, entre otros temas que han sido recogidas magistralmente por Graziella Pogollotti (2008) en un marco donde se continúan delineando el decursar teórico-conceptual del proyecto revolucionario.

Rafuls (2022)¹¹ señala que el año 1966 es fundamental y marca un tercer período de relevante importancia pues es el año en el que se funda *El Caimán Barbudo*, órgano de la Juventud Comunista en el campo literario y artístico. Esta publicación es fundamental para comprender el diseño del campo literario durante este período. Los autores Jesús Díaz (primer director de la revista), Víctor Cassaus y Guillermo Rodríguez tuvieron una presencia significativa en esta publicación donde se divulgaba una literatura llamada de línea dura que, como ha señalado la crítica feminista, excluía la experiencia vital de las mujeres.

Otros hechos medulares para comprender las fuerzas del campo intelectual de la isla durante estas dos primeras décadas son la celebración del Congreso Cultural de La Habana (1968) y el Primer Congreso de Educación y Cultura (1971). Al período comprendido entre 1868-1970, Rafuls (2022) los denomina «Nacimiento de la fragmentación» pero, vayamos, cronológicamente. Entre el 4 y el 11 de enero de 1968 se celebra el Congreso Cultural de La Habana donde se reunieron artistas e intelectuales latinoamericanos y europeos y puede decirse que fue un evento exitoso donde se reunió una diversidad intelectual significativa y donde el líder de la Revolución marcó su desacuerdo con la URSS por no apoyar los movimientos de liberación nacional. Todo esto tuvo lugar en un contexto donde se desarrollaban arduos debates entre corrientes más ortodoxas del marxismo que defendían los manuales como método de enseñanza y otras nuevas formas de enseñarlo e interpretarlo. En 1968 ocurren dos hechos que analizados dialécticamente pueden arrojar mejor comprensión del contexto y evidenciar el nivel de influencia alcanzado por el antiguo bloque soviético sobre la isla del Caribe: Fidel hace declaraciones sobre la invasión militar de la URSS a Checoslovaquia y

¹⁰ Entre otras puede hablarse de la polémica de las generaciones, el debate entre los cineastas, la polémica entre Alfredo Guevara y Blas Roca sobre la conveniencia de exhibir o no determinadas películas, la polémica a raíz del libro *El socialismo y el Hombre en Cuba* (1965) de Ernesto Che Guevara quien teorizaba sobre cultura y política. Otras polémicas relevantes durante esta década fueron las que tuvieron lugar entre algunos autores vinculados a *El Caimán Barbudo*: por ejemplo, la polémica entre Jesús Díaz y el poeta y ensayista Jesús Orta Ruiz (el Indio Naborí); también la que tuvo lugar entre Víctor Casaus y César López... Casi todo el tiempo estas polémicas se referían al significado de la obra artística y literaria.

¹¹ El texto de Rafuls (2022) no tiene paginación, por lo cual no se indica en la referencia.

entiende que solo puede justificarse desde el punto de vista político porque «Checoslovaquia marchaba hacia una situación contrarrevolucionaria y eso afectaba seriamente a toda la comunicad socialista»; mientras (apenas unos meses más tarde) el 28 de octubre el Consejo de Dirección de la UNEAC se reúne con el jurado que le otorgó el Premio «Julián del Casal» al escritor Heberto Padilla por su libro de poesía *Fuera de Juego* y el Premio «José Antonio Ramos» a Antón Arrufat por su obra de teatro *Los Siete contra Tebas* para dejar clara su postura: la publicación de las obras premiadas debería llevar una nota que expresara el desacuerdo de la institución con tal reconocimiento porque consideraba que ambos libros eran ideológicamente contrarios a la Revolución¹². Este suceso tomó connotación internacional y marcó el rechazo de la intelectualidad de izquierda cuando aparecieron publicados en las páginas de la revista *Verde Olivo* bajo el seudónimo de Leopoldo Ávila ataques ideológicos contra ambos autores y también contra Guillermo Cabrera Infante.

Todos estos acontecimientos permiten delinear el panorama de los conflictos fundamentales del campo cultural cubano durante estas primeras décadas: la confrontación político-ideológica; la lucha entre distintos grupos de intelectuales por detentar el poder cultural y, como veremos, la concepción del arte y de la literatura que se establecerá como paradigma.

A partir de la década del setenta, especialmente a raíz de la celebración del Primer Congreso de Educación y Cultura celebrado entre el 23 y el 30 de abril de 1971, la dirección de la Revolución redefinió sus prioridades, especialmente la de no estimular el alejamiento de Cuba de la URSS quien se erigiría como nuestro principal aliado económico y la potencia mundial más confiable para lograr los propósitos estratégicos de los revolucionarios cubanos (Raful 2022).

En verdad lo que se discutía en aquellos momentos rebasaba en mucho las cuestiones anecdóticas en torno a Padilla y lo que su caso generó. Se estaba fraguando (...) toda una estrategia vinculada a las cuestiones ideológicas y culturales, así como un reposicionamiento de carácter geopolítico (Rafuls, 2022).

El citado Congreso fue un parteaguas en la política cultural revolucionaria y transformó el contexto cultural y literario, especialmente durante el siguiente lustro

¹² Todo esto ocurría en un contexto hostil, de asedio real a la Revolución Cubana que colocaba a la máxima dirección de la Revolución en la tesitura de enfrentar cualquier acto contrarrevolucionario o delictivo que atentara contra los principios del proyecto político defendido.

(1971-1976) —etapa que el crítico Ambrosio Fornet (2006) ha bautizado con el nombre de Quinquenio Gris en alusión a lo siniestro que resultó para la cultura cubana.

... la política cultural en Cuba desarrollada hasta fines de los 60 cuando (...) se trazaban los rudimentos conceptuales iniciales que marcarían los derroteros principales del desarrollo del arte y la literatura — fundándose y diversificándose las primeras instituciones culturales del período revolucionario — , cambió en muchos sentidos después del Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura en 1971 (Rafuls, 2022).

Un breve repaso de los acuerdos tomados en este revela el curso que tomarían los acontecimientos... El «realismo socialista» se convirtió en la única tendencia artística oficial, con todas las implicancias para la libertad del intelectual y de la expresión artística. La Declaración final del Congreso se distinguió por una radicalidad si bien comprensible —debido a las consecuencias de un contexto realmente hostil en muchos sentidos— no justificable.

Se mostró excluyente, no solo de la posibilidad de que se publicaran determinadas obras que no incluyeran, de manera directa, en su contenido y forma, cuestiones vinculadas a la Revolución, el subdesarrollo o la condena al capitalismo, sino también de determinados sectores sociales, lo que se convertía en un acto discriminatorio (Rafuls, 2022).

A partir de este momento, el arte y la literatura se valoraron solo por su valor político, por su alineación ideológica y por su servicio a la educación del pueblo. La literatura se distinguió por una producción atenta a asuntos públicos —y “trascendentales” de la nación— y abordó temáticas que, por esa misma razón, eran más cercanas al universo masculino. La experiencia de las mujeres (y otros colectivos/identidades) y su literatura no encontró lugar en un contexto como el descrito. La crítica feminista cubana ha denunciado la exclusión de la literatura de las autoras, especialmente durante esta década. La literatura, como sabemos, es una experiencia vital y la vida de las mujeres (más cercana a lo cotidiano, lo doméstico, lo “intrascendental”) no tenía espacio en una literatura de línea dura que se publicaba y promovía. Las escritoras cubanas encontraron un camino en la literatura fantástica y otras líneas temáticas pero, poco a poco, fueron desapareciendo los circuitos de publicación para este tipo de textos y la mayoría de ellas optó, una vez más, por el silencio, salvo algunas excepciones.

El Primer Congreso del Partido (1975) y la aprobación de la primera Constitución socialista (1976) —donde se establecen las principales estructuras políticas

del Estado y del Gobierno—significaron un viraje en la política cultural de la nación, la cual se tornaría más favorable para la creación artística y literaria. Especialmente significativa en este sentido resulta la fundación del Ministerio de Cultura, bajo la dirección de Armando Hart Dávalos. Progresivamente la literatura comenzó a despojarse de la rigidez impuesta y la creación literaria tomó en cuenta nuevas temáticas, hasta ahora censuradas (o autocensuradas).

En un contexto político, cultural y social como el descrito —criminalización del feminismo, demandas de la agenda feminista satisfechas; prevalencia de la categoría clase en todos los análisis e interpretaciones de la sociedad, incluyendo el arte y la literatura; superación de las estructuras e instituciones del pasado neocolonial; asedio real contra el proceso revolucionario y sus principales líderes que incluía una fuerte campaña mediática financiada por algunos grupos radicados en el sur de la Florida; lucha por el poder cultural; radicalización de la política cultural que contempló la instalación del realismo socialista como única corriente artística válida; dependencia económica y tutelaje ideológico del antiguo bloque soviético— los asuntos relacionados con la experiencia vital del colectivo de las mujeres dentro de la revolución se mantuvieron en un segundo plano. La categoría género no cobraba relevancia en un campo cultural de una nación donde lo que estaba en juego era la supervivencia misma del proceso revolucionario.

Es por ello que, a pesar del desarrollo de un cuerpo teórico metodológico de la crítica literaria feminista en otros espacios como Estados Unidos y Europa, el interés de la crítica literaria cubana por la literatura de las autoras solo puede tener lugar en el marco del llamado proceso de Rectificación de errores; «una etapa en la búsqueda de un modelo estable de socialismo» (Machado, 1993: 2) y, por supuesto, en las condiciones concretas de la Cuba de los años ochenta. El proceso —«rectificación de errores y tendencias negativas»— abarcó desde 1984 hasta 1991 por razones obvias relacionadas con el desmantelamiento de la antigua URSS. Darío L. Machado (1993) ubica su inicio en las reuniones con los principales dirigentes del gobierno en noviembre de 1984 y la reunión del X Pleno del Comité Central del Partido en diciembre de ese mismo año. (Machado, 1993: 49–50). Es importante destacar que la palabra rectificación, con respecto a lo que se estaba haciendo en la construcción socialista en Cuba, se menciona por primera vez en el discurso que pronuncia Fidel Castro en el VII Período ordinario de sesiones de la Asamblea Nacional del Poder Popular, el 28 de diciembre de

1984. La Rectificación de errores y tendencias negativas suele vincularse a los procesos de reformas que tuvieron lugar en los países de Europa del Este, y particularmente en la Unión Soviética, desde mediados de la década del ochenta y hasta la desintegración de la URSS en 1991. Ambos procesos coincidieron en el tiempo, aunque la insistencia en esta sincronía temporal está marcada por el interés de identificarlos con una supuesta «apertura democrática».

Además, es significativo señalar que el interés de la crítica cubana por la literatura de las escritoras no fue un suceso aislado, nació en el contexto de una oleada de interés por la escritura de las mujeres que se produjo durante las décadas setenta y ochenta del siglo pasado, paralelamente en el ámbito norteamericano y francés (Moi, 2019). Toril Moi (2019) señaló como principal detonante de tal interés por la escritura y el universo femenino las posturas androcéntricas predominantes «más que de costumbre» en la comunidad literaria de aquellos contextos (2019: 94). En Cuba el surgimiento de la crítica literaria feminista también está asociado a la exacerbación de las posiciones androcéntricas y misóginas extremistas experimentadas durante las dos primeras décadas posrevolucionarias, especialmente durante los mencionados cinco años comprendidos entre 1971-1976. Durante este periodo lo masculino —y todo lo que a ello se asocia: la violencia, lo público, el centro— (pre)dominó (en) el campo literario cubano. Otro aspecto determinante fueron los vínculos entre intelectuales cubanas y mexicanas, especialmente los establecidos con Elena Urrutia y Jean Franco, notables exponentes de los Estudios Literarios feministas en Latinoamérica, cuyos incentivos fueron un importante catalizador de la introducción de los Estudios de Género en Cuba... Al menos Campuzano y Yáñez han reconocido en sendas entrevistas que la llamada de atención por parte de aquellas sobre determinados asuntos relativos a la literatura de las escritoras fue fundamental. Los impulsos externos, unidos al clima de apertura que propició la “Rectificación de errores y tendencias negativas” de los ochenta, así como el relajamiento de las estructuras patriarcales durante la profunda crisis en la que se sumergió nuestro país a partir de 1991 debido a la caída del Campo Socialista y la consiguiente desaparición de la URSS, posibilitaron la introducción de las teorías de género en la academia cubana, digamos, sin sobresaltos...

1.4. CRÍTICA LITERARIA FEMINISTA EN EL CAMPO CULTURAL CUBANO: 1989-2019

La irrupción de la teoría y la crítica literarias feministas en la isla, donde también el feminismo del siglo xx había tenido amplio arraigo (González 2003), produjo una revolución epistemológica en las ciencias sociales y, particularmente, en la crítica e investigación literarias. Nuestro campo cultural y académico se transfiguró en diferentes niveles y el panorama se tornó más favorable para el desarrollo de la creación literaria de las escritoras cubanas. Con el propósito de divulgar no solo las obras, sino toda una tradición literaria femenina se fundaron un grupo de cátedras y programas de estudio de la mujer/de género; nuevas colecciones editoriales, especializadas en estos temas. Se comenzaron a impartir cursos y talleres. Tuvieron lugar congresos, eventos, concursos, etc. Sin embargo, consideramos la mayor repercusión de la entrada de la epistemología feminista el renacer y ulterior desarrollo de una crítica literaria cuyo objeto fue la literatura de las escritoras cubanas/foráneas, hasta entonces ausentes o con una presencia relativa en el discurso reflexivo sobre la literatura de la nación.

Los Estudios Literarios Feministas y de Género cubanos se comportaron de forma similar a la de otros contextos. Al inicio, las estudiosas del tema se concentraron en una labor de arqueología literaria con el objetivo de rescatar y releer a las escritoras del pasado pero, progresivamente, comenzaron a entender cuál debería ser, en definitiva, el objetivo fundamental de una crítica feminista: «Descentralizar una perspectiva de análisis androcéntrica en la literatura, establecida por un canon literario masculino, blanco y heterosexual» (Hernández, 2011: 54). Por este camino, llegaron a considerar lo femenino una categoría que no era exclusiva de la literatura de mujeres sino un poderoso instrumento de análisis, capaz de desmontar las oposiciones binarias sobre las cuales se ha estructurado históricamente la cultura occidental (Araújo, 1997). Sin despreciar otras formas de interpretación, o combinándolas en un eclecticismo creativo, asumieron la perspectiva de género como una teoría de lectura y la convirtieron en punto de partida medular para la exégesis del texto literario. En esta forma de leer encontró un potencial desmitificador potente para estudiar la literatura, no solo como acto artístico-creativo, sino como sistema de conocimiento articulado en torno a un corpus: la crítica, la teoría y la historiografía literarias.

1.5. EL RENACER DE UNA PRAXIS CRÍTICA: DÉCADA DEL OCHENTA

Durante la década del noventa y la primera del presente siglo, los estudios feministas en el contexto literario alcanzaron un auge editorial sin precedentes pero, si miramos con atención, desde mediados de los años ochenta se avizoraba un cambio de sensibilidad crítica porque

empieza a surgir una concientización genérica entre las ensayistas, proceso que quiere revisar (el) pasado de silencio (...) en una búsqueda por construir un futuro para las mujeres cubanas en consonancia con el mundo occidental (...), desde perspectivas teóricas actuales sobre cultura y género (Vallejo, 2012: 528-529).

Durante la década del ochenta se publicaron algunos volúmenes que corroboran ese cambio, antesala de lo que vendría: *Nueva visión de Dulce María Borrero* (1983) de Yolanda Ricardo sobre «una de las feministas más consecuentes del siglo XX cubano»; las antología genéricamente marcadas, *Viajeras al Caribe* (1983) de Nara Araújo y *Las mujeres y el sentido del humor* (1986), donde la escritora Olga Fernández compiló la obra de catorce narradoras cubanas y tanto su criterio de selección como su comentario crítico indican la incipiente pero genuina conciencia de género entre las escritoras de la isla.

El año 1984 marca el inicio de un discurso crítico-reflexivo centrado en el estudio y la interpretación de la producción literaria de las escritoras cubanas y foráneas. Fue Campuzano con su investigación sobre la carencia de la mujer en la narrativa cubana —«La mujer en la narrativa de la Revolución»— quien introdujo el tema en el campo literario cubano... Ella misma lo cuenta:

(...) en 1981 participo en un coloquio de literatura cubana, el primero que se efectuaba después de los 70, destinado a recuperar todo lo que se había deshecho en el quinquenio gris, la década sombría o como lo quieran llamar (...) me pidieron una ponencia sobre la mujer (...) no llego al tema de la mujer porque me lo proponga, sino porque *me lo piden*. Y como suelo trabajar con cierto rigor, me pongo a hurgar, a investigar... ¡y *descubro que lo que había sido el tremendo avance de la mujer cubana en esos 25 años, no aparecía reflejado ni en la literatura escrita por hombres, ni en la producción literaria de las mujeres, que, por lo demás, era muy escasa!*¹³

Era un trabajo que, en su primera parte, aborda la transformación de las mujeres cubanas en la Revolución, y en la segunda y tercera partes, demuestra cómo, sin embargo, nada de eso aparecía en la narrativa. Y ahí empezó la historia. El trabajo fue bastante debatido, pero el silenciamiento

¹³ Las cursivas son de la autora.

de las mujeres salió a la luz, se hizo evidente para todo el mundo y constituyó un choque, entre otras razones, porque nosotros teníamos un desfase monstruoso y perverso en relación con lo que se hacía en el mundo (Campuzano, 2002: 17).

En el segundo lustro de los ochenta también son publicados dos textos relevantes en este sentido, el primero de ellos dedicado al estudio de la narrativa pero de la etapa anterior (la República) titulado *La narrativa femenina cubana 1923-1958* (1989) y el otro sobre la *Obra poética de Mirta Aguirre* (1987), una escritora marxista y feminista que tuvo una trayectoria importante en el feminismo de la etapa neocolonial; ambos de Montero.

Estos primeros libros que abordaban la producción literaria de las escritoras en la isla durante la década de los ochenta no se distinguieron por hacer gala del andamiaje teórico-metodológico de los Estudios de Género desarrollados en otros contextos académicos, como el norteamericano y europeo (Araújo, 1997: 9). Sin embargo, estos resultados de investigación tuvieron importancia porque sentaron sólidas bases para futuras pesquisas sobre nuestro contexto y evidenciaron la necesidad de poner “bajo sospecha” las conclusiones de unos Estudios Literarios cuyo sesgo de género era evidente.

1.6. LA DÉCADA DEL NOVENTA: CONSOLIDACIÓN DE UNA PERSPECTIVA DE ANÁLISIS

Sin embargo, fue durante la década de los noventa cuando los Estudios Literarios y de género de la isla alcanzan un desarrollo y un esplendor sin precedentes: «Comenz(aron) a ganar un lugar en los medios de difusión cultural y espacios académicos, avances que no podrían desligarse de un cambio en la percepción sobre el feminismo y los Estudios de Género en las instituciones relacionadas con la investigación sobre la mujer en Cuba» (Araújo, 1997: 9). Algunas de las principales revistas literarias y culturales del país —*Unión y Revolución y Cultura*— dedicaron números especiales a la creación literaria de las mujeres. Para 1995, Araújo realiza un balance sobre el estado de esta crítica de género en la isla y relaciona los ensayos más representativos escritos desde esta perspectiva que habían sido publicados hasta la fecha: «El alfiler y la mariposa» de su propia autoría; «Estudio de la narrativa femenina cubana en las revistas santiagueras (1933-1958)» de Aida Bahr; «Las muchachas de La Habana no tienen temor de Dios», «Cuba 1961: los textos narrativos de las alfabetizadoras» y «Últimos textos de una autora: crónica y memorias de Dulce María

Loynaz» de Luisa Campuzano. Asimismo, «Del discurso en sí al discurso para sí», «La expresión femenina en el periodismo. Estrategias y propuestas de un periodismo marginal» y *La narrativa femenina cubana 1923-1958*, de Susana Montero.

A finales de esta década vieron la luz dos volúmenes fundamentales que marcan un pico en esta evolución: *El alfiler y la mariposa* (1995) de Araújo y *Con el lente oblicuo. Aproximaciones cubanas a los Estudios de Género* (1999), preparada a cuatro manos por Montero y Capote. Publicados a las puertas del siglo xxi, estos libros significaron la apertura de la crítica literaria y cultural de la isla a una nueva forma, nunca antes ensayada, de asomarse a los problemas de la sociedad y su cultura. El primero demostró la utilidad y la potencia interpretativa de la crítica feminista al demostrar que el género podía ser una categoría de análisis de dimensiones insospechadas al relacionarla con el poder. Araújo (1997) explora diversas líneas de investigación; se mueve entre el estudio de las llamadas literaturas íntimas (autobiografías, escritura de viajes), la lectura de la obra literaria de escritoras consagradas y las interrelaciones entre las coordenadas de raza y género. A lo largo de sus páginas, revela los fundamentos androcéntricos imperantes en el estudio (y la enseñanza) de nuestra tradición literaria, al declarar entre los objetivos fundamentales de su libro «cubrir el vacío en la lectura de textos no estudiados, (por privilegiarse los de los hombres), y ejercitar el análisis desde la perspectiva del género» (Araújo, 1997: 8). Ofrece, además, especial atención a las relaciones de la literatura de las autoras con la tradición literaria (mayoritariamente masculina) puesto que considera «indispensable» leer a los autores para establecer el modelo del que aquella difiere, ya que «ninguna palabra se lanza en el vacío, ninguna palabra es neutra», siempre establece un diálogo con la que la precede (Araújo, 1997:15). Su análisis literario, transversalizado por una actitud consciente del género, propone una lectura alternativa de los textos y sus contextos, la cual revela aspectos novedosos, hasta entonces inadvertidos por la crítica literaria dominante. La ensayista demuestra un dominio de las teorías de género más contemporáneas y de los conceptos y categorías propuestos por el feminismo literario francés, particularmente por las teóricas Hèlène Cixous, Julia Kristeva y Luce Irigaray. Araújo es de las ensayistas estudiadas la más cercana a las posturas del feminismo europeo pero consigue evadir el esencialismo que, en ocasiones, distinguieron las teorizaciones de las francesas. Su crítica literaria tiene puntos de contacto con enfoques teóricos como el deconstructivista, pues ambos se empeñan en

desestabilizar los discursos hegemónicos y monológicos. Su epicentro lo constituyen a la par dos categorías fundamentales: género y poder.

Los Estudios Literarios de Género en la isla percibieron y estudiaron los vínculos entre las categorías de análisis: género y poder por lo que avanzaron pronto a otro nivel de interpretación de la literatura, la cultura, los procesos y sus contextos; expandiendo sus capacidades analíticas hasta lugares insospechados. La autora resalta y reconoce que

la capacidad de esta crítica para leer cualquier texto, de autoría masculina o femenina, de cualquier latitud, proviene de la comprensión de que, más allá de la manera en que se construyen las imágenes de las mujeres, el poder se ejerce de manera análoga a las relaciones de género (Araújo, 1997: 11).

Y considera que no debe

solamente (...) leer a las escritoras para (re)descubrirlas y promoverlas, sino de preguntarse de qué manera el poder se ejerce o se tolera, se sufre o se transgrede, en el espacio textual. Poder como organización de jerarquías, subordinación de 'lo débil' a 'lo fuerte' (Araújo, 1997: 11).

Araújo insiste en legitimar las capacidades de una lectura de género, al insistir en que está muy lejos de ser una lectura esquemática o reduccionista de la literatura y/o la cultura en la medida que puede aplicarse a todos los textos literarios porque, aunque importe quién escribe y desde qué posición lo haga, «el juego del poder no siempre se corresponde con las expectativas del sexo. Lo masculino y lo femenino, entonces, adquieren cierta autonomía de la entidad 'autor/a real'» (Araújo, 1997: 11-12).

Con el lente oblicuo..., por su parte, midió la temperatura de los Estudios Feministas y de Género en la isla justo antes de finalizar el siglo xx. Demostró el interés que tales teorías habían despertado entre los especialistas cubanos de distintas ramas de las ciencias sociales, atraídos por las posibilidades interpretativas que ofrecían. Reunió los trabajos más sobresalientes escritos desde esta perspectiva hasta entonces en la isla: dieciocho textos sobre literatura (cubana e iberoamericana), artes plásticas, teatro, cine y ciencias políticas. Como obra colectiva tiene el mérito de haber reunido colegas de variadas ramas del conocimiento, así como del sexo masculino (aparecen trabajos de Amir Valle y Víctor Fowler). En él se publicaron los ensayos más representativos de esta línea escritos hasta el momento en el contexto cubano en los cuales se avizoraban algunas líneas de investigación desarrolladas durante la siguiente década.

Mientras todo esto ocurría en la capital habanera, en la provincia de Santi Spíritus la joven investigadora Yanetsy Pino Reina publicaba *Aproximaciones a los Estudios de Género...* (1997). Este libro tiene una significación particular, especialmente por la vocación teórica y de sistematización de su autora quien percibió desde muy temprano la configuración y el valor de un corpus teórico-crítico en formación que transfiguraría la escena literaria en Cuba. Pino (1997) analiza la repercusión de la teoría feminista y su crítica en el contexto cubano y ofrece un breve panorama de su desarrollo hasta este momento, especialmente refiere la obra de las pioneras de estos estudios en la isla, radicadas en la capital y asociadas (en el momento o en el pasado) a las principales instituciones académicas y culturales del país: Casa de las Américas, Universidad de La Habana, Instituto de Literatura y Lingüística.

1.7. LA ETAPA DORADA: LA PRIMERA DÉCADA DEL SIGLO XXI. PRINCIPALES LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

A la llegada del siglo xxi, la crítica e historiografía feministas de la isla habían encontrado una forma propia de ensayar la literatura, privilegiando una perspectiva de análisis e interpretación que reconocía la igualdad creativa de la mujer... La primera década del presente siglo puede considerársele su época de mayor esplendor.

Durante los primeros diez años se publicaron en la isla algunos de los volúmenes más representativos. De obligada mención son: *Cubanas a capítulo* (2000), *Diálogos en el umbral* (2003); *La cara oculta de la identidad nacional* (2003); *Las Muchachas de La Habana no tienen temor de Dios* (2004); *La Avellaneda bajo sospecha* (2005); *Contra el silencio* (2005); *La nación íntima* (2008) y *Cubanas a capítulo. Segunda temporada* (2012)¹⁴. En ellos, las ensayistas exploraron varias líneas de investigación.

En primer lugar se dedicaron a la relectura y revisión crítica de la tradición literaria femenina, especialmente centraron su mirada en la obra de dos escritoras cubanas consagradas, Gertrudis Gómez de Avellaneda y Dulce María Loynaz. El mismo año —2005— Montero y Capote publicaron sendas investigaciones dedicadas por completo a la vida y obra de estas autoras: *La Avellaneda bajo sospecha* (2005) y *Contra el silencio* (2005), respectivamente. Otras ensayistas y críticas han estudiado diversos aspectos de la vida y obra de otras escritoras cubanas no menos notables, tales

¹⁴ Este último aunque fue publicado en 2012 reunió un grupo de textos de la autora que habían salido a la luz durante la década anterior.

como Aurelia Castillo de González (Yáñez, 2000; Campuzano, 2004); Ofelia Rodríguez Acosta (Capote 2008); Camila Henríquez Ureña (Yáñez, 2003; Capote, 2008); René Méndez Capote (Capote 2008), entre otras.

Desde el principio, las ensayistas percibieron la importancia de construir una tradición literaria en la cual las escritoras de la isla se reconocieran y encontraran ciertos paradigmas. En esta tarea de reconstrucción de una genealogía, Campuzano (2004) se sumerge en el estudio de la tradición femenina y rescata la figura de la Marquesa Jústiz de Santa Ana, a quien considera la «primera escritora cubana, poco o nada conocida en Cuba» (Campuzano, 2004:13) y revela aspectos importantes sobre el origen de la literatura cubana escrita por autoras.

También prestaron particular atención a los vínculos entre género sexual y género literario. Dedicaron varios trabajos al estudio de la literatura memorialística de las escritoras cubanas, tales como autobiografías, relatos de viajes y confesionales, hasta entonces prácticamente ignorados por el discurso crítico e historiográfico hegemónicos. Araújo y Capote escribieron atendibles ensayos teóricos dedicados a revelar y esclarecer los vínculos de las escritoras con el género autobiográfico: «La autobiografía femenina ¿un género diferente?» y «Vidas de Mujeres. Biografía y relaciones de género», respectivamente. La primera concentró sus pesquisas en un corpus poco atendido o menospreciado por la historiografía tradicional, la escritura de viaje femenina del siglo XIX: «Verdad, poder y saber. Escritura de viajes femenina» y en «Otra vez, Viajeras al Caribe», y la segunda, en el discurso autobiográfico femenino: «Memoria familiar/memoria nacional. El “caso” Lola María” e «Identidad y nación. Memorias de una cubanita que nació con el siglo». En este sentido, además, son relevantes los primeros tres epígrafes de su volumen *La nación íntima* (2008): «Autobiografía y relaciones de género», «Entre la verdad y la incertidumbre. Autobiografía y relaciones de poder entre los géneros» y «De Narciso y el espejo: autobiografía, psicoanálisis y género».

Paulatinamente, la crítica feminista amplió sus intereses y asumió nuevas tareas. Las académicas publicaron nuevos ensayos cuyos objetivos se concentraron en describir las principales tendencias y líneas temáticas de la literatura de las autoras; los géneros privilegiados y las estrategias discursivas más recurrentes. También estudiaron la imagen, la representación de la mujer en la literatura de diferentes épocas y sus consecuencias en la modelación de los sujetos nacionales y de la imagen de la nación.

Se propusieron observar la interrelación entre los conceptos de género, identidad y nación y consiguieron demostrar la necesidad de reconsiderar el proceso de formación y consolidación de nuestra nacionalidad sobre la plataforma teórica de la perspectiva de género. El estudio de la imagen de la mujer en las obras literarias (en la literatura de autoría femenina y masculina) derivó progresivamente en análisis más complejos y profundos en torno a la conformación del imaginario nacional (Montero 2003). El entrecruzamiento de estas categorías de análisis les permitió construir una imagen totalmente nueva del sujeto y la nación cubanos: una imagen inclusiva, proteica y heterogénea. En *La cara oculta de la identidad nacional* y *La nación íntima*, Montero y Capote, respectivamente, entrecruzan esos conceptos —género, identidad y nación— para destruir la imagen unívoca y monolítica de nuestra nacionalidad, construida y defendida por una crítica e historiografía que desconoce la agencia de las mujeres en la construcción y modelación de la historia (no solo literaria) de nuestras naciones.

En un nivel de mayor complejidad examinaron las tensiones de la literatura de las autoras con el poder, político y/o literario (canon, instituciones, historias y antologías literarias). Los textos resultantes de estas reflexiones en torno al poder son de un valor extraordinario porque identifican las causas —multifactoriales— de la posición desventajosa de las escritoras cubanas y sus obras en el campo literario, a la par que revelan el sustrato androcéntrico que determinaba las relaciones de la literatura de las escritoras con el poder. Ellas interrogaron y cuestionaron las estructuras y prácticas de autoridad, ejercidas en franca discriminación por parte de la crítica literaria de aliento patriarcal. En este sentido, analizaron la presencia (precaria, por supuesto) de las escritoras en las antologías e historias literarias por el papel determinante que este tipo de crítica tiene en la configuración del canon literario de las naciones. Denunciaron la supresión y cancelación de la visión de las escritoras de la tradición literaria de la isla. Entre los ensayos más ilustrativos de esta línea se encuentran «La doncella y el minotauro», «Cuba, años sesenta. Cuentística femenina y canon literario» y «La doncella y el minotauro. Otra vez sobre la cuentística femenina de la Revolución» (Capote, 2008).

Las críticas y ensayistas centraron sus pesquisas fundamentalmente en dos géneros literarios: la narrativa y la poesía; el ensayo y la dramaturgia fueron menos atendidos, lo cual es perfectamente comprensible si consideramos que la producción literaria de las mujeres es más cuantitativa en aquellos géneros. Las investigaciones de

Campuzano sobre la narrativa de las escritoras durante el período revolucionario y de Montero sobre la de las autoras cubanas del republicano son ejemplarizantes de esta tendencia. Yáñez también estudió sistemáticamente los versos de las poetisas en «Poetisas sí» y «Aurelia Castillo, y otras voces en torno al 98» (Yáñez, 2000) y la narrativa de las escritoras, especialmente de las que publicaron sus obras durante la década dorada: en los años noventa se produjo un auge y desarrollo sin precedentes de la narrativa femenina: un auténtico *boom* literario. La composición de un sólido corpus incentivó una línea de investigación importante. Las ensayistas publicaron varios ensayos cuyos objetivos eran caracterizar, interpretar y valorar la producción narrativa de un grupo de escritoras de distintas generaciones que estaban publicando al unísono. Yáñez escribe «Y entonces la mujer de Lot miró...», «Ruidos y cuartos propios» (Yáñez 2000), «Narradoras cubanas: identidades al borde del ataque de nervios», «Feminismo y compromiso. Ambigüedades y desafíos en las narradoras cubanas» (Yáñez 2012). Campuzano sistematizó los temas recurrentes en los textos de estas narradoras en «Literatura de mujeres y cambio social: narradoras cubanas de hoy». Araújo también dedicó tinta a la narrativa femenina de los noventa en «El espacio otro en la escritura de las (novísimas) narradoras cubanas», «Más allá de un cuarto propio: once novelas en pugna en el siglo XXI» y «Zonas de contacto: narrativa femenina de la diáspora y de la isla de Cuba». El texto de Hernández *Mujeres en crisis* (2008) es un estudio serio e informado sobre este corpus; tiene, además, la ventaja del distanciamiento temporal que nos ofrece una mejor perspectiva de análisis y que no tuvieron otros ensayos, escritos prácticamente a la misma vez que los textos de las narradoras cuya producción analizaban. Además, este libro está conformado sobre entrevistas realizadas a las propias narradoras, las cuales vieron la luz en un volumen titulado *Palabras sin velo* (Hernández, 2013).

Las ensayistas y críticas cubanas escribieron algunos textos reflexivos que conforman una línea de investigación que llamaremos metacrítica. En ellos se volcaron más a la teorización y menos a la interpretación y la exégesis del texto literario. Interesadas en prestigiar y resaltar en el campo cultural y académico la capacidad interpretativa de la teoría literaria feminista y su crítica, concibieron algunos textos para difundir la utilidad de la perspectiva de género y su capacidad para develar nuevas interpretaciones de la literatura, la cultura y la sociedad cubanas. Promocionaron sus logros en otros contextos; esclarecieron sus propósitos; hablaron de sus ventajas y de su

alcance teórico-metodológico y, sobre todo, insistieron en su poder desmitificador. También advirtieron sobre el peligro y el riesgo de caer en simplificaciones biologicistas, propias de posiciones fundamentalistas y reduccionistas (Yáñez, 2012), al restringir el debate sobre literatura exclusivamente al tema de género. Araújo concentró la mayoría de sus teorizaciones sobre el tema en algunos ensayos específicos — «Literatura femenina, feminismo y crítica literaria feminista en Cuba»; «La escritura femenina y la crítica feminista en el Caribe: otro espacio de la identidad» (Yáñez, 1996), «Repensando desde el feminismo los estudios latinoamericanos» (Araújo, 2003), «Primeras palabras» (Araújo, 1997). Mientras Yáñez las esparció por sus numerosos ensayos, aunque una parte considerable de ellas aparecen en un texto que bien pudiera considerarse su *Ars poética*, una declaración de principios, en la cual reúne fragmentos de entrevistas concedidas: «A mí misma; todo fundamentalismo es antiintelectual» (Yáñez, 2012).

Repasadas algunas de las principales líneas de investigación de los Estudios Literarios Feministas y de Género en Cuba podemos concluir que se caracterizan por su diversidad temática, síntoma de su fortaleza. El elemento unificador de estos discursos crítico-reflexivos que hemos comentado es su preocupación por las mujeres como escritoras, lectoras y objetos de la representación (Golubov, 2012: 22). Poseen una preocupación (objeto), estrategia (método) y propósito (objetivo) comunes: estudiar la relación mujer-literatura desde una perspectiva que defiende la igualdad creativa e intelectual de la mujer, con el propósito manifiesto de desarticular la ideología androcéntrica que ha (pre) dominado (en) nuestra cultura durante siglos, provocando la eliminación (deliberada o no) de la obra de las escritoras de la tradición literaria nacional.

La teoría, la crítica e historiografía literarias feministas son un espacio de resistencia al orden androcéntrico y patriarcal. Reconocen la agencia, la participación activa del colectivo de las mujeres en la construcción de las identidades individuales y colectivas. Este discurso crítico ha puesto su mirada en las mujeres como emisoras, receptoras o personajes de la literatura y, a partir de este nuevo enfoque, ha reconfigurado la historia literaria de la isla. En su desarrollo se aprecia una evolución teórica, notable en un aumento del dominio del instrumental teórico propio de los Estudios de Género, así como en la ampliación de sus objetos de estudio, propósitos y campo de acción, ya que ha transitado de su interés por lo meramente literario a la

complejidad epistemológica de una crítica con una elevada capacidad para replantearse no sólo el canon literario, sino la modelación de la identidad de la nación y de los sujetos nacionales.

1.8. LA REFUTACIÓN DE LOS MITOS: DE LA TEORÍA A LA PRÁCTICA

¿Cómo los Estudios Literarios Feministas y de Género interpelan al tiempo que intervienen la tradición crítica e historiográfica hegemónica en el contexto cubano? ¿Cómo impugnan aquellos *mitos* (Precariedad, Ahistoricidad, Inferioridad) sobre los cuales se ha fundamentado históricamente la *eliminación* de las escritoras? Intentaremos ofrecer un método de análisis que ilustre la intervención — la desarticulación— del sustrato patriarcal y androcéntrico de la crítica y la historiografía cubana tradicionales.

1.8.1. *CUBANAS A CAPÍTULO* (2000) / *CUBANAS A CAPÍTULO. SEGUNDA TEMPORADA* (2012), DE MIRTA YÁÑEZ

En sendos volúmenes, Mirta Yáñez refuta los pilares sobre los que la crítica e historiografía literarias cubanas fundamentan la exclusión de las escritoras del discurso literario nacional. Deconstruye los *mitos* —precariedad, ahistoricidad, inferioridad— imputados a la creación literaria de las autoras; mina su veracidad y concluye que han sido contruidos artificialmente o amplificados, como las modernas *fake news*, para desautorizar convenientemente sus producciones. Parte del análisis de la tradición literaria de las escritoras cubanas y de la huella de la ideología patriarcal en la configuración del sujeto femenino. A partir de ahí evidencia el sustrato ideológico de la crítica androcéntrica, cuestiona sus parámetros evaluativos y desenmascara sus estrategias de ocultación, cuando se trata de (re)presentar la escritura femenina en la tradición literaria nacional. No se limita exclusivamente a socavar los mitos contruidos en torno a la literatura de las autoras sino que construye una nueva tradición literaria que contempla sus voces, sus textos, su cosmovisión.

Algunos de sus trabajos ponen en solfa el tema de la precariedad de la literatura, tan llevada y traída por la crítica androcéntrica. Desmiente el manido y falsario expediente de que en Cuba no ha habido escritoras (Yáñez, 2012) sostenido por la mayor parte de los Estudios Literarios para perpetrar su exclusión. En «Y entonces la mujer de Lot miró...» y «Poetisas sí» acopia un registro significativo de autoras y obras narrativas y poéticas, respectivamente. Periodiza, evalúa y jerarquiza una profusa

producción literaria femenina, cuya mera mención pone en crisis la tesis sobre la escasez de la literatura de las escritoras en diferentes períodos de nuestra historia literaria.

Otros refutan la creencia de que la literatura de las escritoras cubanas es ahistórica por naturaleza. Los Estudios Literarios patriarcales han sugerido que las mujeres son naturalmente, quiere decir, biológicamente, indiferentes o ajenas a los asuntos históricos, políticos, públicos. Han generalizado la idea de que las obras literarias de las escritoras permanecen enajenas del acontecer histórico, político e ideológico de su tiempo y se han apoyado en este argumento para afirmar que sus tópicos se reducen al tema amoroso y los asuntos íntimos, rasgo que —por demás— han utilizado para argumentar la inferioridad de sus producciones literarias. En «El discurso femenino finisecular en Cuba: Aurelia Castillo y otras voces en torno al 98», un ensayo dedicado a la poesía de las cubanas escrita a fines del siglo xix y a la peculiar voz poética de Aurelia Castillo de González, Yáñez combate la idea de la atemporalidad de los textos de las autoras, los cuales han sido tradicionalmente analizados como desgajados del acontecer social (Montero en Yáñez, 2000:10). Sus pesquisas la llevan a la conclusión de que en realidad «lo que existe es una permanente vinculación con su tiempo, un registro testimonial y una historia viva y continua dentro del corpus poético cubano» (Yáñez, 2000: 179). Aunque reconoce que buena parte de la poesía escrita por las mujeres durante la etapa estudiada fue de corte intimista, afirma que «las poetisas sumaron su canto a la poesía patriótica y, al igual que el resto de los escritores, se unieron al rechazo y desconcierto general ante su época» (Yáñez, 2000:165). Su rechazo al «falso presupuesto» de la ahistoricidad y atemporalidad adjudicadas a la literatura femenina es contundente: se manifiesta en la sólida y argumentada defensa de su tesis y en la explícita exigencia que le realiza a su interlocutor ideal: los críticos e historiadores de la literatura cubana: «Es hora de erradicar de una vez y por todas el gastado cliché de una poesía femenina atemporal, ahistórica y circunscrita a la pasión amorosa» (Yáñez, 2000:165).

Sobre la inferioridad reconoce que la crítica e historiografía cubanas han insistido en sobredimensionar la inferioridad de las creaciones literarias de las autoras. Aunque esa inferioridad tuviera un componente real, reflexiona Yáñez, en realidad ha sido amplificada con la intención de minimizar su participación en el imaginario de la nación cubana. A partir del estudio del discurso narrativo femenino contemporáneo en

«Ruidos y cuartos propios» (Yáñez, 2000) desarticula esta amplificación y argumenta la supremacía de las narradoras cubanas en el proceso de consolidación de las principales tendencias narrativas de la literatura cubana (Montero en Yáñez, 2000:16): Lydia Cabrera «dentro de la recreación de los mitos de la tradición afrocubana», Dora Alonso «dentro del criollismo» y Dulce María Loynaz «dentro del ámbito fantástico, experimental y filosófico» (Yáñez, 2000:190), hecho significativo inadvertido por los críticos e historiadores de la literatura cubana (Montero en Yáñez, 2000: 16).

Como habíamos comentado, en los años noventa la transformación del contexto político, económico y social cubano tuvo implicancias para el contexto cultural de la isla, donde las mujeres conquistaron un acceso más equitativo a la cultura... Durante esta apertura las escritoras produjeron un corpus literario que emula en calidad y cantidad con el de los autores, hecho que confirmó que el asunto de la consabida precariedad histórica de la literatura de las escritoras es en realidad un asunto de acceso de las mujeres a la cultura: hay una correlación directa entre la accesibilidad al campo literario —congresos, jurados, editoriales, academia— y la oportunidad real de que ellas escriban, publiquen y promocionen sus obras en verdaderas condiciones de igualdad. Yáñez estudió la narrativa femenina en más de una ocasión, por ejemplo en «Narradoras cubanas: identidades al borde del ataque de nervios» y «Feminismo y compromiso. Ambigüedades y desafíos en las narradoras cubanas» (Yáñez, 2012) y concluyó que la narrativa de las autoras comparte con la de sus contemporáneos no sólo el espíritu de su época sino también los temas, retos y desafíos.

La ensayista, crítica e investigadora literaria Mirta Yáñez reflexiona sobre literatura de autoría femenina desde su propia experiencia como narradora y poetisa. Su ensayo académico se contamina de recursos lingüísticos y tropos propios de otros géneros: la ironía, el humor, el sarcasmo minan la rigidez del texto académico. Esta peculiaridad de su obra reflexiva potencia la desarticulación del sustrato ideológico patriarcal de la tradición crítica e historiográfica cubana en dos planos: el del contenido y el de la expresión. La experimentación con el lenguaje, la disolución de las fronteras entre los géneros y una actitud desacralizadora e irreverente desestabilizan el ensayo académico en un acto de resistencia creativa, digno de mencionar... Sus textos son una búsqueda también de una voz propia en el ámbito del ensayo académico sobre literatura.

1.8.2. LA NACIÓN ÍNTIMA (2008), DE ZAIDA CAPOTE CRUZ

La nación íntima representa una de las principales líneas de investigación de los estudios feministas y de género en el contexto cubano, aquella que indaga sobre los problemas de la identidad nacional desde una perspectiva de género. Capote reúne en él ensayos y crítica literaria que refutan los principales presupuestos ideológicos androcéntricos y patriarcales que han sustentado históricamente la mayor parte de los Estudios Literarios cubanos. En su libro, establece un diálogo bidireccional, en primer lugar, con las obras y sus autoras y, en segundo, con la tradición crítica cubana que la precede. Su propósito fundamental, afirma, es abordar «la presencia de las mujeres en el proyecto nacional, (y observar el) modo en que *negocian* su identidad en la historia y la representación de la nación cubana» (Capote, 2008: 6; la cursiva es mía). Al demostrar que esa «presencia» no solo es real sino que, en ocasiones, se torna protagónica, confirma que la exclusión de las mujeres (y las escritoras como parte de ese colectivo) de la historia y la representación nacionales ha sido, entre otras razones, una cuestión del sistema de género dominante. Indaga en la *tipicidad* de esa «presencia» pues revela las diversas estrategias mediante las cuales las mujeres han debido negociar su identidad en la historia y la representación de la nación cubana (Capote, 2008). El uso del verbo «negociar»— «tratar por la vía diplomática, de potencia a potencia, un asunto, como un tratado de alianza, de comercio, etc.»— en la formulación de sus objetivos implica reconocer desde el inicio mismo la agencia del sujeto femenino y su participación activa en la construcción de la nación.

Los trabajos reunidos en este volumen refutan las falsas verdades construidas por la crítica e historiografía anteriores sobre la producción literaria de las escritoras. En el primer apartado, por ejemplo, Capote analiza el discurso autobiográfico femenino cubano. Diserta teóricamente sobre la autobiografía escrita por mujeres y esclarece asuntos concernientes a su interrelación con el género sexual. Analiza las obras *Memorias de Lola María*, *Memorias de una cubanita que nació con el siglo* y *Reyita, sencillamente*, de Dolores María Ximeno y Cruz, Renée Méndez Capote y Daisy Rubiera Castillo, respectivamente. Asegura que el discurso crítico anterior no había tomado en serio el discurso autobiográfico de las escritoras contenido en cartas, memorias, diarios, diarios de viaje, etc., por lo que lo había excluido del canon literario de la isla. La principal causa de esta invisibilización, afirma, es que los textos

autobiográficos de las autoras no fueron considerados ‘literatura’ por no ajustarse al modelo de la autobiografía, construido exclusivamente sobre la sistematización de la producción textual masculina. Explica que la pertinencia de una autobiografía radica en la existencia de una vida ‘digna’ de ser contada por su participación protagónica en sucesos de interés de diversa índole. Según la ideología de la crítica dominante, la vida de las mujeres era menos ‘digna’ (o indigna) de ser contada ya que su experiencia vital se encontraba circunscrita a los asuntos considerados menos prestigiosos, es decir, privados, familiares y domésticos. En este sentido, la formación modélica del sujeto nacional no contempló la imagen del segundo sexo (sensible, frágil), por lo que las voces de las mujeres fueron proscritas de los discursos que delinearon el proyecto nacional cubano. Capote demuestra que, contrario a lo que se ha planteado históricamente, los textos de las escritoras sí participaron activa y protagónicamente en la configuración de la identidad nacional cubana. Sus aportes, sin embargo, fueron soslayados por una crítica androcéntrica centrada en la experiencia vital de los sujetos masculinos, lo cual trajo como consecuencia la mutilación de una parte indispensable del tríptico historia, identidad y representación nacionales. Sus ensayos refutan la inferioridad y ahistoricidad del discurso autobiográfico femenino, endilgadas por una tradición crítica claramente misógina, al demostrar que «el espacio privado de la mujer es sostén del espacio público porque en él también se funda la nación» (Araújo, 1997: 96). Defiende la tesis de que los textos autobiográficos de las autoras burlan la ideología patriarcal pues, al relacionar el yo privado y la Historia nacional, se insertan astutamente en el proyecto nacional; elaboran una imagen alternativa de la nación en cuya construcción participan desde el espacio doméstico donde el patriarcado liberal decimonónico cubano las había recluso. También arremete contra la idea de la precariedad de la literatura femenina, al demostrar que generalmente su presunta escasez ha sido, en realidad, amplificada por actitudes críticas discriminatorias cuyo resultado —deliberado o no— ha sido la eliminación de sus textos de la tradición literaria.

En los seis ensayos que conforman la segunda parte del volumen —«Lecturas feministas del canon cubano»— la autora analiza *Espatolino* de Gertrudis Gómez de Avellaneda; la novelística de Ofelia Rodríguez Acosta; el pensamiento de Camila Henríquez Ureña; la cuentística femenina de la Revolución y, por último, la tensión entre eros y emancipación, considerada por ella como el conflicto medular del

feminismo cubano. En esta segunda parte del libro enfrenta los prejuicios de género de la tradición literaria, reticente a reconocer las obras de las escritoras cubanas, aun cuando estas emulan en calidad literaria con la de sus contemporáneos. En el trabajo sobre *Espatolino*, Capote impugna la tradición crítica de manera explícita y contundente al advertir que «la obra de Gertrudis Gómez de Avellaneda (...) suele leerse casi siempre al margen de las discusiones culturales y políticas de su época (...) sus textos narrativos son siempre ponderados casi únicamente por sus virtudes literarias» (Capote, 2008: 89). Ella apuesta por una crítica feminista capaz de elaborar una nueva interpretación de sus textos, una lectura diferente, una lectura desmitificadora, que aborde «las relaciones entre Cuba y España, a pesar de la aparente banalidad de (la) anécdota (de la novela)» (Capote, 2008: 89). Capote reconstruye los diálogos de la literatura de las escritoras con la Historia y revela las limitaciones de la crítica literaria patriarcal para advertir la tipicidad de tales diálogos, debido a un agotamiento interpretativo que la hace realizar invariablemente la misma lectura de las obras de las escritoras para arribar siempre a las mismas conclusiones: su consabida ahistoricidad.

Aunque la refutación de los mitos está presente en todos los trabajos reunidos en libro, los dedicados a la narrativa (cuentos) escrita y publicada durante la primera década revolucionaria son los que mejor y más claramente los confrontan, pues la autora estudia las obras a la luz de los principales acontecimientos del campo académico, cultural y literario de la isla en el período mencionado y discute explícitamente con la tradición crítica. En «Cuba, años sesenta. Cuentística femenina y canon literario», la ensayista reconstruye un *corpus* narrativo, invisibilizado hasta entonces por la crítica literaria que privilegió y promocionó una narrativa de tendencia realista cultivada por los escritores y que, en clara referencia a su cualidad principal, fue reconocida con la etiqueta de «literatura de la violencia». La exacerbación de posturas androcéntricas en el campo cultural cubano durante las dos primeras décadas tuvo graves consecuencias para la configuración del paradigma literario nacional. Entre otras, Capote ha señalado la distorsión de la realidad literaria; la «continua negación de la diversidad», y la invisibilización de otras «vertientes poderosísimas en la narrativa cubana» del período —lo fantástico, lo lírico y lo imaginativo. Las escritoras encontraron en estas tendencias literarias una forma de expresión artística más acorde a sus intereses. Los Estudios Literarios dominantes —alineados con la política cultural de proyecto nacional— no valoraban positivamente esta escritura por lo cual sufrió un ocultamiento tal que terminó

desapareciendo de las antologías, las historias, los circuitos de circulación y promoción literarias. Por el contrario, se visibilizaron las obras de autoras que cultivaban el realismo; un ejemplo de esta tendencia es Dora Alonso. La investigadora refuta la precariedad de la narrativa femenina durante esta etapa al revelar que —una vez más— hubo un «desnivel entre lo que dice la crítica y la realidad editorial» ya que «las escritoras estaban ahí —sus libros aún están aquí— pero (...) para muchos eran invisibles» (Capote Cruz, 2008):

(Los) libros (de las autoras) están ausentes de todos o casi todos los balances, y si, unos años más tarde, se habla de literatura de mujeres será solo para constatar una ausencia que no es más que el espejismo complaciente de una crítica androcéntrica, cuando no el resultado de esa práctica de silenciamiento permanente (...) tanto se las ignoró, que la crítica dominante terminó por olvidarlas (Capote, 2008: 134-135; 145).

Por otra parte, en este trabajo también Capote desarticula el mito de la ahistoricidad. Considera que la crítica literaria cubana de la época eliminó la narrativa de las autoras de este periodo, basándose en «la ausencia de un compromiso evidente y explícito (que) parecía invalidar sus libros para formar parte de la literatura prefigurada por una crítica cegada por sus propias expectativas» (Capote, 2008:146). Plantea que los textos narrativos de las autoras no ‘reflejaban’ los acontecimientos históricos de la nación de la misma manera en que lo hacía los de la literatura ‘realista’, ‘explícita’, ‘comprometida’ ‘de la violencia’, visibilizada y bien valorada por la crítica literaria patriarcal. Los relatos de las narradoras —«sobre todo intimistas, en los cuales la experiencia revolucionaria inmediata no aparecía» (Capote, 2008: 146) — «humanizaban» los temas históricos. Esta visión de la historia como telón de fondo de la trama explorada por las escritoras en los sesenta — señala la autora— será valorada positivamente solo dos décadas después, cuando se convierte en un recurso utilizado por los escritores. Este hecho demuestra lo dúctil que resulta la escala de valores de una crítica que se empeña en conservar la supremacía de lo masculino sobre lo femenino y que de ser necesario no tiene reparos en reajustar sus criterios evaluativos siempre y cuando sea para fundamentar la tan llevada y traída inferioridad de la literatura de las autoras.

En sentido general el volumen es una gran interrogante acerca de cómo se ejerce el poder en el reducido espacio del texto literario. Su autora explora las interrelaciones entre los conceptos género, poder y nación pues considera que «el problema del género

sexual es también un problema de acceso y empleo del poder», razón por la que es necesaria una reflexión literaria que se interrogue sobre tales asuntos porque a fin de cuentas quien detenta el poder (económico, político, cultural académico y literario) en última instancia es quien determina la representación. La crítica e historiografía androcéntricas han excluido del canon literario la creación y la cosmovisión de las escritoras. Capote recupera para la tradición literaria femenina de la isla, una narrativa que no solo amplía nuestra visión de la historia literaria, sino de nuestra historia nacional en un sentido amplio pues el discurso literario de las escrituras es una fuerza tan descentralizadora que consigue, desde los márgenes, atomizar la imagen homogénea y monolítica de la nación cubana construida por el discurso crítico literario dominante, hegemónico, androcéntrico y patriarcal. El resultado es la construcción de una imagen de la nación cubana más inclusiva, justa, heterogénea, dialógica, dinámica.

1.8.3. *HILANDO Y DESHILANDO LA RESISTENCIA (PACTOS NO CATASTRÓFICOS ENTRE IDENTIDAD FEMENINA Y POESÍA)* (2018)¹⁵, DE YANETSY PINO REINA

Hace algún tiempo dediqué unas breves reflexiones a la evolución y estado actual de la crítica literaria feminista en nuestro contexto. Allí afirmaba que afortunadamente, en Cuba esta es una vertiente consolidada y madura, puesto que en el transcurso de su desarrollo se aprecia una evolución teórica, así como la ampliación de sus objetivos, de lo literario a la complejidad epistemológica de una crítica con una elevada capacidad para replantearse la modelación de la identidad de los sujetos (2018). Tal aseveración, que quizá entonces sonaba pretenciosa, susceptible de ser cuestionada por incrédulos, es una verdad irrefutable, gracias a la publicación de este libro en el campo literario. La crítica literaria feminista de la isla ha mostrado vitalidad y madurez intelectual con la aparición de un libro como este. En él, la investigadora estudia el discurso poético cubano de las autoras a lo largo del siglo xx y principios del xxi, sin dejar de abordar a algunas autoras clásicas del xix¹⁶, desde una perspectiva de género,

¹⁵ La obra resultó laureada en el certamen que anualmente organiza la Casa de las Américas por un jurado compuesto por la chilena Natalia Cisterna y las cubanas Marta Núñez y Roxana Pineda. Sus deliberaciones y su dictamen destruyeron el horizonte de expectativas de participantes y espectadores, pues tradicionalmente en esta categoría resultan galardonados estudios vinculados a otras ciencias sociales, tales como la historia, la antropología y/o la sociología.

¹⁶Entre otras, estudia la obra poética de Gertrudis Gómez de Avellaneda, Luisa Pérez de Zambrana, Adelaida de Mármol, Mariblanca Sabas Alomá, Dulce María Loynaz, Serafina Núñez, Carilda Oliver Labra, Fina García Marruz, Georgina Herrera, Nancy Morejón, Reina María Rodríguez, Lina de Feria, Zaida del Río, Soleida Ríos, Caridad Atencio, Aymara Aymerich, Damaris Calderón, Maya Islas, Alina Galiano, Wendy Guerra, Nara Mansur, Daína Chaviano, Maylén Domínguez Mondeja, Belkis Cuza Malé, Odette Alonso, Bertha Caluff, Charo Guera, Marilyn Bobes, Mae Roque, Legna Rodríguez Iglesias,

pues considera que el género le permite analizar cómo la identidad se coloca y se posiciona en los versos de esas autoras de manera distinta y según los contextos de emisión en que fueron escritos. Desde esta postura teórico-metodológica trabaja, experta e incansablemente, para descubrir(nos) las complejas relaciones entre poesía, género e identidad. ¿De qué manera se ejerce y se transgrede el poder hegemónico del patriarcado en este corpus? ¿Cómo se articula y (re)define la identidad femenina en la poesía cubana? ¿Qué estrategias discursivas utilizan las poetisas para resistir el orden establecido tradicionalmente? Estas y otras interrogantes son respondidas por la autora.

Parte de la novedad de la obra en el contexto actual de la crítica literaria cubana, y de la feminista en particular, radica en el punto de vista asumido para abordar el corpus estudiado. El afán de la ensayista por dilucidar las relaciones entre género y poder en el discurso poético de las autoras cubanas la concentra de una forma tan intensa que en ella no podrá encontrar el lector una aproximación, digamos, tradicional al objeto de estudio. No se ofrecen taxonomías, tan caras y, por qué no, útiles a este tipo de acercamiento. Las autoras no se clasifican según criterios cronológicos ni espaciales; no se distinguen por generaciones ni por lugar de residencia, pues el comportamiento discursivo común que la investigadora advierte en sus versos no está determinado por el año de nacimiento ni por el lugar de residencia, sino por el género, entendido —al decir de Jean W. Scott— como «una forma primaria de relaciones significantes de poder» (Scott en Pino Reina, 2018) y su interrelación con indicadores o variables sociohistóricas como el color de piel, la orientación sexual, los contextos personales o la identidad nacional

Su principal aportación radica, sin dudas, en el descubrimiento de la autora al advertir que la resistencia es un comportamiento discursivo común y constante en la lírica de las cubanas, incluso cuando se manifiesta de forma involuntaria. Una vez devorado el material poético (el cual parece conocer de memoria), la ensayista se dispone a procesarlo y se le revela la capacidad de esta escritura para resistir los discursos y las prácticas del poder de la cultura hegemónica, y a la vez impugnar las

Jamila Medina, Anisley Negrín, Kenia Leyva, Leyla Leyva, Katia Gutiérrez, Masiel Mateos, Liudmila Quincoses, Dolores Labarcena, Clara Lecuona Varela, Carmen Hernández Peña, Yanelys Encinosa Cabrera, Juana Rosa Pita, Margarita García Alonso, Milena Rodríguez Gutiérrez, Ileana Álvarez, Yanisbel Rodríguez Albelo, Isaily Pérez, Minerva Salado, Rita Gaeda, Clara Lecuona Varela, Iliana Águila Castillo, Carmen González, Carmen Hernández Peña, Anisley Miraz Lladosa e Iliana Pérez Reimundo

identidades femeninas, convenientemente construidas durante siglos de dominación en los cuales todo lo relativo a la mujer ha sido considerado inferior

Pino elabora un concepto de *discurso de resistencia* que resulta el principal aporte teórico-metodológico de esta investigación. Entiende por resistencia no una simple oposición a la dominación, sino una actitud que implica modos de actuación cognitiva, ideológica, cultural, social, instaurada más como política que como emoción. Definido como «el discurso literario (donde) se relacionan significados, evaluaciones sociales y enunciados sobre los géneros, a través de cuya deconstrucción o reproducción (...) se resiste o transforma el orden hegemónico del patriarcado y se proyectan otras identidades preteridas por la tradición» (Pino, 2018: 52), el discurso de resistencia posee alcances ilimitados pues a largo plazo, asegura la autora, construirá un nuevo modo de proyección social culturalmente diferente, basado en verdaderas identidades de género y legitimará la identidad femenina frente al orden de la tradición patriarcal heredada de Occidente.

A partir de la conceptualización de esta categoría central, se diseña un complejo cuerpo teórico sobre el que se sustentará posteriormente el análisis literario de los versos. Se desarrollan, entre otros, los conceptos discursos del poder (control y dominación); discursos del deseo; discursos de denuncia (poética de la nostalgia, la memoria y la contramemoria); contradiscurso (de la doxa femenina, de la identidad racial, de lo épico tradicional, etcétera) y la escritura del cuerpo (socialización del cuerpo, reconstrucción de nuevas identidades, erotismos femeninos, sexualidad, maternidad) como direcciones fundamentales del discurso de resistencia. Todo ello a partir de la sistematización de un grupo de saberes provenientes de diversas zonas del conocimiento humano; particularmente de la teoría y crítica feministas norteamericana, francesa y latinoamericana; la psicología (psicoanálisis) y el análisis crítico del discurso, sin despreciar la sociología, la antropología o la historia, entre otras. En el apartado «Hilando teorías, enfoques, saberes y conceptos...» concentra sus reflexiones teóricas, aunque ellas forman parte del tejido general de todo el texto. Se apropia de variados y numerosos conceptos previamente elaborados por teóricos de distintas disciplinas para construir una teoría literaria feminista propia, capaz de generar, además, una metodología efectiva aplicable al análisis literario. Solo por mencionar algunos de los más conocidos, se nutre de las teorizaciones de Sigmund Freud, Michel Foucault, Jacques Lacan, Jacques Derrida, Homi J. Bhabha, Teun A van Dijk, Pierre Bourdieu, así

como de las de teóricas feministas, Hélène Cixous, Luce Irigaray, Julia Kristeva, Toril Moi, Judith Butler, Gerda Lerner, Teresa de Lauretis, Lucía Guerra, Marcela Lagarde, entre otras. Al crear «un procedimiento de análisis susceptible de generalizarse más allá de supuestas concepciones o epistemologías hegemónicas, unívocas, estáticas, y en relación con marcas de diferenciación sobre género, preferencia sexual, región o color de piel» (Pino, 2018: 244), el libro ofrece una genuina contribución a la teoría y crítica literarias por lo cual es, sobre todo, una obra de teoría feminista.

Establecido el marco teórico de su investigación, la ensayista emprende el análisis literario propiamente dicho, aplica el método que ha nacido a su vez de la teorización de las regularidades advertidas en el corpus y constata cómo se articula el discurso de resistencia en los versos de las autoras estudiadas. Comienzan a aflorar los grados de resistencia; las múltiples y variadas estrategias discursivas para interpelar el orden tradicional; las identidades femeninas alternativas; y, sobre todo, el deseo emancipatorio (deliberado o no) que las anima. Esa constatación se concreta gracias a la ejemplificación extraída de la realidad literaria. La selección de los textos es minuciosa, parece trabajo hecho a mano: cada verso o poema elegido permite, en efecto, comprobar lo propuesto. Es así cuando la autora utiliza «Foto de familia» de Enma Artiles para ejemplificar cómo se manifiesta la resistencia a partir de que el sujeto lírico femenino niega la sumisión como rasgo inherente a la identidad femenina y revela cómo ha sido adjudicada al sujeto mujer por la ideología patriarcal. Los versos son: «En esta foto los hijos quedamos fuera de la ley / y los abuelos (...) se salieron de foco / y la madre se salió de ley, de foco y de puta / En esta foto solo el padre quedó perfecto / Por eso le recortamos la cabeza».

Hilando y deshilando la resistencia... es el resultado de un largo aprendizaje, la apropiación de esa experiencia colectiva que se remonta a los orígenes mismos de la escritura. Al sistematizar ese cúmulo de conocimientos contenidos en los textos más representativos de crítica y teoría literarias feministas, la investigadora realiza una encomiable labor de divulgación de esos saberes, escasamente socializados en nuestro contexto (salvo esfuerzos particulares), lo cual ha atentado históricamente contra el desarrollo de los Estudios de Género en el campo literario y cultural de la isla. Por otra parte, promociona la lírica de numerosas escritoras cubanas (de distintas generaciones literarias, residentes en Cuba o de la diáspora), a la par que (re)construye una tradición

donde nuestras poetisas pueden reconocerse y resguarda un amplio repertorio de obras y autoras de gran utilidad para los Estudios Literarios futuros.

Como se sabe, la valoración del crítico depende, en parte, de su identidad e ideología; de su sistema de valores construido como parte de una comunidad a la cual pertenece. Por ello, su valoración crítica será una expresión no solo de su postura estética sino, y sobre todo, de su postura política, ideológica y filosófica ante la literatura y la sociedad. La crítica e historiografía literarias tradicionales han evaluado la poesía de las autoras con la misma escala de valores utilizada para la de los autores varones, sin percibir que la experiencia vital de aquellas ha sido diferente de la de estos pues ha estado marcada por la dominación y su contrario, la resistencia. Solo una crítica feminista, apoyada en un método propio y autónomo, como la que se ensaya en este libro, será capaz de advertirlo y desautorizar tales interpretaciones hegemónicas: «Hilar» nuevas formas de mirar —como las hilanderas, arquetípica figura femenina utilizada por el patriarcado para representar lo femenino evocada en el título— permitirá resistir los fuertes embates de una ideología que, a su vez, se resiste a desaparecer.

1.9. BREVÍSIMAS CONCLUSIONES...

La llegada de la teoría feminista y su crítica al campo académico, cultural y literario cubano en torno a mediados de la década del ochenta provocó una renovación de las ciencias sociales en la isla y, como parte de ellas, de los Estudios Literarios. La historia, crítica y teoría sobre literatura que abrazó la perspectiva de género como punto de partida para sus análisis e interpretaciones, sin negar la utilidad de otras categorías por supuesto sino articulándolas con la de género, se distinguió por una actitud revisionista del pasado histórico-literario y una metodología desmitificadora, enfocada en destruir falsas creencias sobre la producción literaria de las escritoras cubanas —y foráneas. La consolidación de estos estudios, que reconocían la igualdad creativa de las escritoras, se produce durante la siguiente década, los años noventa, etapa donde se comenzaron a transformar la visión androcéntrica de la crítica e historiografía anteriores. Durante los primeros doce años del siglo xx esta vertiente de la crítica literaria cubana contemporánea alcanzó un prestigio y experimentó un boom editorial sin precedentes. Más tarde y por razones que analizaremos en el segundo capítulo entran en una especie de meseta; es decir, no desaparecen del campo cultural cubano pero no parecen alcanzar picos en su evolución.

El corpus analizado, los volúmenes de ensayo y crítica literaria escritos por un grupo de académicas cubanas durante el período señalado, nos permiten concluir que la intervención de los estudios feministas y de género en los Estudios Literarios cubanos ha sido revolucionaria. A través de su producción teórico-reflexiva, las ensayistas — Luisa Campuzano, Mirta Yáñez, Nara Araujo, Susana Montero, Zaida Capote, Yanetsy Pino Reina y Helen Hernández Hormilla— han construido un escenario más inclusivo y justo para las mujeres —escritoras pero también para todo el colectivo— pues han desarticulado las históricas estrategias de ocultamiento que sostenía la exclusión de una buena parte de los Estudios Literarios anteriores. Al desmontar los principales mitos contruidos sobre la literatura de las autoras —Precariedad, Ahistoricidad, e Inferioridad— mostraron la sinrazón de una *praxis* que durante siglos ha defendido la hegemonía del poder masculino en el terreno de lo literario. Esas presuntas verdades sobre la literaturas de las escritoras fueron contruidas, aseguran, para custodiar la ideología y los intereses de poderosos grupos masculinos (literarios, políticos, religiosos y/o económicos), sostenidos por una tradición crítica de largo arraigo en nuestro campo cultural. Esta labor desmitificadora no ha resultado tarea fácil —ni expedita, ni terminada aún—. Tampoco lo ha sido (re)construir, sobre esas ruinas, la tradición literaria de las escritoras e insertarla en el natural devenir de la historia y los acontecimientos nacionales. El empoderamiento de las voces de estas académicas feministas en el discurso literario contemporáneo resulta una cuestión fundamental para minar definitivamente la estructura monolítica del patriarcado en todos los espacios, no solo en los literarios...

Los Estudios Literarios Feministas y de Género cubanos se distinguen por sus valores intrínsecos, criterios propios e independientes, elevado valor contestatario y rigor científico. Ejemplifican la férrea voluntad de estas ensayistas por intervenir la tradición crítica anterior e introducir una brecha identitaria que contemple la identidad de otros sujetos —subalternos— en la construcción de la identidad de la nación cubana y que destierre, de una vez y por todas, la creencia de que existe un sujeto nacional unitario que aunque no se dice se presume hombre, blanco, heterosexual y perteneciente a una clase social determinada.

La presencia de los Estudios Literarios con una perspectiva de género en el campo intelectual de la isla da fe de las tensiones propias y naturales de una comunidad intelectual inquieta como la cubana. Sin embargo, a pesar de sus aportaciones críticas y

teóricas, que han conseguido modificar el canon literario y la modelación del sujeto nacional, este corpus ha sido poco menos que atendido. En un contexto complejo como este que le rapiña su protagonismo en el campo académico, cultural y literario, la contribución de esta investigación se puede considerar menor y podría resumirse en un refrán muy popular en la isla: «Poner el parche, antes de que salga el hueco» en el sentido de anticiparse a los acontecimientos. Como lo de coser y cocer siempre nos ha sido impuesto, hemos intentado adelantarnos, pues la experiencia obtenida del pasado nos ha demostrado la desmemoria (o la memoria selectiva) de la crítica y la historiografía hegemónica, cuando se ha tratado de (re)presentar la literatura (creativa o reflexiva) y la cosmovisión de las escritoras en la tradición literaria nacional. Todo panorama justo sobre el campo literario cubano de estas décadas deberá reconocer el papel protagónico y las aportaciones de los estudios feministas y de género. Las feministas debemos estar alertas ante la exacerbación de posturas androcéntricas y patriarcales, aún presentes en espacios de nuestro campo político, cultural y literario que escamotean sin reparo la contribución real de una teoría crítica tan revolucionaria como la del feminismo.

CAPÍTULO 2. FACTORES QUE HAN INCIDIDO EN EL ESTADO ACTUAL DE LOS ESTUDIOS LITERARIOS FEMINISTAS Y DE GÉNERO EN EL CAMPO CULTURAL CUBANO

2.1. INTRODUCCIÓN, AUGE Y DESARROLLO DE LOS ESTUDIOS LITERARIOS FEMINISTAS Y DE GÉNERO EN CUBA: DÉCADA DEL NOVENTA DEL SIGLO XX Y PRIMERA DEL XXI

El enfoque feminista y de género es actualmente una de las vertientes consolidadas en las ciencias sociales en Cuba. Durante la década del noventa del pasado siglo y la primera del presente también tuvieron un auge y florecimiento notables en el campo de los Estudios Literarios: en estos veinte años la crítica literaria feminista experimentó un *boom* sin precedentes¹⁷, el cual ha sido estudiado en el capítulo anterior. La llegada tardía de la crítica y teoría feministas al contexto cubano —cuando en otros territorios como el estadounidense, el europeo y el latinoamericano habían realizado importantes aportaciones hacía al menos tres décadas¹⁸— tuvo su principal causa en las particularidades del contexto político, ideológico, económico y cultural de la isla, esbozado con antelación. La introducción, auge, desarrollo y estado actual de los Estudios Literarios Feministas y de Género en Cuba es un fenómeno complejo y multifactorial.

La caída del muro de Berlín y la disolución de la antigua URSS significó para la isla un parteaguas, un antes y un después. Sin el apoyo ideológico y financiero del socialismo oriental y con un embargo económico por parte del gobierno de los Estados Unidos, la vida política, económica y cultural de la isla se deterioró rápidamente. Se sobrevino una crisis económica que se tradujo en una precarización de la vida cotidiana.

¹⁷ Durante este período los Estudios Literarios Feministas y de Género en el contexto latinoamericano vivieron un momento de esplendor durante el cual fueron publicados un grupo importante de volúmenes (crítica literaria, antologías, etc.) representativos de esta vertiente crítica. El artículo de María Caballero Wangüemert (2003), *Género y literatura hispanoamericana*, ofrece una guía de lectura de gran utilidad sobre los trabajos que vieron la luz.

¹⁸ El Feminismo cubano tiene una larga historia y antecedentes notables. Julio González Pagés recupera la memoria del feminismo cubano en su libro *En busca de un espacio: Historia de mujeres en Cuba* (2003). Durante la época republicana, especialmente en los años veinte y treinta, las cubanas discutieron derechos importantes como los del divorcio y los hijos ilegítimos. Sus principales representantes hicieron notables aportaciones teóricas. Inspirada en este trabajo, la cineasta Marilyn Soraya ha realizado el documental *En busca de un espacio*, presentado en el Festival de Cine Invisible de Bilbao, cuyo tráiler está disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=xAjqpklm0dk>.

La vida política —liderada por el Partido Comunista de Cuba (PCC) — también experimentó cambios drásticos: la rigidez y verticalidad de las instituciones estatales, partidistas y gubernamentales se resquebrajaron, dando paso a una flexibilización relativa de los asuntos públicos nacionales. La unanimidad de pensamiento y criterios se mantuvo en la Asamblea Nacional pero el debate popular y académico comenzó a diversificarse: el tema de la identidad (nacional y de grupos minoritario y/o subalternos) se colocó en el centro mismo de la discusión pública. También en el aspecto artístico-cultural hubo una transformación significativa, debido a la aplicación de una política cultural más flexible, «con una considerable apertura editorial y artística al diálogo, traspasando límites generacionales, políticos o sociales y decantando viejas marginaciones» (Pino, 2023: 1).

En medio de esta profunda crisis económica, el lugar de las mujeres cubanas en la sociedad se transformó y comenzó la pugna por intentar regresarnos a la versión más tradicional de la feminidad y la familia; revivieron viejos prejuicios raciales y de género, hasta entonces censurados por el discurso emancipatorio de la Revolución: «Todo ello estaba calando el ambiente cultural y académico cubano cuando surgieron iniciativas específicas para estudiar y pensar el lugar de la mujer en la sociedad, en la historia, en la cultura» (Capote, 2023: 1). Específicamente, en el terreno de lo literario «la pregunta sobre la especificidad de la creación femenina estaba en el aire» (Capote, 2023:1).

Paradójicamente, la crisis económica y política en que se sumergió la isla, se tornó un momento de apertura, idóneo para la entrada de ideas, teorizaciones y sensibilidades que hasta el momento habían permanecido lejos del contexto cubano. En este sentido, Pino (2023) y Capote (2023) han ahondado en las condiciones contextuales y estructurales que propiciaron la entrada y consolidación de la teoría feminista y su crítica al campo cultural y académico cubanos en torno a esos años. Ambas han relacionado los períodos de crisis con la disminución de la vigilancia patriarcal, idea señalada en el capítulo anterior:

Estudiar mujeres en época de crisis pudiera ser el único modo de entender los momentos de mayor florecimiento de la cultura femenina en Cuba. Parece ineludible establecer una relación directa entre las sucesivas etapas de crisis y la explosión de creatividad de las cubanas, con su consiguiente visibilidad en el campo cultural ... es fácil ver cada momento en que la crisis ... con su complementaria pérdida de gobernabilidad, proveía el escenario perfecto para el

lucimiento de la creación femenina... Cada vez que el país atraviesa un momento difícil, la vigilancia patriarcal flaquea... (Capote en Hernández, 2018: 15).

Cada vez que se resquebraja... el pacto social, y, por consiguiente, el control patriarcal sobre el universo femenino, ahí aparecen voces de mujeres para aprovechar esos espacios de libertad (Capote en Hernández, 2018: 17).

Pino (2023) recuerda:

Los períodos de crisis dejan abierta la brecha para que el ojo vigilante del poder se distraiga y puedan burlarse la censura y el control. La dominancia (...) —nos recuerda— conmina a la resistencia, al estudio de subalternidades y vacíos... Desde entonces,... dominancia y resistencia continúan produciendo indudables aportes de la crítica literaria feminista cubana... (Pino, 2023: 2-3).

Además, ha señalado otros elementos importantes que propiciaron un clímax idóneo para la introducción de la perspectiva feminista y de género en el contexto cubano, tales como,

ciertas influencias de la posmodernidad europea y el mundo postindustrial. Tales intereses estéticos, —apunta— en medio de una sociedad subdesarrollada e inmersa en crisis, trajeron consigo fuertes componentes de discusión, reorientación y aportes diversos que resultaron decisivos en las búsquedas ontológicas y asideros identitarios (Pino, 2023: 1).

Capote (2023) tiene en cuenta otros factores no menos importantes, tales como «la labor precursora de algunas estudiosas cubanas» (Campuzano, Montero, Yáñez) —revisada en el apartado anterior— y la formación y cooperación internacional que fluyó» (2023: 1). Durante este período se potenciaron las redes internacionales que catalizaron la asimilación de las teorizaciones contemporáneas sobre el género en la academia cubana. De vital importancia resultaron los vínculos de las feministas de la isla con notables exponentes de los Estudios Literarios Feministas en Latinoamérica: Elena Urrutia y Jean Franco¹⁹. Yáñez le cuenta a Bárbara Reiss (1998) que entra en contacto con los Estudios de Género en un viaje que realiza a México a finales de los ochenta —1987—, cuando Elena Urrutia la conminó a reparar en tópicos de la crítica literaria feminista. Campuzano (2004), por su parte, confiesa que retoma el tema de la literatura femenina inducida por Franco, quien en 1988 comprometió a Casa de las

¹⁹ Elena Urrutia y Jean Franco, notables académicas cuya contribución al desarrollo de la teoría y crítica feministas en Latinoamérica ha sido fundamental para el desarrollo y consolidación de esta línea dentro de los estudios latinoamericanos contemporáneos. «Elena Urrutia, ...se hallaba entre las fundadoras de la revista *fem* y entre las artífices de un Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer asentado en el Colegio de México a principios de la década de los 90» (Capote, 2023: 1)

Américas con la organización de un congreso sobre el tema «la literatura escrita por mujeres» y en 1990 Urrutia presionó y ofreció el motivo para celebrarlo con la colaboración de Yáñez (Campuzano, 2004). A comienzos de la década de los noventa, Casa de las Américas y el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer del Colegio de México²⁰ (PIEM) organizaron el primer congreso celebrado en Cuba sobre literatura escrita por mujeres y al año siguiente, en 1991, un grupo de académicas e investigadoras de la isla viajó a México para celebrar un segundo congreso en El Colegio, esta vez dedicado a la obra de escritoras cubanas y devenido «el primer encuentro consagrado a nuestra literatura femenina» (Campuzano, 2004: 213). En ambos casos, como parte de la preparación de los participantes, se desarrollaron en Casa de las Américas sendos talleres; el primero versó sobre pensamiento y crítica literaria feministas y el segundo, sobre literatura escrita por autoras cubanas. Como resultado de estos encuentros algunas participantes recibieron becas del PIEM para cursar la especialidad de posgrado en Estudios de la Mujer durante el período 1992-1993: Zaida Capote, Madeline Cámara y Marta Eugenia Rodríguez. Las académicas de la isla mantuvieron estrechos vínculos con el contexto mexicano, al pertenecer al claustro de profesores de importantes universidades de este país (Araújo), disfrutar de estancias de investigación (Yáñez) o becas de estudio (Capote y Montero).

La introducción de las teorizaciones sobre género y literatura transformaron el campo académico cubano en diferentes niveles. Se produjo una rápida institucionalización de los estudios feministas y de género. Con el propósito de investigar y divulgar la creación literaria y el pensamiento de las escritoras se crearon cátedras y programas de estudio de la mujer/de género; nuevas colecciones editoriales; se impartieron cursos y maestrías; se celebraron talleres, congresos, eventos, etc. En 1991 Montero funda la cátedra de Estudios de Género «Gertrudis Gómez de Avellaneda», cuya sede es el Instituto de Literatura y Lingüística de Cuba y en 1994

²⁰ El Colegio de México fue una de las primeras instituciones académicas de América Latina que abrió espacio a los estudios de género. «Desde su creación en 1983 y con el apoyo de la fundación Ford y de El Colegio de México, el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM) contribuyó a configurar el campo de los estudios de género como un área específica del conocimiento de gran relevancia para las ciencias sociales y las humanidades, a través de seminarios de investigación, curso de verano y posteriormente un curso de especialización de dos años. En 1998 el PIEM fue incorporado al Centro de Estudios Sociológicos, consolidando sus programas académicos y sus líneas de investigación». Toda la información sobre el origen y desarrollo de este programa que hoy se llama Centro de Estudios de Género (CEG), así como de los cursos y maestrías que ofrece, aparece en la página web oficial del PIEG, disponible en <https://ceg.colmex.mx/>

Campuzano, el Programa de Estudios de la Mujer (PEM) de Casa de la Américas. Esta etapa originaria es recordada por su directora:

Estimuladas por Jean Franco, Iris Zavala, Elena Urrutia, Mirta Yáñez, Chiqui Vicioso y Alessandra Riccio, entre otras amigas y cómplices, a fines de los 80 diseñamos la estrategia y comenzamos las acciones de lo que más adelante llegaría a ser el Programa de Estudios de la Mujer de la Casa de las Américas, fundado en 1994, año del centenario de Camila Henríquez Ureña, nuestra más entrañable mentora.

Destinado a recuperar la historia y la cultura de las mujeres latinoamericanas y caribeñas, a promover el trabajo de sus artistas y escritoras contemporáneas, y a discutir los temas teóricos correspondientes, y sus contextos de producción y recepción, el núcleo generador del PEM inicia su trabajo en 1990 (Campuzano)²¹.

Desde entonces El PEM celebra anualmente un coloquio internacional que reúne a investigadoras, críticas, académicas y creadoras de todo el continente americano y el Caribe, un verdadero reto para la investigación feminista. Hasta hoy, es un espacio de discusión teórico-crítico único dentro del panorama de la isla, el cual ha contribuido al desarrollo de los Estudios de Género en el ámbito literario como ningún otro. Además, convoca un Premio de Estudios sobre la Mujer que ha galardonado, reconocido y divulgado investigaciones (cubanas y latinoamericanas) desde esta perspectiva de análisis²². Además, el PEM desarrolla el espacio, *Mujeres en Líne@*, encuentros donde se abordan temas variados, se presentan publicaciones, proyectos (individuales o colectivos) y se ofrecen lecturas de obras, recitales de poesía entre otras actividades.

La fundación de una cátedra y un programa de Estudios de Género a este nivel en dos de las instituciones académicas más importantes dentro del campo cultural cubano —unida a otros hechos, que estimulaban y divulgaban la discusión sobre esta área del conocimiento, como la creación de la colección *Mariposa* de la Editorial Oriente bajo la dirección de Aida Bahr, las publicaciones de la línea editorial de *Ediciones Unión* dirigida por Olga Marta Pérez y los esfuerzos de Nara Araújo, Teresa Delgado y Desiderio Navarro— son indicativos del prestigio alcanzado por los Estudios de Género en la isla en este período.

²¹ Estas palabras de la directora de PEM de la Casa de las Américas —Luisa Campuzano— han sido tomadas de la presentación de la página web oficial del programa, disponible en <http://casadelasamericas.org/mujer.php>

²² En la página web oficial del Programa se comunica que a partir de 2018 el Premio será convocado cada cuatro años.

En este panorama resulta sintomático, sin embargo, que en la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana, donde el feminismo había tenido amplio arraigo en las figuras de Camila Henríquez Ureña, Vicentina Antuña, Mirta Aguirre y Nara Araújo, este enfoque no tuviera una impronta mayor, salvo los esfuerzos de esta última, quien impartió cursos de teoría literaria feminista y, junto a Teresa Delgado, publicó una colección de textos teóricos que divulgaba la teoría y la crítica literarias feministas junto a otras corrientes teóricas contemporáneas²³.

El prestigio de los Estudios Literarios Feministas y de Género en el ámbito cubano iba en aumento, a pesar de las reticencias habituales de un campo literario de raigambre androcéntrica. Durante estos veinte años alcanzaron su mayor esplendor, particularmente comprobable con el desarrollo de la crítica literaria feminista, la cual «comenzó a ganar un lugar en los medios de difusión cultural y espacios académicos, avances que no podrían desligarse de un cambio en la percepción sobre el feminismo y los Estudios de Género en las instituciones relacionadas con la investigación sobre la mujer en Cuba» (Araújo, 1997: 9). Las aportaciones de esta crítica en el área de los Estudios Literarios fueron reconocidas en su momento por el campo académico, pues algunos de los volúmenes representativos de esta vertiente recibieron el Premio de la Crítica, convocado por el Instituto Cubano del Libro y que se otorga a las obras de literatura y arte más relevantes publicadas al cierre de cada año editorial. Tal es el caso de *Las muchachas de la Habana no tienen temor de Dios* y *Contra el silencio* de Campuzano y Capote, respectivamente.

Por esta época también se creó un sistema de Cátedras de la Mujer formadas en treinta y un Centros de Educación Superior, coordinado por el Centro de Estudios de la Mujer (CEM) de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC)²⁴, el cual conjuntamente con el Ministerio de Educación es el encargado de contribuir a la institucionalización

²³ En el índice de la colección coordinada por Araújo y Delgado (2012), *Textos de teorías y crítica literarias (del formalismo a los estudios postcoloniales)*, pueden leerse los siguientes títulos: «La joven nacida», de Hélène Cixous; «La crítica feminista en el desierto», de Elaine Showalter; «Devorar al otro: deseo y resistencia», de bell hooks; «Historia», de Gayatri Chakravorty Spivak.

²⁴ En principio, el programa de las Cátedras de la Mujer, surgido por iniciativa de la FMC, se encarga de capacitar a profesores y profesoras e insertar el tema en las diferentes modalidades de postgrado: cursos, diplomados y maestrías. Incluye además la perspectiva de género en disciplinas presentes en varias carreras universitarias, ofrece cursos opcionales, prepara a directivos de las Universidades y contribuye a divulgar el tema en los medios de comunicación. En opinión de Pino (2023) actualmente el fenómeno de la burocratización del feminismo afecta a estas Cátedras, «convertidas en sucursales de la Federación de Mujeres Cubanas y lideradas en su mayoría por mujeres ideológicamente comprometida con el sistema pero carentes de experticia en el campo (de los Estudios de Género)».

del enfoque de género en la enseñanza universitaria. La Cátedra de la Mujer de la Universidad de La Habana —presidida desde 1997 por Norma Vasallo— tiene la misión de promover los Estudios de Género y mostrar desde la academia las desigualdades entre mujeres y hombres en Cuba. Desde su creación desarrolló un importante papel en la asimilación de los estudios feministas, especialmente con la impartición de una Maestría de Estudios de Género que formó un grupo de especialistas en el tema. También la Cátedra organiza un Taller Internacional que tuvo un papel importante para la socialización de los resultados investigativos y trazar nuevas líneas y rutas a transitar.

2.2. ¿ESTANCAMIENTO, PARÁLISIS O REINVENCIÓN? LOS ESTUDIOS LITERARIOS FEMINISTAS Y DE GÉNERO: SEGUNDA DÉCADA DEL SIGLO XXI

Con el cambio de siglo los Estudios Feministas y de Género alcanzaron en la isla un desarrollo y proyección social significativos: estaban en pleno auge. Así lo confirma, por ejemplo, el *dossier Escritura de dones a Cuba*, coordinado por Diony Durán para la revista *Lectora: revista de dones i textualitat*²⁵ del *Centre Dona i Literatura* de la Universidad de Barcelona, dedicado a la escritura femenina cubana donde vieron la luz textos de las voces pioneras de estos estudios en Cuba (Montero, Yáñez, Capote, Araújo) y de otras más nuevas como Mirta Suquet y Sandra Lys Valdés... Con la llegada de la segunda década del presente siglo, sin embargo, un grupo de factores — contextuales y estructurales— afectaron la consolidación de los mismos en el campo cultural, literario y académico de la isla, siendo en este último donde han tenido mayor continuidad.

2.2.1. PÉRDIDA DE ALGUNAS VOCES: MUERTE PREMATURA Y MIGRACIÓN²⁶

Uno de los aspectos que ha incidido negativamente en la consolidación de los Estudios Literarios Feministas y de Género en el campo cultural cubano ha sido, sin dudas, la pérdida de algunas de sus voces más representativas. La muerte prematura de Montero y Araújo en 2004 y 2009, respectivamente, fue un duro golpe para estos

²⁵ *Lectora: revista de dones i textualitat*, 5-6, 1999-2000.

²⁶ En una futura actualización de esta investigación, habría que añadir la reciente jubilación de Luisa Campuzano, cuya obra reflexiva y labor como directora del PEM han impulsado con fuerza los estudios literarios de género en Cuba. Habrá que esperar algún tiempo para realizar una evaluación del impacto de su jubilación en la investigación literaria feminista en la isla.

estudios en la isla. La desaparición física de estas dos especialistas en el tema en plena madurez profesional, quienes estaban produciendo una crítica literaria feminista de gran calidad, también significó la pérdida de las redes internacionales que ambas habían establecido con centros académicos y figuras notables de los Estudios de Género en Latinoamérica, particularmente en el territorio mexicano.

Montero —pionera de la introducción de la categoría género en los Estudios Literarios cubanos e hispanoamericanos— muere con apenas cincuenta y dos años. Su vida académica transcurrió en el Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba. Su impronta para los Estudios Literarios de género es invaluable, pues el rigor científico de sus investigaciones y pesquisas le permitieron dignificar rápidamente en el campo académico el enfoque de género como una teoría de la lectura y la interpretación válidas para revisar no solo la tradición literaria sino los presupuestos androcéntricos de la crítica e historiografía literarias tradicionales. Además, no se limitó a la investigación sino que comprendió la importancia de crear espacios de reflexión y formación²⁷ y de divulgar y socializar en el campo cultural los resultados de la investigación académica feminista en las ciencias sociales, el arte y la literatura²⁸.

Araújo desarrolló su labor en el entorno académico de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de la Habana. Conocedora de la teoría feminista y su crítica en el contexto francés, norteamericano y latinoamericano nos entregó un modelo de crítica literaria feminista a la altura de la producida en esos entornos, ejemplo de ello son sus textos reflexivos sobre la obra de Dulce María Loynaz, Gertrudis Gómez de Avellaneda o la narrativa femenina contemporánea. Su contribución al desarrollo de este enfoque en nuestro contexto no se limita, sin embargo, a la labor como crítica e investigadora literaria. Araújo tuvo un rol protagónico en la divulgación de las teorías literarias contemporáneas que circulaban en el campo cultural cubano y, dentro de ellas, de la teoría literaria feminista y su crítica²⁹. Su presencia en el aula universitaria fue significativa en la sensibilización y formación de futuros especialistas de la literatura

²⁷ La Cátedra de Estudios de Género «Gertrudis Gómez de Avellaneda».

²⁸ Divulga los resultados de la investigación feminista en Cuba en el volumen *Con el lente oblicuo...* (1999), coordinado con Zaida Capote. En el capítulo primero nos hemos referido a la descripción de y el lugar que ocupa este volumen en el desarrollo de los estudios de género en la isla.

²⁹ Ofrece cursos de teoría y crítica literaria feminista en el marco de la Casa de las Américas y en las aulas de la Facultad de Artes y Letras. Publica, junto a Teresa Delgado, la mencionada antología.

para quienes los asuntos del género ya no serían ajenos a la creación artístico-literaria y sus procesos de organización e historia.

A la pérdida de estas voces consagradas y expertas, puede sumarse la de otras que comienzan a estudiar con entusiasmo y rigor temas relacionados con el género y la literatura y luego migran a otros temas u otros territorios... La migración de las generaciones jóvenes a otros territorios en busca de oportunidades de vida (personal o académica) o a otras profesiones o sectores más lucrativos, atentan contra el normal desarrollo de los Estudios de Género en la medida que, como en todos los ámbitos de la sociedad, se necesita un relevo generacional que previamente se haya especializado en tales temas.

Al referirse al momento más reciente, Capote (2023) reconoce que

el panorama (...) ha cambiado. Entre las más experimentadas, algunas murieron tempranamente, como Susana o Nara³⁰. Algunas de las más jóvenes emigraron como Mirta Suquet o Helen Hernández Hormilla. Además de Yanetsy Pino hay pocas voces atendibles (2023: 4).

Mientras, Pino (2023) reconoce y corrobora ambas causas al señalar entre ellas el «fallecimiento de algunas expertas pioneras de estos estudios en Cuba» (2023: 4) y que «la mayoría de las personas que comienzan a investigar (los Estudios de Género y Literarios) se marchan a estudiar fuera del país como consecuencia de (...) lamentables ausencias nacionales» (2023: 5).

En este sentido se ha reducido considerablemente la pluralidad y heterogeneidad de voces de distintas generaciones que hace algún tiempo animaban estos estudios en el panorama de la isla.

2.2.2. DIFICULTAD PARA FUNDAR ESCUELA: LAS INDIVIDUALIDADES Y LA JERARQUIZACIÓN DEL SABER

A principio de la década del noventa se produjo un diálogo horizontal entre críticas e investigadoras feministas de distintas generaciones puesto que tanto las más nuevas como aquellas que tenían más experiencia estaban descubriendo el campo teórico feminista a la misma vez. Pasado este momento iniciático de efervescencia y horizontalidad, se fueron consolidando los espacios académicos y de investigación. Algunas figuras ocuparon posiciones más destacadas en el campo académico cubano,

³⁰ Se refiere a las ya mencionadas Susana Montero y Nara Araújo por su nombre de pila.

debido a sus vínculos con importantes instituciones (Casa de las Américas, Instituto de Literatura y Lingüística, Universidad de La Habana, etc.) donde fundaron cátedras y programas de estudio, talleres y coloquios que progresivamente fueron ordenando y jerarquizando el campo cultural. En nuestro contexto también se dio esa tendencia a la especialización, profesionalización e institucionalización y, en algunos casos, la burocratización del feminismo de la que habla Mari Luz Esteban (2019) para quien esta jerarquización del saber tiene no pocos riesgos, entre ellos el de que «queda de alguna manera definido quiénes saben más y quiénes no, a pesar de que esto no sea fiel a la realidad» (2019: 59).

Durante este proceso de jerarquización se fueron delineando las individualidades y el campo cultural comenzó a identificarlas con el saber experto en asuntos de género y su relación con los temas artísticos y literarios, en particular.

Este hecho se relaciona directamente con otro y —ambos—inciden en el actual estado de nuestros Estudios Literarios feministas: sus limitaciones para fundar escuela.

Lesmes (2023) y Capote (2023) se han referido atinadamente a esta realidad; la última ha reflexionado sobre ello, al decir:

Su mayor limitación (la de los Estudios Literarios de género en Cuba) ha sido la de no fundar escuela. Si lo piensas, somos reconocibles en tanto individualidades, pero aunque nos juntemos de vez en cuando para discutir algunos temas, no hemos trabajado mucho juntas, en proyectos comunes, nuestra colaboración no es muy visible en tanto tal (Capote, 2023: 3).

Creo que lo peor que nos ha pasado es que no hemos hecho escuela, no hemos creado espacios de aprendizaje conjunto. Cada quien está por su cuenta. Nos reunimos, asistimos a un congreso anual la mayoría de nosotras, nos encontramos, colaboramos, pero no creamos escuela. Hacer algo que deje una huella permanente (o lo que vaya a durar) pero que sea coherente y donde participemos todas en igualdad de condiciones. Entre las carencias que tenemos la ausencia de hacer un trabajo en conjunto, pero eso queda para el futuro (Capote en Dovale, 2023)³¹.

La mayor dificultad que ha generado esta circunstancia es que, al desaparecer las voces individuales, ya sea las establecidas o las más nuevas que comenzaban a hacerse de un espacio, se ha puesto en riesgo la continuidad misma de la crítica y la investigación literaria feminista dentro del campo cultural cubano. Lesmes (2023) ha reflexionado

³¹ Esta entrevista realizada por Dovale (2023) a Capote para el medio digital *El Caimán Barbudo* está disponible en <https://medium.com/el-caim%C3%A1n-barbudo/tribulaciones-certezas-y-algunas-historias-de-zaida-8ee63613092c>. No tiene paginación por lo que no la hemos referido.

acertadamente sobre esta dimensión del problema, al reconocer que entre las principales limitaciones de estos estudios en Cuba se encuentra la de «no haber establecido una continuidad como saber debido a la dispersión o muerte de las principales representantes. No haber garantizado, recalca, la continuidad y por tanto la sistematicidad en los estudios» (Lesmes, 2023: 1). A pesar de estas conclusiones, compartimos la perspectiva optimista de Capote quien, al referirse al momento actual para reconocer cuan diferente es comparado con la efervescencia de aquellos tiempos, deja abierta la puerta de la cristalización de estos estudios en el futuro.

2.2.3. ESCASEZ E INTERMITENCIA DE LOS ESTUDIOS DE POSGRADO DE GÉNERO/FEMINISTA

Este aspecto ha incidido de manera directa en el desarrollo de los Estudios Literarios cubanos contemporáneos con enfoque de género. La formación en teoría y crítica feminista y su relación con aspectos crítico-literarios en el campo académico actual es poco menos que precario. Para Esteban (2019), «la universidad es hoy un eslabón crucial dentro de (...) los circuitos del conocimiento feminista» (2019: 55); la investigadora, refiriéndose al contexto vasco, aunque en una reflexión que podría generalizarse, afirma que

además de los espacios clásicos de producción del saber feminista (...) hoy día hay tres espacios claves y estables en el feminismo en los que se encuentran mujeres (...) de muy distinto tipo, y donde conocimiento y activismo se articulan de maneras distintas e interesantes: en primer lugar, estaría el aula o el espacio universitario...

El aula de postgrado es el espacio universitario de encuentro de feministas por excelencia, aunque este encuentro también se produce en otros lugares de ese ámbito (...) El aula representa en la actualidad una oportunidad muy positiva de formación y de producción y legitimación del conocimiento feministas (Esteban, 2019: 53).

Pino (2023) se ha referido atinadamente al «poco interés de centros de estudio, investigación o docencia en asuntos de esta índole» (2023: 3), al tiempo que ha afirmado la dificultad de «adentrarse en las profundidades del subalterno sin que exista antes una preparación, una educación, un reconocimiento previo de sus orígenes y fundamentos...» (Pino, 2019: 3). La escasez e intermitencia de estudios de posgrado de género o feminista en la isla es uno de los factores que más han ralentizado la cristalización de esta área del conocimiento en el campo cultural.

Capote (2023) también ha advertido esta dificultad, al señalar: «La verdadera asimilación por la academia debería haber conllevado la instalación de un centro de estudios o por lo menos, de un curso fijo en los programas de enseñanza universitaria» (Capote, 2023: 3) y se ha referido al hecho de que hasta donde conoce en la Facultad de Artes y Letras «donde debería llevarse a cabo la discusión más específica sobre la contribución femenina al curso de la literatura nacional no hay cursos o seminarios dedicados al tema» (Capote, 2023: 3).

En este sentido, salvo el antecedente del curso de teoría literaria impartido por Araújo y Delgado³² y la Maestría de Estudios de Género de la Cátedra de la Mujer de la Universidad de La Habana no habría más que reseñar. La maestría tuvo cuatro ediciones, se impartió del 2004 hasta el 2014 de manera consecutiva. En estos momentos el panorama no es muy alentador y aunque pudiéramos estar obviando alguna iniciativa estamos conscientes de que esta sería más bien de aliento individual aunque tuviera el apoyo institucional.

2.2.4. DISPERSIÓN DEL CAMPO: ESCASEZ DE ESPACIOS PARA LA SOCIALIZACIÓN DE LOS RESULTADOS INVESTIGATIVOS Y LA DISCUSIÓN COLECTIVA; DE REDES Y ASOCIACIONISMO; DE GRUPOS DE INVESTIGACIÓN

2.2.4.1. ESPACIOS PARA LA SOCIALIZACIÓN DE RESULTADOS DE INVESTIGACIÓN

La actual dispersión del campo cultural y académico cubano —este último en menor medida pues algunas iniciativas lo mantienen débilmente articulado— es una realidad constatable que incide de manera negativa en el desarrollo de los Estudios Literarios Feministas y de Género. Con excepción del Congreso Internacional que anualmente organiza el PEM de Casa de las Américas, no conocemos en la actualidad un espacio permanente de diálogo y discusión donde las investigadoras literarias feministas puedan darse cita para debatir asuntos de interés colectivo y ponerse en contacto con la producción de otros territorios. De manera esporádica se celebra algún evento o se organiza un congreso de alto nivel con el apoyo de instituciones y la cooperación de redes internacionales que sostienen algunas académicas de la isla, los cuales resultan una bocanada de aire para quienes trabajamos estos temas en la isla. Ejemplo de ello fue el

³² Teresa Delgado.

Congreso de literatura y cultura femenina hispánica. En el bicentenario de Gertrudis de Avellaneda: legados de creación femenina —La Habana, 10 al 14 de noviembre de 2014— organizado por el Instituto de Literatura y Lingüística y el Centre Dona i Literatura y con la colaboración de la Asociación Internacional de Literatura y Cultura Femenina Hispánica (AILCFH).

Otra dificultad a sortear es que la mayoría de los eventos y congresos se celebran en la capital de la isla por lo que las especialistas que radican aquí gozan de ciertos privilegios respecto a las de otras provincias del país. Esto provoca una asimetría entre los territorios. Las dificultades económicas y los escasos recursos de las instituciones estatales para apoyar los desplazamientos y el alojamiento de las investigadoras residentes en otras provincias son obstáculos que impactan en la socialización de sus resultados de investigación y las colocan en una situación desventajosa.

Capote considera que esta falta de encuentro entre las feministas que se dedican a los temas literarios es la que explica un hecho como el de la reciente publicación de un libro sobre literatura femenina cubana del siglo xxi publicado en 2016 por Yailuma Vázquez Domínguez —*Limón, limonero...*— y «de cuyo proceso, afirma, nunca supimos nada» (Capote, 2023: 4).

Los espacios de intercambio académico y cultural son fundamentales para incentivar la investigación feminista y el debate crítico permanente. Permiten articular y contrastar conocimientos, poner en común los resultados de las investigaciones feministas realizadas dentro de la isla o sobre ella, establecer redes entre espacios académicos y de investigación nacionales e internacionales, actualizar las agendas de trabajo y trazar nuevas rutas de investigación.

Capote (2023) ha insistido en la utilidad de la generación de espacios de convivencia —no siempre felices, reconoce— para mantener viva la discusión colectiva. Al establecer una comparación entre los años de mayor efervescencia de los Estudios de Género en la isla y la actualidad, concluye que «antes había mucho más intercambio y conciencia de comunidad y espacios para contrastar y compartir opiniones (2023: 4). Ha puesto el dedo en la llaga al señalar que «la gran carencia que tenemos es la de la discusión pública y constante», aunque, reconoce que, a veces es sorprendente «cuánto han cambiado las cosas a nivel público» (2023:4). Pino (2019), por su parte, al reflexionar sobre las causas que afectan el desarrollo de los Estudios Literarios de

género, refiere, como una de las principales la «carencia de espacios para la socialización de resultados literarios, académicos y científicos sobre estos temas (de género y literatura), dígase, (...) disminución paulatina (...) de eventos para la generalización adecuada de resultados investigativos de esta naturaleza» (Pino, 2023: 5).

2.2.4.2. REDES Y ASOCIACIONISMO

El tema del asociacionismo es, por otra parte, un tema complejo en nuestro contexto. Definido como un movimiento social organizado, el asociacionismo es propio de las democracias y tiene como principal objetivo lograr fines concretos y comunes a todos los miembros del colectivo que, en la mayoría de las ocasiones, también suponen un beneficio para la sociedad en general (San José en Centella y Rodríguez, 2016: 1519). No puede soslayarse su «capacidad como red de redes para ejercer presión a nivel político en aquellas áreas donde se negocian nuevos derechos para las mujeres. Puede ser importante el paso en determinados momentos a erigirse en grupos de interés que negocien con los partidos políticos cambios significativos» (del Valle: 28)³³. En un contexto político de plaza sitiada como el de la isla se complejiza aún más. En Cuba la mayoría (por no ser absolutos) de las instituciones académicas, literarias y culturales han sido creadas verticalmente por y responden al mandato de estructuras partidistas, gubernamentales y estatales. En este sentido, asociarse implica la intervención, el apoyo y la venia de tales instituciones oficiales. Aunque nuestra constitución lo reconoce como un derecho, por mucho tiempo ha sido una práctica poco menos que habitual, muy diferente, por ejemplo, a la primera mitad del siglo xx, cuando florecieron numerosas asociaciones feministas y el movimiento se organizó eficientemente (González, 2003). Como hemos comentado en el apartado anterior, durante mucho tiempo la lucha feminista y las demandas de las mujeres —diversas y sobre las cuales operan interseccionalmente otras coordenadas como la raza, clase, sexualidad, entre otras— han sido gestionadas a través de una única federación, alineada ideológicamente con la postura marxista-leninista del gobierno en el poder que no ha dado espacio a las diferencias de ningún tipo, (FMC). El control sobre la ciudadanía implica el control de las redes y del asociacionismo; por lo que su práctica se fue desdibujando poco a poco. Las estructuras e instituciones estatales organizan la mayor parte del campo cultural y

³³ El texto consultado que aparece disponible online en el link explicitado en la entrada bibliográfica correspondiente no indica fecha de publicación.

académico. Quizá esta es la causa por la que, a pesar de la introducción de tales estudios a partir de la década del noventa, no se constata un crecimiento de asociaciones femeninas en nuestro contexto. Las investigadoras feministas crearon programas y espacios académicos; sin embargo no proliferaron las asociaciones en cuyo seno se trazaran estrategias colectivas que fraguaran acciones colectivas a favor de la asimilación y cristalización de los Estudios Literarios de género.

En ocasiones, se torna complejo establecer alianzas con feministas (generalmente residentes en el exterior) que, aunque compartan objetivos comunes sobre la emancipación femenina, no comulgan con ciertas políticas e ideas del oficialismo. Esto es un obstáculo para el asociacionismo, por ejemplo, entre feministas cubanas que residen dentro y fuera de la isla. Una vez más el lugar de enunciación, estar dentro o fuera, a favor o en contra del proyecto de la Revolución condiciona el campo cultural y la existencia y el desenvolvimiento del feminismo —de su crítica y teoría— dentro de él.

El asociacionismo entre las feministas cubanas que se dedican a la investigación, la crítica y la historiografía literarias ha sido un verdadero reto. Al reflexionar sobre el tema, Capote (2023) afirma que es una debilidad entre ellas, ya lo decía en las palabras citadas anteriormente: «No hemos creado espacios de aprendizaje conjunto. Cada quien está por su cuenta» e insiste en la necesidad de hacer «algo que deje una huella permanente (...) pero que sea coherente y *donde participemos todas en igualdad de condiciones*» (2023: 3; el subrayado es mío). Ha reconocido que la falta de un esfuerzo conjunto, de un trabajo colectivo y sistemático ha sido un elemento que ha contribuido a la dispersión del campo y la consecuente carencia de espacios para la socialización. No obstante, su posición es optimista pues está convencida que esa posibilidad está ahí, en el futuro y, aunque no lo explicita, se intuye que considera que se producirá en algún momento por venir, cuando se hayan transformado el contexto y la estructura que frenan en la actualidad el desarrollo de estos estudios.

Capote (2023) nos ha aportado una visión inusitada sobre las redes entre las feministas que se dedican al estudio de la Literatura, una que no habíamos contemplado hasta el momento y que modifica la idea inicial que teníamos al inicio de esta investigación sobre su absoluta precariedad en el contexto de la isla... Basada en su experiencia vital, afirma que a pesar de las dificultades que han condicionado la creación de redes o asociaciones, las feministas cubanas contemporáneas han

conseguido armar vínculos y llevar a cabo unas cuantas acciones sin necesidad de constituir asociaciones. Teoriza sobre la agencia de un feminismo cubano

«nómada, móvil, itinerante, que lo mismo está en un curso de maestría en la universidad o discutiendo temas afines en un programa de televisión, que recomendando a las editoriales textos de autoras notables antes marginados o desconocidos, o simplemente ignorados ... Son vínculos que quizás no sean tan fuertes como los de la pertenencia a una organización, pero crean una red de trabajo solidario informal y cambiante cuya naturaleza anárquica y a veces impredecible me gusta. También el hecho de que respondamos a liderazgos múltiples e intercambiables. O sea, que una convoque a las demás para hacer algo y la próxima convocatoria provenga de otro lado, de otra compañera» (Capote, 2023: 5)³⁴.

En un contexto donde la mayoría de las iniciativas que se oficializan se enquistan, un feminismo que huye de la burocratización, que se mueve, se diluye, se escurre para hacerse presente es una idea que hasta ahora no habíamos contemplado. Y nos gusta³⁵.

2.2.4.3. GRUPOS DE INVESTIGACIÓN

Otro aspecto que incide en la dispersión del campo es la inexistencia de grupos de investigación literaria feminista. Capote (2019) ya lo reconocía anteriormente: las feministas de la isla tienen dificultades para juntarse para hacer cosas, para compartir espacios de crítica e investigación de una manera regular. Esta incapacidad para crear espacios regulares y permanentes ha tenido repercusión en las investigaciones que se han realizado en la isla. La mayoría de ellas han respondido a circunstancias específicas y proyectos individuales (tesis, eventos, congresos) pero no han visto la luz investigaciones de mayor alcance que demandan por su complejidad equipos de trabajo más nutridos. Estamos pensando —o soñando—, por ejemplo, en una Historia literaria de escritoras cubanas o un Diccionario bio-bliográfico de escritoras cubanas, obras de mayor

³⁴ Recientemente la propia Capote ha lanzado junto a Lirians Gordillo (periodista e investigadora feminista cubana con la que comparte el blog *Asamblea Feminista*) una convocatoria, *Juntémonos*, «con la idea también de aprovechar la implementación por el gobierno cubano del Programa para el Adelanto de las Mujeres» (Capote 2023:5). Aunque aún está en ciernes, la ensayista e investigadora considera que puede ser un espacio productivo para la puesta en común de temas de interés colectivo.

³⁵ Observamos que en la actualidad las iniciativas promovidas por organismos e instituciones oficiales no tienen un nivel alto de convocatoria, especialmente en las generaciones más jóvenes. Consideramos que esto está relacionado con el hecho de que ellas no ofrecen un espacio de diálogo verdadero ya que las propuestas son evaluadas desde el prejuicio de quien lo está diciendo: «No hemos perdido el prejuicio ese de ver quién está diciendo algo antes de evaluar si lo que está diciendo vale o no la pena. Y si lo está diciendo alguien que no provenga de una estructura estatal, entonces no vale» (Capote en Dovale, 2023).

envergadura que solo podrían conseguirse en un breve tiempo con el concurso de un grupo de investigadoras trabajando en un proyecto común.

2.2.5. ESCASEZ DE BIBLIOGRAFÍA ACTUALIZADA SOBRE ESTUDIOS DE GÉNERO Y SU APLICACIÓN A LOS ESTUDIOS LITERARIOS

Al panorama que venimos describiendo puede sumarse la escasez de bibliografía —clásica y actualizada— sobre teoría y crítica feminista y su aplicación al campo de los Estudios Literarios. Lo más notorio en este sentido se encuentra localizado en los fondos de la biblioteca del Instituto de Literatura y Lingüística de Cuba, de la Cátedra de la Mujer de la Universidad de La Habana y, sobre todo, de la Casa de las Américas³⁶. La mayoría de los textos que circulan sobre esta área del conocimiento pasan de mano en mano³⁷ entre los interesados. Cuando alguna de las que estudiamos estos temas en la isla viaja a otros espacios académicos, intenta traer a la vuelta algunos de los textos teóricos o críticos que estén circulando en el espacio académico, ya sea para uso personal o de otros colegas, o para estudiantes de grado o posgrado que estén trabajando el tema. Lo cierto es que no existe en la actualidad un fondo especializado donde los actores del campo cultural o académico interesados en esta área del conocimiento encuentren el material bibliográfico actualizado para sus intereses. Otro elemento a tener en cuenta en un análisis de esta naturaleza es las dificultades que hasta hace muy poco —y que perduran en la actualidad— deben sortear los investigadores, profesores, críticos y otros, para acceder a internet y a los contenidos gratuitos/descargables que sobre el tema aparezcan disponibles. Los actores del campo académico cubano tienen grandes dificultades para acceder a revistas y otros contenidos online que sean de pago porque no cuentan con los medios (tarjetas internacionales) que se requieren. La difusión de los textos sobre Estudios de Género y su aplicación al ámbito artístico-literario ocurre de una manera muy diferente a la de otros contextos, mejor conectados y con mejor acceso a redes bibliográficas online.

³⁶ En 2008 y con el objetivo de sistematizar la bibliografía existente sobre el tema, realizamos una recopilación bibliográfica de los materiales existentes en estos tres fondos. Del adentramiento en esta bibliografía fue fruto el texto *Comentarios (a)traz(s)ados en torno a la crítica literaria feminista cubana*, publicado en la revista digital *La Jiribilla*. Actualmente el texto no se encuentra disponible.

³⁷ O se comparten en formato digital a través de las memorias USB.

2.2.6. MAYOR IMPORTANCIA A OTROS TEMAS DE LA AGENDA FEMINISTA: LA VIOLENCIA Y LOS CUIDADOS

Al igual que en otras latitudes donde ocupan un lugar destacado en la agenda feminista, la violencia de género y los cuidados son considerados los “temas estrellas” del feminismo contemporáneo en el ámbito cubano. Existe una voluntad política expresa de priorizar la igualdad de género como una cuestión central en la agenda nacional para el desarrollo del país. Apoyadas por el discurso oficial, a menudo se diseñan campañas en contra de la violencia machista, las cuales son difundidas por los medios audiovisuales de la isla —Instituto Cubano de Radio y Televisión (ICRT). Una de las más recientes campañas fue «Evoluciona, el acoso te atrasa: Campaña por la no violencia hacia las mujeres», organizada por el Centro Oscar Arnulfo Romero, el Centro Nacional de Educación Sexual, la Federación de Mujeres Cubanas y el Centro de Estudios Sobre la Juventud. También algunos artistas e investigadores aúnan esfuerzos y contribuyen a la visibilización del problema. Motivada por el Doctor Julio César González Pagés, coordinador de la Red Iberoamericana y Africana de Masculinidades (RIAM), la cantante y activista cubana Rochy Ameneiro ha desarrollado un proyecto — Tod@s contra-corriente— que lucha por la no violencia hacia las mujeres y las niñas³⁸. Otra campaña reseñable que ayuda a entender el devenir del tema en la isla fue tod@scontralaviolencia: motivadas por el juicio y encarcelamiento del escritor Ángel Santiesteban³⁹ y la carta que el escritor Rafael Alcides le escribió a este, las intelectuales y escritoras Sandra Álvarez, Marilyn Bobes, Luisa Campuzano, Zaida Capote Cruz, Danae Diéguez, Laidi Fernández de Juan, Lirians Gordillo Piña y Helen Hernández Hormilla levantaron su voz el 8 de marzo de 2013 en la sede de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) e hicieron una llamada de atención sobre la urgencia del tema. Esta iniciativa fue de las primeras solicitudes en las redes de una ley contra la violencia hacia las mujeres. Lo cierto es que, aunque el discurso oficial tiene tolerancia cero a la violencia machista, en la isla aún no existe una Ley Integral contra la violencia de género y el feminicidio no aparece tipificado como un delito en el actual Código Penal cubano⁴⁰. La *Red Femenina de Cuba* y otras plataformas independientes como *Yo*

³⁸ Tod@s contracorriente ha tenido la colaboración de varios artistas reconocidos: Omara Portuondo, Aldo López-Gavilán, Santiago Feliú, Julieta Venegas, Alejandro Filio, Ileana Mulet, Marilyn Bobes, Laidi Fernández.

³⁹ <https://cubainformacion.tv/la-columna/20130308/48683/48683-8-de-marzo-tod-at-s-contra-la-violencia>

⁴⁰ La petición de una Ley Integral por parte de feministas de la isla levantó la sospecha del oficialismo cubano, debido a que la propuesta no provenía de una estructura estatal. Capote (2023) ha reflexionado

Sí Te Creo en Cuba (YSTC) y la revista feminista cubana *Alas Tensas* demandan insistentemente la existencia de una norma en la materia al observar un incremento de hechos de violencia de género en el país⁴¹. Sus principales críticas son que el feminicidio no aparece tipificado como un delito en el actual Código Penal cubano y que no existen refugios para víctimas de maltrato, ni una Ley Integral contra la violencia machista. Entre los hechos más recientes que modifican el panorama en la isla se encuentran la aprobación el pasado 15 de mayo del nuevo Código Penal, el cual aunque contempla la violencia por motivos de género, no tipifica el delito de feminicidio, y la presentación del Observatorio de Cuba sobre Igualdad de Género el pasado 8 de junio cuya construcción, actualización y difusión es responsabilidad de la Oficina Nacional de Estadística e Información (ONEI) y de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) y su propósito es constituir una plataforma que recopile, procese y visibilice indicadores y analice información desde un enfoque de género y de derechos, relacionados con la situación y posición de mujeres y hombres en la sociedad cubana para fortalecer las políticas públicas dirigidas a cerrar brechas de género.

Por su parte el tema de los cuidados ocupa un lugar central en la investigación feminista en Cuba. Este interés se inserta en un contexto mayor. A este respecto, Alfonso (2020) explica que

el movimiento feminista y de mujeres ha colocado el tema de los cuidados en la agenda pública para el cambio cultural y político en pro de la igualdad de género. Desde la IV Conferencia Mundial de Naciones Unidas sobre la Mujer (Beijing, 1995), diversos acuerdos internacionales han ido paulatinamente incorporando el tema; entre ellos se destacan la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, y los Objetivos de Desarrollo Sostenibles, que enfatizan la necesidad de incorporar la dimensión del cuidado en las políticas de los Estados. En el área de Latinoamérica y el Caribe, los documentos y acuerdos

sobre esto: «Me dio pena que tantas personas atacaran la solicitud porque el origen de la propuesta no era institucional. La propuesta estaba muy bien planteada y podía haber sido útil, como punto de partida para una ley que todavía estamos pidiendo. Ahora hay mayor consenso de que hace falta una atención integral. Hay un problema, un problema serio. Las instituciones están empezando a despertar con esos temas, pero todavía no hemos perdido el prejuicio ese de ver quién está diciendo algo antes de evaluar si lo que se está diciendo vale o no la pena. Y si lo está diciendo alguien que no provenga de una estructura estatal, entonces no vale. Eso también tiene que cambiar, porque lo importante es la discusión de las ideas, pensar cómo vamos a llevar adelante las mejoras que necesitamos en Cuba. Tenemos que educarnos en ese aspecto todavía».

⁴¹ El Observatorio de Género de Alas Tensas (OGAT) reporta el 10/08/2023 una cifra de 55 feminicidios en lo que va de año. Llama la atención el incremento de crímenes, si se compara con los 36 asesinatos del año pasado.

emanados de las Conferencias Regionales sobre la Mujer y sobre Población y Desarrollo han representado un importante apoyo para entender la igualdad, no solo en términos de oportunidades, sino como ejercicio y goce efectivo de derechos. Asimismo, la creación del Grupo de Trabajo de Estadísticas de Género de la Conferencia de Estadísticas de las Américas (CEA) de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en 2007, constituye un salto significativo en la región para visibilizar en datos la crudeza de las desigualdades de género y avanzar en la sensibilización de los Estados en torno a las propuestas de la economía del cuidado (Alfonso et al, 2020: 1).

El tema ha convocado la atención de las feministas cubanas, quienes se han articulados en una red académica que llama a visibilizar los cuidados como un derecho: Red Cubana de Estudios sobre Cuidados, coordinada por Magela Romero Almodóvar. Entre las investigadoras que se dedican a estos temas en la isla, se destacan los nombres de Georgina Alfonso González, Teresa Lara Junco, Magela Romero Almodovar, Dayma Echevarría León y Clotilde Proveyer Cervantes⁴². Uno de los factores que más incentiva esta línea de investigación en nuestro contexto es los vínculos de estas académicas (de distintas áreas del conocimiento) con el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso)⁴³, el cual, además, ofrece un soporte de publicación para productos de investigación sobre esta temática.

La crítica literaria feminista no puede competir —ni quiere hacerlo— con estos temas —estelares o estrellas— del feminismo contemporáneo. Sin embargo, una interpretación feminista de las obras literarias que aborde estos temas —la violencia, los cuidados— puede contribuir a sensibilizar y crear conciencia de su relación con el género. La articulación de todas las áreas del conocimiento —la sociología, la filosofía y la filología— en pro de elaborar una interpretación feminista de la realidad y su mimesis. Capote (2023) reflexiona sobre el lugar al que debía aspirar la crítica literaria feminista en el futuro y concluye: «No creo que debamos aspirar a dominar el campo, con hacernos un espacio activo y significativo debería bastarnos» (2023: 6).

⁴² De su autoría es el volumen *Los cuidados en la ruta hacia la equidad en Cuba* (2020), disponible en <https://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/if-mctma/20210330014636/Los-cuidados-ruta.pdf>

⁴³ El Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) es una institución internacional no-gubernamental con status asociativo en la UNESCO, creada en 1967. Actualmente, reúne 883 centros de investigación y posgrado en el campo de las ciencias sociales y las humanidades en 56 países de América Latina y otros continentes.

2.2.7. CARENCIA DE UNA **DOXA** TEÓRICA PROPIA DE LA CRÍTICA LITERARIA FEMINISTA

Al evaluar los factores que han incidido en el estado actual en que se encuentran los Estudios Literarios feministas, Pino (2023) ha insistido mucho en este elemento. A su juicio, «la crítica literaria feminista carece de una epistemología propia para desvincularse de los instrumentos y *doxa* teórica que provienen de la misma dominación/episteme que dice rechazar» (2023: 5). Para ella, la crítica literaria con enfoque de género, a pesar de haber recorrido un largo camino en el cual ha conseguido no poca cosa, destruir los presupuestos androcéntricos de la tradición crítica e historiográfica hegemónicas, aún no ha construido un arsenal teórico y un método de análisis propios. Señala como una de sus principales limitaciones que «en la actualidad no ha podido desprenderse de la exégesis y el análisis de la producción femenina desde y con los mismos instrumentos con los cuales se ha ejercido la dominación epistemológica en las ciencias» (2023: 5) y considera que entre sus necesidades actuales está «continuar desarrollando(se) (...) a partir de conceptos o procedimientos de análisis propios, ajustados a las peculiaridades de los discursos autorales cubano y sus respectivos contextos de emisión» (2023: 5). Su libro *Hilando y deshilando...*, analizado en el apartado anterior, es sobre todo un gran esfuerzo por desarrollar una teoría de la lectura específica, a contrapelo de la tradición literaria patriarcal, hegemónica y androcéntrica que ha (pre)dominado el campo cultural y literario cubano desde su propio surgimiento.

2.2.8. LA POSIBILIDAD DE LA REINVENCIÓN: LA CRÍTICA FEMINISTA EN EL ESPACIO DIGITAL

Esteban (2019) apunta que internet y las redes sociales son el tercer espacio clave y estable donde actualmente se encuentran mujeres (y algunos pocos hombres) de muy diverso tipo, y donde conocimiento y activismo se articulan de maneras distintas e interesantes (2019: 57). A lo largo de este capítulo hemos venido argumentando que existen algunos factores que han incidido negativamente en la cristalización de los Estudios Literarios de Género en Cuba, los cuales no gozan del desarrollo y esplendor que experimentaron durante el cambio siglo.

No obstante, también se hace necesario dejar abierta la posibilidad de que la crítica feminista sobre literatura (comentarios, reseñas) que en ese entonces vio la luz en

algunas de las revistas literarias y culturales, asociadas a las instituciones culturales oficiales, hoy se esté produciendo y publicando en medios alternativos digitales, especialmente a partir de la pandemia, cuando se produjo un cambio radical en la socialización de los contenidos. Una investigación futura pudiera observar el comportamiento de la teoría literaria feminista y su crítica en internet y las redes sociales, puesto que «ahora mismo puede estarse haciendo mucha crítica feminista que circule en otros espacios, como podcasts o canales de booktubers. Ojalá» (Capote, 2023: 5). La presencia de esta crítica en el espacio digital abriría las puertas a nuevas y heterogéneas voces, incluso a aquellas que no radican dentro de las fronteras físicas de la isla. La fisonomía del campo académico y cultural ha cambiado vertiginosamente en los últimos tres años por distintas razones (entre ellas, la crisis económica que afecta la industria editorial) y pudiera ocurrir que algunas voces críticas —especialmente las más jóvenes— hayan encontrado allí espacio para el comentario o la reseña sobre literatura. Ubicar, sistematizar y evaluar esos esfuerzos es, sin dudas, imprescindible para mapear el campo.

La tradición del pensamiento feminista cubano, unida al desarrollo teórico, crítico y metodológico alcanzado por los Estudios Feministas y de Género en Cuba no es algo que pueda borrarse de un plumazo. Creemos —nos gustaría creer— que la pervivencia de estos estudios en Cuba tiene una raíz consolidada y fuerte que solo espera el concurso de condiciones contextuales y estructurales más propicias para desarrollarse en su máxima plenitud... Confiamos en la capacidad del feminismo para reinventarse y renacer, siempre que la vigilancia patriarcal se resquebraje, siempre que la crisis aflora, allí está el pensamiento y la creatividad de las mujeres para conquistar nuevos espacios.

2.2.9. UN PLAN DE ACCIÓN INTEGRAL A MODO DE CONCLUSIÓN

Como ha señalado Pino (2023) el mayor reto que hoy tienen los Estudios Literarios Feministas y de Género cubanos es la eliminación de aquellos factores que obstaculizan su definitiva cristalización, digamos, su natural desarrollo, aquel «que una vez disfrutamos y que, lamentablemente, hoy no tenemos» (2023: 5). Tomando como punto de partida las entrevistas de las autoras (Capote y Pino, 2023), hemos elaborado una lista de recomendaciones cuyo propósito fundamental es impulsar, revitalizar y consolidar definitivamente los Estudios Literarios Feministas y de Género en el campo

cultural, literario y académico de la isla. Este Plan integral de acciones es un conjunto de actividades que deben desarrollarse de manera articulada y con el apoyo del presupuesto público, pues su puesta en práctica requiere no sólo de la voluntad de las instituciones estatales, gubernamentales y partidistas, sino de la creación de un presupuesto con enfoque de género.

2.9.1. PLAN INTEGRAL DE ACCIONES PARA COADYUVAR A LA CONSOLIDACIÓN DE LOS ESTUDIOS LITERARIOS FEMINISTAS Y DE GÉNERO EN EL CAMPO CULTURAL, ACADÉMICO Y LITERARIO CUBANO.

1. Crear un Centro de Estudios de Género (CEG) que contribuya a configurar el campo de los Estudios de Género como un área específica del conocimiento.⁴⁴ Su misión principal sería implementar, generalizar y acompañar las políticas académicas, culturales y sociales que promuevan los Estudios de Género y su relación con las diferentes ramas del conocimiento: las Humanidades, entre ellas.
2. Crear un Instituto de Investigación Feminista, de carácter docente e investigativo, que abrace todas las líneas de investigación, entre ellas la de la relación entre literatura y género.
3. Crear una Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género, espacio físico y/o virtual donde se publiquen artículos de investigación relacionados con el género en las más diversas temáticas. Los productos de investigación derivados del CEG encontrarían aquí un espacio de difusión por excelencia.
4. Crear un Máster Interdisciplinario de Estudios Feministas y de Género que ofrezca una sólida formación teórica y metodológica para la investigación en ciencias sociales y humanidades desde la perspectiva de género. El programa del Máster debe ofrecer contenidos sobre la tradición del pensamiento feminista cubano, a partir del análisis de la obra de sus principales exponentes, así como de la teoría y crítica feministas que se desarrolla en Cuba a partir de la década del noventa.

⁴⁴ Las recomendaciones que se ofrecerán a continuación aparecerán expresadas en singular por una elección estilística. Cuando recomendamos la creación de un Centro de Estudios de Género, un Instituto de Investigación Feminista, una Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género, etc., queremos recomendar al menos la creación de uno de ellos, no limitar la cantidad de iniciativas que pueden darse en el campo cultural cubano contemporáneo.

5. Crear una colección de literatura especializada en Estudios de Género que difunda las aportaciones teórico-críticas del pensamiento feminista universal y nacional.
6. Crear un Seminario sobre pensamiento feminista que ofrezca el espacio para la discusión teórica y de conocimiento del pensamiento, la teoría y la crítica feminista.
7. Crear un Premio de Estudios de Género que al menos de manera bianual premie y difunda las investigaciones y los proyectos sobre género.
8. Crear una Beca de Investigación sobre Estudios de Género para incentivar y apoyar las pesquisas desde esta perspectiva.
9. Crear un fondo de documentación (físico y/o digital) de bibliografía sobre pensamiento, teoría y crítica feministas.
10. Promover la colaboración y el intercambio entre las distintas cátedras y programas de estudios existentes en el país, así como la vinculación entre estos y académicas/os de otros territorios para hacer avanzar la agenda de igualdad de género desde la investigación y la difusión académica.
11. Promover programas de enseñanza, transversalizados por una perspectiva de género en todos los niveles educativos y ofrecer capacitación y sensibilización adecuadas sobre estas temáticas a todo el profesorado.
12. Capacitar en temas de género y su problematización con el arte y la literatura a quienes dirigen instituciones (cátedras de la mujer, centros académicos y de investigación, editoriales, revistas culturales y literarias, etc.), así como a quienes deban aprobar y potenciar proyectos nuevos sobre género y sus relaciones con la literatura.
13. Crear e incentivar programas de superación profesional y capacitación sobre Estudios de Género y Literatura: estudios de posgrado (cursos, talleres, seminarios, diplomados, maestrías)⁴⁵.
14. Concebir e incentivar la participación de funcionarios, artistas, críticos e investigadores, mediadores de lectura y otros actores del género masculino

⁴⁵ La Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana debería desempeñar un rol protagónico en ambas actividades, ya que en ella «debería llevarse a cabo la discusión más específica sobre la contribución femenina al curso de la literatura nacional» (Capote, 2023: 2-3). En este sentido puede ser útil la experiencia del curso de teoría literaria impartido en la Facultad por Araújo y Teresa Delgado.

en todas estas iniciativas con el fin de diluir la idea socialmente construida de que el asunto del género es solo de implicancia de las mujeres.

Esta proposición no desconoce todo el trabajo realizado con antelación de profesoras, investigadoras, críticas, académicas, y algunos funcionarios, etc. Por el contrario, intenta articular todos sus esfuerzos, en favor de los Estudios de Género en Cuba, los cuales han tenido una maduración superior en algunas ciencias, como la Sociología, que en otras, como las Literarias. Está enmarcada en un contexto favorable en el sentido de que las organizaciones políticas, gubernamentales y estatales han expresado su voluntad de desarrollar una agenda pública a favor de ciertos colectivos vulnerables, como las mujeres y las disidencias sexuales. La aplicación de estas acciones articuladas entre sí permitirían modificar la estructura y el contexto en los que se desarrollan actualmente los Estudios Literarios Feministas y de Género y ofrecer mejores condiciones para su asimilación definitiva por parte de la academia, así como su cristalización en el campo cultural cubano, donde irían calando poco a poco, haciendo retroceder los presupuestos androcéntricos y patriarcales que lamentablemente aún persisten.

CONCLUSIONES

Esta investigación ha sido una oportunidad extraordinaria por brindarme el espacio para pensar e indagar sobre los Estudios Literarios Feministas y de Género en Cuba, un tema al que llegamos hace ya algunos años pero que hemos ido descubriendo progresivamente. Con algunas reflexiones anteriores, muchas interrogantes por responder y la guía oportuna de mi tutora, conseguimos diseñar un proyecto que me ha permitido adentrarme en las complejidades de un problema de investigación que tiene no pocos vericuetos. Sin antecedentes importantes, más que las pistas que las autoras estudiadas fueron dejando en sus propios textos, he intentado construir el devenir de la teoría feminista y su crítica aplicada a la literatura en el ámbito cubano, desde su introducción a finales de la década del ochenta hasta 2019.

Hemos partido de la hipótesis de que un grupo de factores —contextuales y estructurales— ha incidido en el estado actual de los Estudios Literarios Feministas y de Género en el campo cultural, académico y literario cubano, una vez que estos alcanzaron una proyección social notable con el cambio de siglo. Entre tales factores contemplamos inicialmente los siguientes: debilitamiento de las redes internacionales y de la transmisión generacional; carencia o escasez de estudios de grado y postgrado en el campo de los Estudios de Género; ausencia de publicaciones periódicas especializadas en el tema, y la pertinencia de asuntos de la agenda feminista más urgentes en el contexto nacional, tales como la violencia y los cuidados.

Con el fin de comprobarla nos propusimos cuatro objetivos: observar los factores de carácter contextual y estructural que han condicionado el estado de los Estudios Literarios Feministas y de Género en el campo cultural, académico y literario cubano; ofrecer un panorama general (y con ejemplos específicos) del desarrollo de la crítica literaria feminista y de género en el ámbito literario de la isla, desde su renacer a partir de finales de la década del ochenta, —cuando se reanima la discusión sobre el lugar de la mujer y su representación en la literatura— hasta el 2019, justo antes de que la pandemia irrumpiera en nuestras vidas y trastocara el normal desarrollo de todos los ámbitos de la sociedad; identificar las principales líneas de investigación de los Estudios Literarios Feministas y de Género y, finalmente, evaluar la intervención de la teoría feminista y su crítica en la reconfiguración del canon —y el corpus— de la tradición literaria cubana.

Una vez sistematizada la crítica literaria feminista publicada en Cuba por académicas e investigadoras residentes en la isla; estudiados los principales acontecimientos (políticos, económicos, sociales y culturales) que afectaron el campo cultural, académico y artístico-literario cubano a partir del triunfo de la Revolución y analizadas las entrevistas ofrecidas por las autoras para esta investigación, procedimos a comprobar que nuestra hipótesis no solo era cierta, sino susceptible de ser ampliada, pues durante la investigación aparecieron algunos factores que no se habían contemplado al inicio, tales como la dispersión del campo o la carencia de una *doxa* teórica propia de la crítica literaria feminista.

La sistematización y análisis de la crítica literaria feminista cubana publicada por autoras residentes en la isla, contenida en el primer apartado, nos permite concluir que esta «creó su propia ruta al interior del campo crítico, arrojando luz sobre procesos, autoras, obras poco consideradas, contagiando el campo más amplio de su entusiasmo por las voces femeninas» (Capote, 2023: 2). Sus mayores aportes, apunta Capote (2023),

...están en la llamada de atención acerca de la especificidad del lugar de las mujeres en el curso de la literatura cubana y sobre su exclusión o poca consideración en términos del canon, así como en la revisión de gestos (las antologías, por ejemplo) y dictados sobre la calidad de la escritura femenina y su relación con el contexto de su época (Capote: 2023: 3).

Podemos concluir que la crítica literaria feminista y de género ha intervenido los Estudios Literarios cubanos al reconfigurar el canon, el corpus y la tradición literaria de la nación. En este sentido ha realizado una notable labor de arqueología literaria al recuperar y visibilizar un grupo de escritoras desconocidas o hasta entonces ignoradas; ha reconstruido una tradición literaria femenina donde las escritoras cubanas contemporáneas pueden reconocerse y encontrar referentes para su escritura; ha ampliado los márgenes valorativos de la crítica literaria dominante y patriarcal al recuperar e incorporar al canon textos memorialísticos de autoría femenina hasta el momento no considerados literatura —diarios de viaje, autobiografías personales, cartas y diarios íntimos, etc. —; ha ofrecido lecturas inusitadas de las obras de las escritoras, al reestablecer sus vínculos con la Historia y las corrientes artísticas y literarias de su época y les ha asignado un lugar en la historia literaria de la nación.

A pesar de la contribución real y constatable de esta vertiente crítica, la mayor parte de sus resultados de investigación no se ha materializado en las diferentes esferas

del campo literario —investigación, crítica, edición, historiografía—. Consideramos que el origen de esta incapacidad del campo literario, académico, cultural y social para asimilar las pesquisas de las investigadoras feministas se encuentra en la ausencia de la perspectiva de género de la enseñanza y aprendizaje de la literatura en los diferentes niveles de educación, desde el primario hasta el universitario. Los programas de las asignaturas y los libros de textos de español-literatura necesitan una urgente actualización de los contenidos, los cuales deben estar transversalizados por una perspectiva de género. El sesgo de género en la enseñanza y el aprendizaje de la tradición literaria cubana, persiste hasta hoy y la capacitación y sensibilización del profesorado en temas de género y literatura es una necesidad urgente en el contexto de la isla.

En el segundo capítulo observamos un grupo de factores —contextuales y estructurales— que han incidido en el renacer, desarrollo y estado actual de los Estudios Literarios feministas. Centramos nuestra atención en aquellos que, a nuestro juicio, han obstaculizado su definitiva consolidación en el ámbito cubano. Entre otros hemos distinguido los siguientes: pérdida de algunas de sus voces más representativas; dificultades para fundar escuela; escasez e intermitencia de los estudios de posgrado de género; dispersión del campo —pocos espacios para la socialización de los resultados investigativos y la discusión colectiva, de redes y asociacionismo y de grupos de investigación; escasez de bibliografía actualizada sobre Estudios de Género y su aplicación a los Estudios Literarios; mayor importancia a otros temas de la agenda feminista: la violencia y los cuidados y carencia de una *doxa* teórica propia de la crítica literaria feminista.

Hemos podido concluir que, pasado su momento de mayor esplendor con el cambio de siglo, los Estudios Literarios Feministas y de Género se encuentran en un período de estancamiento y parálisis, animado solo por el esfuerzo individual de algunas figuras y voces, cuya capacidad de acción y transformación —desgraciadamente— es limitada. No obstante, teniendo en cuenta el desarrollo teórico y metodológico que han alcanzado y la tradición del pensamiento feminista cubano, creemos que esta etapa será transitoria y que, una vez las condiciones contextuales y estructurales sean más favorables, la crítica y la historiografía literarias con enfoque de género en Cuba alcanzarán su definitiva consolidación en el campo cultural y académico cubano.

Finalmente, como una aportación a ese futuro, hemos diseñado un Plan Integral de Acciones cuyo objetivo es contribuir a la cristalización de estos estudios en la isla. Somos, sin embargo, conscientes de las limitaciones que tiene proponer un plan como este en medio de un contexto político, económico, social, ideológico complejo, cuyas contradicciones se han agudizado en los últimos tres años (2020-2023) con la llegada de la pandemia, las duras medidas económicas establecidas por el gobierno de Donald Trump, el estallido social del 11 de julio, la agudización de la precariedad de la vida cotidiana y la inflación desorbitada a raíz —entre otras medidas impopulares tomadas por el actual gobierno de la isla —del llamado “reordenamiento de la economía cubana”. En contextos donde la supervivencia y la conservación de la vida en busca del sustento cotidiano concentran el concurso de todos los esfuerzos de una nación, comprendemos que nuestra preocupación por asuntos como el arte, la literatura, el género, el papel de la crítica y la academia parece cuando menos irrisoria.

Sin embargo, una mirada compleja de la sociedad y su funcionamiento, nos lleva a pensar que tales asuntos pueden transformar nuestra visión del mundo y también nuestra forma de enfrentar los problemas, no solo artísticos y culturales, sino también políticos, ideológicos, económicos. El feminismo como movimiento social tiene una historia de lucha política ejemplarizante; ha debido sortear muchas dificultades y establecer alianzas en determinados momentos de su historia; ha sido un movimiento de discusión pública y permanente, que ha tenido que organizarse para luchar por una causa común, en medio de una pluralidad de perspectivas y opiniones. El ejemplo de un movimiento como el feminista que, además, ha sido generoso y ha abrazado la lucha de otros movimientos sociales y colectivos —como los obreros y las disidencias sexuales— puede ser un referente para incentivar la discusión abierta y permanente que hoy necesita nuestra nación. Abrazar la diferencia, establecer alianzas temporales en pro de la convivencia pacífica de todos, apostar por la horizontalidad de las propuestas puede ser un camino para la conversación y la reconciliación nacionales, aunque — como se prevé— no será precisamente un camino de rosas.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA ACTIVA

- Araújo, Nara (1995). “Literatura femenina, feminismo y crítica literaria feminista en Cuba”. *Letras Femeninas*, 24(1-2), 165-171.
- ____ (1996). “La escritura femenina y la crítica feminista en el Caribe: otro espacio de la identidad” en Mirta Yáñez y Marilyn Bobes (eds.) *Estatuas de sal. Cuentistas cubanas contemporáneas*. La Habana: Ediciones Unión. (373-384).
- ____ (1997). *El alfiler y la mariposa: género, voz y escritura en Cuba y el Caribe*. La Habana: Letras Cubanas.
- ____ (1999). “El espacio otro en la escritura de las (novísimas) narradoras cubanas”. *Temas*, (16-17), 209-217.
- ____ (2003a). *Diálogos en el umbral*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.
- ____ (2003b). *La huella y el tiempo*. La Habana: Letras Cubanas.
- ____ (2007). *Más allá de un cuarto propio: once novelas en pugna en el siglo XXI*. *La Gaceta de Cuba*, (2), 3-5.
- Campuzano, Luisa (1996a). “La mujer en la narrativa de la Revolución: ponencia sobre una carencia” en Mirta Yáñez y Marilyn Bobes (eds.) *Estatuas de sal. Cuentistas cubanas contemporáneas*. La Habana: Ediciones Unión. (351-71).
- ____ (1996b). “La voz de Cassandra. Para presentar Alguien tiene que llorar de Marilyn Bobes”. *La Gaceta de Cuba*, (34), 52-53.
- ____ (2004). *Las Muchachas de La Habana no tienen temor de Dios: escritoras cubanas siglo XVIII-XIX*. La Habana: Ediciones Unión.
- Capote Cruz, Zaida (1994). *Tres ensayos ajenos*. La Habana: Letras Cubanas.
- ____ (2005). *Contra el silencio: otra lectura de la obra de Dulce María Loynaz*. La Habana: Letras Cubanas.
- ____ (2008). *La nación íntima*. La Habana: Ediciones Unión.
- Hernández Hormilla, Helen (2011). *Mujeres en crisis. Aproximaciones a lo femenino en las narradoras cubanas de los noventa*. La Habana: Publicaciones Acuario.
- ____ (2013). *Palabras sin velo. Entrevistas y cuentos de narradoras cubanas*. La Habana: Editorial Caminos.

- Montero Sánchez, Susana (1987). *Obra poética de Mirta Aguirre. Dinámica de una tradición lírica*. La Habana: Editorial Academia.
- ____ (1989). *La narrativa femenina cubana 1923-1958*. La Habana: Editorial Academia.
- ____ y Capote Cruz, Zaida (eds.) (1999). *Con el lente oblicuo. Aproximaciones cubanas a los estudios de género*. La Habana: Editorial de la Mujer/Instituto de Literatura y Lingüística.
- ____ (2003). *La cara oculta de la identidad nacional. Un análisis a la luz de la poesía romántica*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.
- ____ (2005). *La Avellaneda bajo sospecha*. La Habana: Letras Cubanas.
- ____ (2007). *Los huecos negros del discurso patriarcal*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Pino Reina, Yanetsy (2008). *Aproximaciones a los estudios de género en la crítica literaria*. Guantánamo: Editorial El Mar y la Montaña.
- ____ (2018). *Hilando y deshilando la resistencia (pactos no catastróficos entre identidad femenina y poesía)*. La Habana: Casa de las Américas.
- Yáñez, Mirta (2000). *Cubanas a capítulo. Selección de ensayos sobre mujeres cubanas y literatura*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.
- ____ (2012). *Cubanas a capítulo. Segunda temporada*. La Habana: Letras Cubanas.

BIBLIOGRAFÍA PASIVA

- Armengol, Josep M. (2002). “Literatura y mujeres: la crítica literaria feminista como paradigma de epistemología de resistencia”, en Silvia Caporale Bizzini, Olga Fuentes Soriano, Carmen Mañas Viejo y María Nieves Montesinos Sánchez y María Teresa Ruíz Cantero (eds.). *La difusión del conocimiento en los estudios de las mujeres. Dinámicas y estrategias de poder y ciudadanía*. Alicante: Centro de Estudios sobre la Mujer. (438-475).
- Biglia, Bárbara (2014). “Avances, dilemas y retos de las epistemologías feministas en la investigación social”, en Mendiya I et al. *Otras Formas de (Re)conocer*. Bilbao, Universidad del País Vasco, 19- 44, disponible en https://publicaciones.hegoa.ehu.eus/uploads/pdfs/269/Otras_formas_de_reconocer.pdf?1488539836
- Bourdieu, Pierre (2002). *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Buenos Aires. Editorial Montessor, disponible en

<https://circulosemiotico.files.wordpress.com/2019/04/bourdieu-pierre-campo-de-poder-campo-intelectual.pdf>

- Caballero Wangüemert, María (2003). “Género y literatura hispanoamericana”. *Feminismo/s*, (1), 103-116, disponible en:
https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/2864/1/Feminismos_1_08.pdf
- Cuder Domínguez Pilar. (2003). “Crítica literaria y políticas de género”. *Feminismo/s*, (1), 73-86, disponible en
https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/2822/1/Feminismos_1_06.pdf
- Dovale, Dailena (2023). “Tribulaciones, certezas y algunas historias de Zaida”, disponible en <https://medium.com/el-caim%C3%A1n-barbudo/tribulaciones-certezas-y-algunas-historias-de-zaida-8ee63613092c> [Consultado el 18/07/2023]
- Díaz Canals, Teresa (2012). “Una habitación propia para las ciencias sociales en Cuba. La perspectiva de género y sus pruebas”, disponible en
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20131008111329/informe.pdf>
- ____ (2018). *Mujer-saber-feminismo*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Eagleton, Terry (1998). *Una introducción a la teoría literaria*. México, D. F: Fondo de Cultura Económica.
- ____ (1999). *La función de la crítica*. Buenos Aires: Paidós.
- Fonet, Ambrosio (2006). «El Quinquenio Gris: Revisitando el término». Disponible en
<https://www.debatecultural.net.ve/Observatorio/FonetQuinquenioGris.pdf>
- ____ (2008a). “La crítica bicéfala en el nuevo milenio: Informe de una situación, II”, en Ambrosio Fonet. *El otro y sus signos*. La Habana: Editorial Oriente. (238-253).
- ____ (2008b). “El otro y sus signos”, en Ambrosio Fonet. *El otro y sus signos*. La Habana: Editorial Oriente. (103-145).
- Franco, Jean (1986). “Apuntes sobre la crítica feminista y la literatura hispanoamericana”. *Hispanamérica*, 45, 31-43.
- ____ (1988). “Si me permiten hablar: la lucha por el poder interpretativo”. *Casa de las Américas*, XXIX(171), 88-96.
- ____ (1996). “Invadir el espacio público: transformar el espacio privado”, en Jean Franco. *Marcar diferencias, cruzar fronteras*. Santiago de Chile: Cuarto Propio, 91-116.
- Golubov, Nattie (2012). *La crítica literaria feminista: una introducción práctica*. México, D. F: Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

- ____ (2015). Del anonimato a la celebridad literaria: la figura autoral en la teoría literaria feminista. *Mundo Nuevo*, 16, 29-48.
- Güereca Torres, E. R. (2015). *Mujeres, conocimiento y poder: Feminismo(s) en México ante las Sociedades de la Información y el Conocimiento*. Tesis doctoral. México: Universidad Nacional Autónoma de México, disponible en <https://ru.dgb.unam.mx/bitstream/20.500.14330/TES01000735059/3/0735059.pdf>
- Ludmer, Josefina (1984). *Las tretas del débil*, en Patricia Elena González y Eliana Ortega (eds.). *La sartén por el mango. Encuentro de escritoras latinoamericanas*. San Juan: Ediciones Huracán. (47-54).
- Llona, Miren (2012). “Historia oral: la exploración de las identidades a través de la historia de vida”, en Llona, Miren (coord.) *Entreverse: teoría y metodología práctica de las fuentes orales*. Bilbao, Universidad del País Vasco, 15-59, disponible en https://www.academia.edu/5464483/Historia_oral_la_exploraci%C3%B3n_de_las_identidades_a_trav%C3%A9s_de_la_historia_de_vida
- Machado Rodríguez, Darío (1993). *Nuestro propio camino. Análisis del proceso de rectificación en Cuba*. La Habana: Editora Política.
- Moi, Toril (1995). *Teoría literaria feminista*. Madrid: Cátedra.
- ____ (2019). *No soy una mujer escritora* en A. de T. Ochoa (Ed.). *Horizontes teóricos y críticos en torno a la figura autoral contemporánea*. México: Schola, Letras Hispánicas, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. (93-107).
- Moreno, Hortensia (1994). *Crítica literaria feminista. Debate feminista*, IX(5), 107-12.
- Olivares, Cecilia (1997). *Glosario de términos de crítica literaria feminista. México: El Colegio de México/Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer*, disponible en <https://repositorio.colmex.mx/downloads/1544bp758?locale=es>
- Picallo, Ximena. et al. (2014). *Teoría y crítica literaria: Algunos problemas e itinerarios teórico- metodológicos*. Argentina: Ediciones del gato gris.
- Pogolotti, Graziella (2006). *Polémicas culturales de los 60*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.
- Rafuls Pineda, Daniel (2022). “El Congreso cultural de La Habana (1968) y el Primer Congreso de Educación y Cultura (1971). Cronología de un gran rompecabezas sin todas las piezas”. *La Tizza* [En línea] disponible en

<https://medium.com/la-tiza/el-congreso-cultural-de-la-habana-1968-y-el-primer-congreso-de-educaci%C3%B3n-y-cultura-1971-175162385b46>.

- Reiss, Bárbara. (1998) ¿Dónde están las mujeres? *Mester* XXVII(1), 141-147, disponible en <https://escholarship.org/uc/item/4xf60522>.
- Rodríguez Domínguez, Raiza (2020). “Reconfiguración del Canon Literario Cubano: Crítica Literaria Contemporánea y Perspectiva de Género en Cuba (1989-2012)”. *Foro Cubano* [En Línea] 1, 65-82, disponible en <https://revistas.usergioarboleda.edu.co/index.php/forocubano/article/view/2020.1a05/1247>
- ____ (2018). “Crítica Literaria y Perspectiva de Género en Cuba”. *Revolución y Cultura*, 4, 71-81.
- Rojas Ed. et al. (2023). *Ruidoses*. (Trabajo del Módulo «Género y Comunicación» del Máster en Estudios Feminista y de Género). Universidad del País Vasco. Bilbao.
- Romero Fernández, Edgardo Ricardo (2019). “La rectificación de errores en Cuba: causas e impronta a los 60 años de la Revolución cubana”. *Islas* 61(193), 178-195 [En línea] disponible <https://islas.uclv.edu.cu/index.php/islas/article/view/1095>
- Santana Fernández de Castro, Astrid (2019), “La seducción del riesgo. Comentarios al ensayo cubano del siglo XXI”, Cuadernos Hispanoamericanos [En Línea], disponible en <https://cuadernoshispanoamericanos.com/la-seducion-del-riesgo-comentarios-al-ensayo-cubano-del-siglo-xxi/>
- Showalter, Elaine (1999). *La crítica feminista en el desierto* en Marina Fe (ed.) *Otramente: lectura y escritura feministas*. México: Fondo de Cultura económica, Programa Universitario de Estudios de Género y Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. (75-99).
- Sónora Soto, Ivette. (2011). “Feminismo y género: el debate historiográfico en Cuba”. *Anuario de Hojas de Warmi* [En Línea], disponible en <http://www.ub.edu/SIMS/hojasWarmi/hojas16/articulos/ivette.pdf>
- Vallejo, Catarina (2012). “Vasos comunicantes: persistencia, revisión y el nuevo ensayo de mujeres cubanas (1947-2007)”. *Revista Iberoamericana*, 240, 521-538, disponible en <https://www.liverpooluniversitypress.co.uk/doi/epdf/10.5195/reviberoamer.2012.6918>

- Vázquez Domínguez, Yailuma (2016). *Limón, limonero... La literatura femenina cubana en el siglo XXI*. La Habana: Editorial UH.
- Zambrano, María (1996). «A Camila Henríquez Ureña», en Jorge Luis Arcos (ed.) *La Cuba secreta y otros ensayos*. Madrid: Endymion. (267).

ANEXO 1. ENTREVISTA PARA TRABAJO DE FIN DE MÁSTER:
ESTUDIOS LITERARIOS FEMINISTAS Y DE GÉNERO EN EL
CAMPO CULTURAL, ACADÉMICO Y LITERARIO CUBANO (1989-
2019). ENTREVISTADA: DRA. CS. ZAIDA CAPOTE CRUZ

1- Durante la última década del siglo xx y la primera del xxi los Estudios Literarios Feministas y de Género, específicamente la crítica literaria feminista, experimentaron un desarrollo y una proyección social significativos. ¿Qué elementos consideras que coadyuvaron a este auge?

En algún lugar intenté contar esa proyección amplia en la sociedad cubana (todo lo amplia que los cotos culturales lo permitieron) como un momento durante el cual, por causa de la crisis, flaqueaba la vigilancia patriarcal. Pero hay otros factores, claro está, que tienen que ver con la labor precursora de algunas estudiosas y luego con la formación y cooperación intelectual que fluyó. Además, podríamos decir que la pregunta sobre la especificidad de la creación femenina estaba en el aire. Eran momentos muy duros en que las condiciones económicas de la vida cotidiana se depauperaron muchísimo. Servicios imprescindibles para la reproducción de la vida, que la Revolución había socializado ampliamente, y muchas prestaciones por las cuales se pagaba un precio casi simbólico, se fueron contrayendo hasta desaparecer. El peso del trabajo doméstico, del cuidado de los hijos y todas las múltiples carencias que provocó la crisis posterior a la caída del campo socialista europeo no solo transformaron el lugar de las mujeres en la sociedad, sino que comenzaron a pugnar para regresarnos a la versión más tradicional de la feminidad y la familia. Y revivieron viejos prejuicios raciales y de género que hasta hacía poco eran comúnmente censurados por la sociedad cubana. Todo eso estaba calando el ambiente cultural y académico cuando surgieron iniciativas específicas para estudiar y pensar el lugar de la mujer en la sociedad, en la historia, en la cultura.

Entre las precursoras vale citar a Luisa Campuzano, profesora de la Universidad de la Habana, quien en 1988 había puesto el dedo en la llaga en una ponencia redactada para el Encuentro nacional de la crítica literaria (uno de los espacios que moriría con la crisis): “La mujer en la narrativa de la Revolución: ponencia

sobre una carencia”. Un año después Susana A. Montero Sánchez, investigadora del Instituto de Literatura y Lingüística, publicaba su libro *La narrativa femenina cubana, 1923-1958*. Otra adelantada fue Mirta Yáñez, narradora, poetisa y profesora de la Universidad de la Habana, quien estableció vínculos profundos con Elena Urrutia, que se hallaba entre las fundadoras de la revista *fem* y entre las artífices de un Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer asentado en El Colegio de México a principios de la década de los 90.

Cuba tenía, por otra parte, una tradición de participación femenina en las gestas revolucionarias y en la discusión pública que quizás influiría también en el entusiasmo con que en aquellos años acometimos las discusiones y revisiones de nuestra realidad. No hay que olvidar que fue en La Habana donde se publicaron los trabajos pioneros de Isabel Larguía y Jean Dumoulin sobre la división sexual del trabajo. Eran los años de MAGIN, una agrupación de mujeres comunicadoras —liderada, entre otras, por Mirta Rodríguez Calderón— que pretendía buscar vías para transformar la perspectiva de los medios masivos sobre el lugar de la mujer en la sociedad cubana y enfrentar la discusión de las transformaciones sociales que estaban afectando su espacio vital y amenazaban con borrar las ventajas ganadas durante el proceso revolucionario.

En la Casa de las Américas, a principios de la década, Campuzano fundó el Programa de Estudios de la Mujer, el cual, en estrecha colaboración con su homólogo mexicano, organizó varios encuentros de discusión teórica y revisión del canon literario de nuestros respectivos países.

En el Instituto de Literatura y Lingüística Susana Montero hizo lo propio con la Cátedra Gertrudis Gómez de Avellaneda en 1991.

Por esos mismos años se creó el sistema de Cátedras de la Mujer coordinado por la Federación de Mujeres Cubanas.

- 2- *Consideras que la crítica literaria feminista ha intervenido los Estudios Literarios (pre)dominantes en el ámbito académico cubano. Cuáles consideras sus mayores aportaciones y sus principales limitaciones.*

En efecto, la crítica literaria feminista creó su propia ruta al interior del campo crítico, arrojando luz sobre procesos, autoras, obras poco consideradas y, hasta

cierto punto, contagiando el campo más amplio de su entusiasmo por las voces femeninas. Tal “contagio” se manifestó en los dossiers que las más notables revistas cubanas dedicaron a la escritura femenina. La primera, claro está, impulsada por los encuentros entre críticas cubanas y mexicanas al principio de la década, fue la revista *Casa de las Américas*, que muy tempranamente —número 183, de abril-junio de 1991— publicó textos de las participantes en los encuentros cubano-mexicanos “Mujer y literatura”, un espacio de diálogo y acompañamiento que nos sirvió para comprobar similitudes y diferencias entre nuestros dos países. También las revistas *Temas. Cultura Ideología y Sociedad*— número 2, enero-marzo de 1996—, *Unión* —número 26, enero-marzo de 1997— y *La Gaceta de Cuba* en varias ocasiones. La revista *Revolución y Cultura*, que durante varias décadas dirigió Luisa Campuzano, incorporó permanentemente textos relativos a tema.

En el ámbito editorial, seguramente ya hiciste un levantamiento de la bibliografía producida, de la fundación de la colección Mariposa en la Editorial Oriente, entonces dirigida por Aida Bahr, o la línea editorial de Ediciones Unión, bajo la dirección de Olga Marta Pérez, que cada año presentaba en la feria internacional del libro una buena cantidad de títulos de autoras cubanas.

En cuanto al ámbito académico, la atención y la pervivencia del tema ha sido más sostenida, creo yo. En esos encuentros anuales que celebra la Casa de las Américas, en espacios de discusión, en la redacción de tesis de licenciatura y posgrado sobre el tema. De todo ello da cuenta la existencia de libros dedicados a la escritura de las mujeres. Sin embargo, no pasan de ser proyectos más bien individuales, aun cuando cuenten con apoyo institucional. La verdadera asimilación por la academia debería haber conllevado la instalación de un centro de estudios, o por lo menos, de un curso fijo en los programas de enseñanza universitaria. Yo misma he colaborado como profesora honoraria en la Maestría de Estudios de Género de la Cátedra de la Mujer de la Universidad de la Habana impartiendo la asignatura Género y Literatura (siempre aclaraba que se trataba de Teoría y crítica feministas), pero ciertamente la maestría ha tenido apenas tres convocatorias y en la Facultad de Artes y Letras, donde debería llevarse a cabo la discusión más específica sobre la contribución femenina al curso de la literatura nacional, no hay cursos o seminarios dedicados al tema, hasta donde sé. Hubo el antecedente del curso de teoría literaria impartido por Nara Araújo y Teresa

Delgado (con la publicación de una compilación de temas de estudios culturales y teoría literaria que incluía algunos textos feministas). Después de eso, no hay mucho más que señalar, aunque puedo estar olvidando algo, claro está.

Los mayores aportes de esa crítica están en la llamada de atención acerca de la especificidad del lugar de las mujeres en el curso de la literatura cubana y sobre su exclusión o poca consideración en términos del canon, así como en la revisión de gestos (las antologías, por ejemplo) y dictados sobre la calidad de la escritura femenina y su relación con el contexto de su época (Avellaneda, Loynaz, las escrituras memorialistas o autobiográficas, los testimonios o relatos de alfabetizadoras, viajeras, etc., las narradoras de los años 60 y 90, entre otras). Su mayor limitación ha sido la de no fundar escuela. Si lo piensas, somos reconocibles en tanto individualidades, pero aunque nos juntemos de vez en cuando para discutir algunos temas, no hemos trabajado mucho juntas, en proyectos comunes, nuestra colaboración no es muy visible en tanto tal. Y algo similar pasa con las autoras. Aunque les interesa ser leídas y discutidas, no privilegian la crítica feminista; en general, rechazan nuestras lecturas por temor a un supuesto “encasillamiento”. Mirta Yáñez lo ha analizado con mucha claridad.

3- *Cómo y cuándo entras en contacto con esta perspectiva de análisis y qué potencial le reconoces para la exégesis literaria.*

Fue un descubrimiento que hice mientras estaba redactando mi tesis de licenciatura en la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de la Habana. Lo he contado más de una vez. Era 1988. Yo hacía mi tesis sobre la novelística de Mario Vargas Llosa y Jorge Fonet, mi compañero entonces y ahora, escribía la suya sobre la novela femenina de la revolución mexicana. Empecé a leer sus fichas de trabajo y me apasionó el descubrimiento de esa perspectiva que respondía algunas preguntas hasta entonces inconscientes. Entré a trabajar en el Instituto de Literatura y Lingüística, con la perspectiva de convertirme en investigadora. Allí celebraban cada cierto tiempo unas “jornadas científicas” en la que cada quien exponía sus avances de investigación. Un colega, Enrique Saíenz, me sugirió que participara en la jornada con algún tema interesante y yo, que andaba vagando por la prensa cubana del siglo XIX creí descubrir una pulsión patriótica en *Espatolino*, una novela de Gertrudis Gómez de Avellaneda, si se la leía en el contexto del

momento y de la disputa entre cubanos y españoles. Ese trabajo, que marcó mi entrada en la crítica feminista, marcó también un interés que se ha mantenido luego, el interés por el contexto de enunciación, por el ámbito histórico en que las autoras producen sus obras. El gran potencial de la perspectiva feminista consiste, precisamente, en que te lleva a descubrir nuevos modos de enfrentar las obras literarias; a leer de otra manera lo que ha sido leído tantas veces ya. Una vez que lees en contra de la tradición, o por lo menos desconfiando de ella, sospechando de los juicios previos, que concedes importancia a la naturaleza de los silencios y sus causas, etc. se te abre un camino para la interpretación de las obras que puede ser muy productivo. Asimismo, al ampliar el lente contextual y descubrir cuántas mujeres estaban escribiendo y escribiendo bien en momentos cuando la crítica o la historiografía solo registraban unas pocas voces masculinas, por ejemplo, se amplía el registro y se entienden mejor las relaciones al interior del campo literario.

4- *Cómo evaluarías el aporte de tu propia producción crítico-literaria en el marco de los Estudios Literarios Feministas y de Género en el ámbito cubano.*

Supongo que esa evaluación tendrás que hacerla tú con mejor conocimiento de la crítica literaria desarrollada durante estos años y una visión más amplia del contexto en que he trabajado. A mí me tocó la efervescencia de principios de los noventa y el diálogo con otras críticas ya establecidas, con más experiencia, pero que estaban descubriendo también el campo teórico feminista, siempre con la sensación de que compartíamos intereses e impulsos. Fue sumamente útil la generación de espacios de convivencia (no siempre feliz, hay que decirlo) para discutir y compartir nuestros hallazgos e ideas. No sabría describir mi aporte — como diría Sara Gómez—. A lo que aspiro es a hacer pequeñas incisiones en la visión monolítica de nuestra literatura, a transformar o contestar ciertos lugares comunes establecidos por la crítica y la historiografía previas, a revivir los momentos de mayor entusiasmo en la discusión del lugar de las mujeres en la sociedad cubana y a considerar sus propuestas literarias, sobre todo en narrativa, que es el género que suelo trabajar, a leerlas en su eficiencia estilística tanto como en su diálogo con el ámbito en que vieron la luz. Por eso además de crítica

propriadamente dicha he dedicado tiempo a promover la publicación de novelas de autoras cubanas y extranjeras en nuestras editoriales. Hay un ámbito crítico divulgativo que también es importante, y disfruto colaborar en presentaciones, prólogos, etc. que contribuyan a la difusión de esas voces. No creo que haya hecho un aporte muy amplio, pero sí he trabajado para crear un curso crítico. Si lo conseguí o no, habría que verlo.

5- *Cómo describirías el estado actual de los Estudios Literarios Feministas y de Género en el campo cultural cubano.*

Una de las experiencias más gratas que he vivido es el descubrimiento de jóvenes a quienes les interesa trabajar desde esa perspectiva. Cuando acuden a mí para dialogar sobre temas de tesis o para que sirva de tutora de esos trabajos me dan esperanza. Pero ocurre a menudo que, una vez graduadas, ya no regresan al tema. Se dedican a otras cosas, les pierdo la pista. Debe ser que me estoy poniendo vieja, pero tengo la impresión de que salvo algunas voces asentadas, no hay mucho nuevo. Siguen apareciendo jóvenes interesadas y seguimos trabajando con la esperanza de que mantengan el interés. Cabe esperarlo.

El panorama, por otra parte, ha cambiado. Entre las más experimentadas, algunas murieron tempranamente, como Susana o Nara. Algunas de las más jóvenes emigraron, como Mirta Suquet o Helen Hernández Hormilla. Además de Yanetsy Pino hay pocas voces atendibles.

Por otro lado, ocurre que el campo está más disperso, si puede decirse, de repente sale un libro como el de Yailuma Vázquez Domínguez de cuyo proceso nunca supimos nada. Antes había mucho más intercambio y conciencia de comunidad, y espacios para contrastar y compartir opiniones. Es solo una impresión, claro está. Y ahora mismo puede estarse haciendo mucha crítica feminista que circule en otros espacios, como podcasts o canales de booktubers. Ojalá.

6- *Qué factores —contextuales y estructurales— consideras que los han condicionado o determinado, en particular durante la última década (2012-2022).*

Réstale los años de la pandemia, en que estuvimos cada una vuelta hacia sí misma y los cuidados vitales y en que encuentros e intercambios fueron escasos. Factores en contra, ya enumeré algunos en la respuesta previa. A favor, el trabajo mantenido en publicaciones periódicas y discusiones públicas, en la docencia, etc.

7- *Al abordar el tema he pensado en algunos factores tales como: debilitamiento de las redes internacionales y de la transmisión generacional; escasez e intermitencia de estudios de postgrado en el campo de los Estudios de Género; falta de una perspectiva feminista y de género en los planes de enseñanza de la literatura en los estudios de grado; inexistencia de publicaciones periódicas especializadas en el tema; pertinencia de asuntos de la agenda feminista más urgentes en el contexto nacional (la violencia y los cuidados), y las dificultades existentes en Cuba para constituir asociaciones y desarrollar proyectos sin la mediación de instituciones y/u ONGs.*

¿Qué opinión te merecen estos factores, particularmente? ¿Consideras que están influyendo o no, y cómo? Puedes mencionar o señalar otros que consideres...

En general me parece bien tu apreciación.

En cuanto a la necesidad de organizarnos o asociarnos, la verdad es que hemos conseguido armar vínculos y llevar a cabo unas cuantas acciones sin necesidad de constituir asociaciones. A mí me gusta teorizar sobre un feminismo nómada, móvil, itinerante, que lo mismo está en un curso de maestría en la universidad o discutiendo temas afines en un programa de televisión, que recomendando a las editoriales textos de autoras notables antes marginados o desconocidos, o simplemente ignorados, cuando se trata de autoras contemporáneas. Son vínculos que quizás no sean tan fuertes como los de la pertenencia a una organización, pero crean una red de trabajo solidario informal y cambiante cuya naturaleza anárquica y a veces impredecible me gusta. También el hecho de que respondamos a liderazgos múltiples o intercambiables. O sea, que una convoque a las demás para hacer algo y la próxima convocatoria provenga de otro lado, de

otra compañera. Por eso hace poco lancé una convocatoria con Lirians Gordillo que se llamó Juntémonos. Con la idea también de aprovechar la implementación por el gobierno cubano del Programa para el Adelanto de las Mujeres. Todavía está muy en ciernes, pero puede ser productivo, podemos hacerlo productivo.

La gran carencia que tenemos es la de la discusión pública y constante; pero a veces una se sorprende con cuánto han cambiado las cosas a nivel público. Hace poco me invitaron a un programa de televisión para hablar sobre la sororidad. En una revista mañanera del canal más popular. Nos encontramos compañeras que hemos coincidido en otros lados y fue una fiesta. Breve, pero una fiesta. O sea, hay cierta conciencia de transformación. Esperemos, como diría Aurelia Castillo.

En el contexto cubano ha influido mucho la emigración y la posterior aclimatación de quienes antes producían mucho pensamiento crítico a otras realidades donde la crítica no parece ser necesaria. A veces aquellas voces se diluyen o acallan completamente, o siguen pendientes de los problemas de la sociedad y la cultura cubanas mientras conviven tranquilamente con problemas idénticos o peores en la sociedad de acogida sin cuestionarlos. Para mí es un enigma. Y es un fenómeno que alcanza muchos ámbitos de la sociedad cubana, no solo el de la crítica literaria.

8. En el contexto cubano actual, cuál consideras los mayores retos para los Estudios Literarios con enfoque de género.

Tengo el sueño de armar un seminario sobre pensamiento feminista. Creo que una de las debilidades que tenemos es la falta de discusión teórica y de conocimiento del pensamiento y crítica feministas. Pero ocurre lo de siempre, se acumula el trabajo y no hallamos oportunidad. Aun así, aparecen jóvenes interesadas en seguir indagando en esos temas.

Uno de los mayores retos es que la literatura no produce ganancias. Y la contratación de servicios para adecuar proyectos a la llamada “perspectiva de género” genera una economía boyante de la cual la literatura y su crítica rara vez participan. Tenemos eso en contra, y también a favor.

No creo que debamos aspirar a dominar el campo, con hacernos un espacio activo y significativo debería bastarnos.

No tenemos colecciones de pensadoras, ni de estudios críticos de autoras notables, pero algo hemos hecho. La colección Mariposa de Oriente es fundamental para llevar a cabo un registro del tema. Y los libros publicados por Ediciones Unión. Esa misma carencia hace valiosa cualquier contribución, por mínima que sea. Siempre es una alegría. Esa alegría nos vivifica.

ANEXO 2. ENTREVISTA PARA TRABAJO DE FIN DE MÁSTER:
ESTUDIOS LITERARIOS FEMINISTAS Y DE GÉNERO EN EL
CAMPO CULTURAL, ACADÉMICO Y LITERARIO CUBANO (1989-
2019). ENTREVISTADA: DRA. CS. YANETSY PINO REINA

1. *Durante la última década del siglo xx y la primera del xxi los Estudios Literarios Feministas y de Género, específicamente la crítica literaria feminista, experimentaron un desarrollo y una proyección social significativos. ¿Qué elementos consideras que coadyuvaron a este auge?*

En Cuba este período devino un contexto sensible para profundizar en una existencia problemática, manifiesta tanto en mujeres como hombres, que originó polémicas, escepticismos e interrogantes a tenor con el llamado postsocialismo oriental y sus repercusiones en la sociedad cubana. Ello, asociado al tratamiento de otros asuntos —conflictos en medio de la crisis socioeconómica, migraciones, ausencias afectivas, despolitización—, convergió además con ciertas influencias de la posmodernidad europea y el mundo postindustrial. Tales intereses estéticos, en medio de una sociedad subdesarrollada e inmersa en crisis, trajeron consigo fuertes componentes de discusión, reorientación y aportes diversos que resultaron decisivos en las búsquedas ontológicas y de asideros identitarios. De ahí que la crítica literaria feminista comenzara a afianzarse, sobre todo en las producciones de autoría femenina, como un modo de despertar subjetividades que parecían ocultas o dormidas y de recuperar espacios y sujetos sociales marginados; lo cual posibilitó que el discurso literario cobrara connotaciones novedosas e impulsos mayores.

Asimismo, en este proceso influyó sobremanera la concepción y aplicación de una política cultural más flexible, con una considerable apertura editorial y artística al diálogo, traspasando límites generacionales, políticos o sociales y decantando viejas marginaciones. Esta flexibilidad influyó notablemente en la tolerancia hacia una praxis artística más libre; lo cual a su vez incidió en la profundización de búsquedas e indagaciones, entre las que sobresalió, por supuesto, la crítica literaria con perspectiva de género.

Como consideran importantes estudiosos cubanos, con la crisis de los noventa los asuntos de la identidad se situaron en el centro de la literatura escrita dentro y

fuera de la Isla. Un paso importante fue que en 1996 se publica “Estatuas de sal”, una importante antología especializada en la cuentística cubana de autoría femenina y se abren las puertas a lo que sería después una eclosión de publicaciones que le aportaron mayores visibilidad y reconocimiento a las producciones literarias de mujeres dentro y fuera de límites insulares; lo cual, por supuesto, determina el auge de la crítica que se expone a ella.

Los períodos de crisis, como atinadamente ha afirmado la Dra. Zaida Capote Cruz, dejan abierta la brecha para que el ojo vigilante del poder se distraiga y puedan burlarse la censura y el control. La dominancia, entonces, conmina a la resistencia, al estudio de subalternidades y vacíos, ocultamientos o ausencias —insustituibles en la crítica literaria feminista—; lo cual genera tanteos, militancias, puntos de vista, reajustes y nuevas formas de asumir discursos y prácticas. Desde entonces, aun cuando se ha dicho que la crisis ha sido superada, dominancia y resistencia continúan produciendo indudables aportes de la crítica literaria feminista cubana, ya no solo desde los discursos autorales, sino también desde los discursos de recepción.

2. *Consideras que la crítica literaria feminista ha intervenido los Estudios Literarios (pre)dominantes en el ámbito académico cubano. Cuáles consideras sus mayores aportaciones y sus principales limitaciones.*

Sí, hoy la perspectiva feminista o de género constituye un eje transversal que participa de las ciencias sociales y humanísticas en Cuba. Se estudia la crítica feminista como parte de los Estudios Literarios, a pesar de que su existencia o no en Cuba haya generado debates en publicaciones periódicas terminando el siglo y abriendo el presente. Tomando como centro la narrativa escrita por mujeres y algunas autoras de la poesía decimonónica, Luisa Campuzano, Susana Montero, Nara Araújo, Zaida Capote y otras, con interesantes resultados en los últimos años, han contribuido notablemente a la sistematización de la producción literaria femenina a la luz de las problemáticas relacionadas con el género y la identidad. La crítica literaria feminista (re)plantea la cuestión del ser femenino o masculino, tanto a nivel interno, esto es, en cuanto a las representaciones textuales, como en el externo, o sea, en la relación triádica entre autor, destinatario y el resto de grupos sociales que intervienen en su socialización.

Sin embargo, la crítica literaria feminista cubana tiene como principales limitaciones: que en la actualidad no ha podido desprezarse de la exégesis y el análisis de la producción femenina desde y con los mismos instrumentos con los cuales se ha ejercido la dominación epistemológica en las ciencias. Analizar el discurso literario, por ejemplo, como factor de identidad y cultura dentro de las producciones autorales en la lírica, ha sido un tópico poco estudiado dentro de los Estudios Literarios; aunque sea común encontrar referencias a la escritura como un hecho literario, semiótico, subjetivo, sociocultural, y al lenguaje como primer síntoma de poder y dominación cultural patriarcal.

En su desarrollo de la crítica literaria feminista en Cuba todavía advierto dos grandes necesidades: la de estudios diferenciados, que exploren la capacidad expresiva y las condiciones de emisión de la escritura de las poetas cubanas, y el continuar desarrollando la crítica literaria feminista cubana a partir de conceptos o procedimientos de análisis propios, ajustados a las peculiaridades de los discursos autorales cubanos y sus respectivos contextos de emisión y recepción.

Ello genera que, con frecuencia, en ámbitos académicos, literarios y docentes se identifique la perspectiva de género o feminista no como una categoría útil de la crítica que permite la utilización del análisis del discurso para subvertir relaciones e identidades construidas desde la ideología del patriarcado, sino como aquella que hace visible solo los conflictos entre hombres y mujeres por el acceso al poder. Asimismo, otra de las grandes limitaciones es la escasez de bibliografía, el desarrollo aún incipiente de una teoría propiamente latinoamericana que tenga en cuenta las bases, direcciones y relaciones en que se mueve nuestra identidad. Sin contar el poco interés de centros de estudio, investigación o docencia en asuntos de esta índole; pues, como conoces, se torna muy difícil adentrarse en las profundidades del subalterno sin que exista antes una preparación, una educación, un reconocimiento previo de sus orígenes y fundamentos en los que se asientan sus relaciones, sus discursos, sus modos de actuación, sus ideologías, sus identidades. Este último aspecto es una de las causas de por qué much@s académic@s prefieren hacer referencia a la voz o la presencia del Otro mujer sin adentrarse demasiado en sus contextos o en las causas que generan sus problemáticas.

3. *Cómo y cuándo entras en contacto con esta perspectiva de análisis y qué potencial le reconoces para la exégesis literaria.*

Llegué por puro “azar concurrente” como diría Lezama, en 1999, un año antes de mi culminación de estudios como Licenciada en Letras, en la Universidad Central de Las Villas. Entonces habló conmigo la Doctora en Ciencias Filológicas Elena Yedra Blanco, representante de los Estudios de Género en Villa Clara y pionera de los mismos en Cuba (esto último se desconoce y casi nadie lo recuerda, como ha sucedido con tantas mujeres invisibles en la historia). Ella era mi profesora de Literatura y de Teoría Literaria. Me propuso que compilara una bibliografía sobre los Estudios de Género en publicaciones periódicas latinoamericanas; y yo, que siempre iba por más en todo, terminé no solo compilando la bibliografía, sino también adentrándome en los contenidos. Fueron los grandes teóricos de la crítica literaria hispanoamericana (Nelly Richards, Beatriz Sarlo, Saúl Sosnowsky, Carlos Rincón, Alfonso Reyes, Guillermo Mariaca) los que hicieron que me enamorara de la revisión del canon europeo, de la nueva crítica literaria hispanoamericana, de la indagación en los Estudios Culturales y de la presencia del subalterno. Ahí fue que empezaron mi pasión, mi necesidad y mi lucha desde la crítica literaria con perspectiva de género y los feminismos.

Exégesis es un término que proviene del griego antiguo, específicamente del verbo *exegeomai*, traducible como “guiar hacia afuera”, es decir: “exponer”, “extraer”, en el sentido de sacar la verdad de adentro de una cosa. Así, se considera la exégesis como la recuperación de la verdad de un texto, entendida como su interpretación crítica y completa, sin dar cabida a las subjetividades del interpretante. En esto se distingue de la eiségesis. Comúnmente, un ejercicio exegético involucra la revisión del contexto histórico y cultural del texto a interpretar, a partir de una visión más bien científica del texto. En este sentido, es imprescindible experticia o, al menos, poseer ciertas competencias en el campo de los Estudios de Género para lograr ejercicios exegéticos profundos y aportadores.

De hecho, la crítica literaria feminista, cuando se realiza bajo esas condiciones, resulta una aliada muy valiosa para el estudio y análisis textual de problemáticas relacionadas con lo masculino, lo femenino y lo no binario.

4. *Cómo evaluarías el aporte de tu propia producción crítico-literaria en el marco de los Estudios Literarios Feministas y de Género en el ámbito cubano.*

A tenor con estas ideas y repostulando la interseccionalidad y el cruce metodológico de ciencias, disciplinas y saberes, el libro *Hilando y deshilando la resistencia (pactos no catastróficos entre identidad femenina y poesía)* (editorial Casa de las Américas, 2018), así como los anteriores, son una contribución teórico-crítica a la crítica literaria feminista actual; pues toma como muestra la obra poética cubana publicada en el siglo XX y a inicios del XXI para mostrar cómo se articula el discurso de resistencia, a partir de los diversos modos de representación de lo femenino. Tales modos ponen en crisis las identidades construidas por el orden de la ideología y la cultura patriarcales y sus relaciones hegemónicas de poder; y, al proyectar resistencia ante el orden tradicional, proponen nuevas o diferentes formas de asumir la identidad femenina desde el discurso poético.

Con *Hilando y deshilando la resistencia* por primera vez una gran parte de la lírica de autoras cubanas residentes o no dentro de la Isla, a lo largo del siglo XX y principios del XXI, es explorada desde esta definición, también nueva para la crítica feminista actual.

Asimismo, un problema de la crítica feminista actual es la carencia de una doxa teórica propia. Sería más efectivo sobrepasar los antiguos paradigmas y construir un capital teórico propiamente feminista. Y eso es lo que pretende aportar este libro: un concepto que a la vez comprende un procedimiento de análisis como exégesis literaria, con énfasis en comportamientos y recurrencias sobre la resistencia ante la ideología y cultura, y que resulta válido para los discursos poéticos de todos los tiempos, sobre todo de fin y comienzos de siglo.

5. *Cómo describirías el estado actual de los Estudios Literarios Feministas y de Género en el campo cultural cubano.*

A pesar de que hubo cierto desarrollo a fines e inicios de siglo, creo que la crítica literaria feminista cubano ha sufrido una especie de parálisis conceptual. Advierto, sobre todo a partir del fallecimiento de algunas importantes estudiosas y la jubilación de otras, que esa parálisis no está a tono con el desarrollo y auge visibles

en otras ciencias, como la Sociología, por ejemplo. Incluso, están cada vez más ausentes de las páginas de revistas literarias, reseñas que analicen problemáticas relacionadas con las identidades de género; lo cual pudiera contradecirse con los logros sociales que en materia de legislación se han observado en los últimos años en Cuba, relacionados con los derechos de las comunidades LGBTIQ+ y las disidencias sexuales.

Los estudios académicos, hasta dónde sé, tampoco se visto favorecidos con la discusión de resultados investigativos con Estudios Literarios y de género. Solo algunas tesis de maestría y de doctorado centradas en cuestiones específicas de lo femenino y lo masculino y sus presencias textuales.

6. *Qué factores —contextuales y estructurales— consideras que los han condicionado o determinado, en particular durante la última década (2012-2022).*

Como principales factores contextuales, considero:

1. Fallecimiento de algunas expertas pioneras de estos estudios en Cuba.
2. Falta de implementación y generalización de políticas académicas, culturales y sociales que promuevan los Estudios de Género, en las Cátedras de la Mujer, convertidas en sucursales de la Federación de Mujeres Cubanas y lideradas en su mayoría por mujeres ideológicamente comprometidas con el sistema pero carentes de experticia en el campo.
3. Falta de programas de superación profesional y capacitación sobre Estudios de Género en las diversas áreas del saber, en las políticas científicas, en el sistema institucional nacional, especialmente en la educación.
4. Escasez de bibliografía actualizada sobre Estudios de Género y su aplicabilidad en los Estudios Literarios.
5. Carencia de espacios para la socialización de resultados literarios, académicos y científicos sobre estos temas, dígase tiradas cada vez menores de libros especializados, disminución paulatina de revistas literarias y de eventos para la una generalización adecuada de resultados investigativos de esta naturaleza.
6. Se potencian muy pocos intercambios con universidades, grupos y proyectos científicos relacionados con los Estudios de Género y literarios. La mayoría de las personas que comienzan a investigarlos se marchan a estudiar fuera del país como consecuencia de estas lamentables ausencias nacionales.

7. Escasa formación de profesionales competentes en estas áreas específicas.

Como factores estructurales:

1. La crítica literaria feminista carece de una epistemología propia para desvincularse de los instrumentos y doxa teórica que provienen de la misma dominación/episteme que dicen rechazar.
2. Poca sistematización de sus resultados teóricos.
3. Falta de promoción y generalización de sus principales resultados. Sería efectiva la creación de una red continental que propicie intercambios, difunda resultados, premie los esfuerzos más significativos y aliente los esfuerzos conseguidos.
4. Imposibilidad de generar instituciones de este tipo en Cuba.
5. No existe una perspectiva de género en la enseñanza de la literatura que se imparte a lo largo del sistema educativo cubano. Lógicamente, esto, de aplicarse, conllevaría una capacitación para la cual no creo estén las condiciones creadas, ni en cuanto a recursos humanos ni a infraestructura.
6. Pocos conocimientos en quienes deben aprobar y potenciar proyectos nuevos sobre género y sus relaciones con la literatura, lo cual genera que no se les incluya a la hora del fomento del desarrollo en cada una de las comunidades e instituciones, a pesar de haber sido creados por personal competente.

7. *Al abordar el tema he pensado en algunos factores tales como: debilitamiento de las redes internacionales y de la transmisión generacional; escasez e intermitencia de estudios de postgrado en el campo de los Estudios de Género; falta de una perspectiva feminista y de género en los planes de enseñanza de la literatura en los estudios de grado; inexistencia de publicaciones periódicas especializadas en el tema; pertinencia de asuntos de la agenda feminista más urgentes en el contexto nacional (la violencia y los cuidados), y las dificultades existentes en Cuba para constituir asociaciones y desarrollar proyectos sin la mediación de instituciones y/u ONGs.*

¿Qué opinión te merecen estos factores, particularmente? ¿Consideras que están influyendo o no, y cómo? Puedes mencionar o señalar otros que consideres...

Estoy de acuerdo con todos. Incluso hablé de algunos en la respuesta anterior. Solo podría agregar las censuras que a nivel de sistema se establecen en Cuba

en torno a situaciones y figuras oprimidas políticamente, las que también forman parte de la literatura y de los momentos que hoy vive el país (madres de presos políticos, presas políticas, mujeres disidentes, periodistas independientes, escritoras relegadas). Eso atenta contra la visibilidad de problemáticas que impactan hoy la literatura actual e incluso de autoras y autores que residen fuera de la Isla y que por sus posicionamientos políticos han sido silenciados dentro.

Todos estos factores influyen y determinan. Y eso explica muchas cosas, como que, a pesar de la aprobación de un Programa de Adelanto a la Mujer, políticas públicas que potencian su participación, derechos y empoderamiento, Código de Familias, etc, persisten y aumentan los problemas relacionados con la violencia de género y la falta de derechos. Y cada vez es peor esta situación en el país.

En este sentido, a pesar de que una a veces descrea que la crítica literaria feminista no puede incidir en los comportamientos sociales (y no lo hace de manera directa, pero sí indirectamente), esta podría generar no solo debates y mayor problematización de las identidades en la actualidad, sino también desocultar la invisibilidad de autoras desconocidas (arqueología literaria), develar conflictos relacionados con la vida social, intrafamiliar y someterlos al diálogo nacional, o al menos público, naturalizar las llamadas disidencias sexuales (el propio nombre ya de por sí es excluyente al hacer alusión a algo que rompe la opresión pero permanece oculto), así como los derechos de tod@s en permanente equidad política, social, cultural, económica.

8. *En el contexto cubano actual, cuál consideras los mayores retos para los Estudios Literarios con enfoque de género.*

El mayor reto que le veo es la eliminación de estos factores que atentan contra su desarrollo, contra el normal desarrollo que una vez disfrutamos y que, lamentablemente, hoy no tenemos.